ACOMPASANDO NUESTRAS COMPLICIDADES DESDE LO SITUADO EN ABYA YALA

ACOMPASANDO NUESTRAS COMPLICIDADES DESDE LO SITUADO EN ABYA YALA

Miguel Antonio Rodríguez Suárez
Compilador

EDITORIAL
UNIMONSERRATE

Acompasando nuestras complicidades desde lo situado en Abya Yala / Miguel Antonio Rodríguez Suárez, Mary Lourdes Salazar Rocharuth, Rita Adela Bustos Riaño, Edna Fernanda Osorio Heno, María Pilar Diaz Roa, Erika Paulina Uribe Cardona, Nidia Claudia Arguello González (autores); Miguel Antonio Rodriguez Suárez (Comp.) – 1ª ed. – Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate (Unimonserrate), 2026.

Libro digital, PDF

Archivo digital: descarga y online.

Código Dewey:

ACOMPASANDO NUESTRAS COMPLICIDADES DESDE LO SITUADO EN ABYA YALA

Autores

Miguel Antonio Rodríguez Suárez
Mary Lourdes Salazar Rocha
Rita Adela Bustos Riaño
Edna Fernanda Osorio Heno
María Pilar Diaz Roa
Erika Paulina Uribe Cardona
Nidia Claudia Arguello González

Miguel Antonio Rodríguez Suárez
Compilador

Escuela De Ciencias Humanas Y Sociales (ECHyS)
Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate
Bogotá, Colombia
2026

Acompasando nuestras complicidades desde lo situado en Abya Yala

© Miguel Antonio Rodríguez Suárez, Mary Lourdes Salazar Rocha, Rita Adela Bustos Riaño, Edna Fernanda Osorio Heno, María Pilar Diaz Roa, Erika Paulina Uribe Cardona, Nidia Claudia Arguello González.

Primera edición, junio 2026
ISBN: 978-958-8486-79-6

Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate

Rector
Ricardo Alonso Pulido Aguilar, Pbro.

Vicerrector Académico
Danny Julián Barón Cortés, Pbro.

Vicerrector Administrativo y Financiero
Fabi Said Castro Castillo, Pbro.

Vicerrector de Pastoral y Bienestar
Andrés Felipe Arias Leal, Pbro.

Director Programa Trabajo Social
Eder Hernán Ortiz Castillo

Coordinadora de Investigación ECHS
Margie Lisseth Marroquín Prieto

Autores
© Miguel Antonio Rodríguez Suárez
© Mary Lourdes Salazar Rocha
© Rita Adela Bustos Riaño
© Edna Fernanda Osorio Heno
© María Pilar Diaz Roa
© Erika Paulina Uribe Cardona
© Nidia Claudia Arguello González

Compilador
Miguel Antonio Rodríguez Suárez

Diseño de Portada:
Vanessa Arevalo García
Andres Fernando Londoño Espinosa

Diseño y diagramación
Jeferson Camilo Hernández Galeano
María Fernanda Ochoa Tovar

Dirección Editorial y revisión de texto
Liz Anguelly Trujillo Puentes

© 2026, Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate
Editorial Universitaria Unimonserrate
Correo: editorialuniversitaria@unimonserrate.edu.co

Licencia Pública Internacional — *Creative Commons* Atribución/Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual 4.0

CONTENIDO

PRÓLOGO..... 09
Nora Eugenia Muñoz Franco

CAPÍTULO 1. Lo que nos habita, lo que habitamos. lugares de enunciación de lo ético - político desde la descolonialidad..... 15
Miguel Antonio Rodríguez Suárez
Mary Lourdes Salazar Rocha

1.1. Recorrido Histórico de Lo Ético Desde algunas Vertientes Filosóficas.....18
1.2. Lo Normativo Concebido Como Lo Ético Político que prevalece en la Formación de los Profesionales.....21
1.3. Las Luchas Sociales/Populares Como Lugares Ético Políticos En La Acción Social.....23
1.3.1. La colonialidad /descolonialidad y su incidencia en lo social.....24
1.3.2. Experiencias situadas en Abya Yala – lo ético político desde las voces de nuestros pueblos.....26
1.3.3. Nuestros cuerpos como lugares de enunciación de lo ético político del Trabajo Social.....28
1.3.4. Lo ético político por la paz cotidiana en un marco histórico de violencias en nuestra Abya Yala.....29
1.4. El Lugar De Lo Ético Político En La Formación Del TrabajoSocial.....31
1.4.1. Trabajo Social forjado por mujeres en pie de lucha 31
1.4.2. Lo ético político en relación con la casa común – la Pachamama.....33
1.4.3. La indisciplina del Trabajo Social.....33
1.4.4. De la Intervención a la emancipación: retos descoloniales en la formación del Trabajo Social con Grupos.....35
1.5. Conclusiones
1.6. Referencias Bibliográficas.....40

CAPÍTULO 2. Transitando por los saberes de Trabajo Social con Grupos desde sus lugares de enunciación 45
Rita Adela Bustos Riaño
Edna Fernanda Osorio Henao
María Pilar Diaz Roa

2.2. Formación De Trabajo Social Con Grupos Influenciadas Por El Período Fundacional....54
2.2.1. Influencia del periodo fundacional en la formación del Trabajo Social con Grupos.....54
2.3. Perspectivas Epistemológicas Alternas Y Decoloniales.....60
2.4. Desafíos Epistemológicos: Hegemonía – Decolonialidad. Propuestas Para Ampliar Miradas Y Enriquecer La AcciónProfesional Desde Trabajo Social Con Grupos.....65
2.5. Referencias Bibliográficas.....67

CAPÍTULO 3. La metodología en el Trabajo Social con grupos: convergencia y posibilidad para co-construcción y la acción en la intervención profesional.....73
Erika Paulina Uribe Cardona
Nidia Claudia Arguello González

3.1. Aproximaciones Iniciales A Las Concepciones De LoMetodológico En El Trabajo Social.....75
3.2. Devenir Histórico De La Metodología En El Trabajo Social Con Grupos.....77
3.3. Lo Metodológico En La Intervención Del Trabajo Social Con Grupos: Punto De Convergencia Y Co-Construcción.....80
3.4. El Aporte De Las Técnicas Metodológicas Para El Abordaje Grupal: Superando La Aplicación Instrumental Y Legitimando La Construcción Colectiva.....86
3.5. La Potencia Metodológica Que Surge Desde Las Epistemologías De América Latina Y El Caribe Para La Intervención Grupal.....87
3.6. Retos Y Desafíos Para Asumir Lo Metodológico En El Tsg La Actualidad.....89
3.7. Conclusiones
3.8. Referencias Bibliográficas

EPÍLOGO 95
Adriana Ornelas Bernal

Publicación conmemorativa

Las inquietudes profesionales aquí plasmadas han sido gestadas como acto conmemorativo por los 100 años de Trabajo Social en Nuestra América, dada la fundación de la Escuela de Servicio Social de la Beneficencia Pública en Santiago de Chile, por el médico Alejandro del Río el 4 de mayo de 1925. Además, también nos unimos a la conmemoración de los 90 años de Trabajo Social en Colombia, fundada en 1936 por la Escuela de Servicio Social, adscrita al Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en la ciudad de Bogotá.

Conmemoramos ese Trabajo Social milenario encarnado en nuestros pueblos originarios y trasegado por siglos en nuestras tierras.

PRÓLOGO

Nora Eugenia Muñoz Franco

El Trabajo Social con Grupos ha sido objeto de múltiples debates, embates, controversias, discusiones y tensiones en el marco de nuestra disciplina. Es cierto que este enfoque ha estado presente permanentemente en los procesos profesionales que, históricamente, nos han identificado. El grupo es un escenario que se convierte en la unidad básica de nuestras intervenciones, soportándose, a su vez, en múltiples apuestas epistemológicas, teóricas, metodológicas, ideológicas y ético – políticas de acuerdo con las demandas epocales que han acompañado, acompañan y acompañarán el que hacer por su naturaleza inacabada.

Este texto es el reflejo del trasgredir de una disciplina que nació hace más de un siglo, cuyo seno es la posibilidad de potenciar grupos sociales a favor del desarrollo de la acción colectiva reflexiva y crítica, bajo la impronta de generar procesos de intervención y de investigación con un propósito claro y contundente de transformación. Esta disciplina surgió en el marco de procesos sociopolíticos complejos en las postrimerías del siglo XIX, al calor de las fuertes interpelaciones que intelectuales de la época hicieron a los cambios derivados de la instauración del proyecto de modernidad en todos los rincones de Occidente.

Esto no puede perderse de vista, porque esta impronta identifica nuestra disciplina como emergente en el proyecto de las Ciencias Sociales modernas, no con ideales de solo explicar los acontecimientos que marcaron el cambio del mundo, sino de privilegiar la intervención en un momento en el que la práctica era despojada de cualquier valor científico.

El Trabajo Social inicia su proceso de profesionalización en Estados Unidos, luchando contra corriente. Contrario a las demás Ciencias Sociales, esta centró su interés en una razón práctica: mediante la acción consciente, buscó posibilidades de cambio y transformación social.

Con una apuesta política y ética clara, sustentada en la criticidad propia de la Escuela pragmatista y su activismo político, nuestra disciplina ha dejado como sello su participación activa en los procesos de transformación de las sociedades que se industrializaban a pasos agigantados para la época. Las tensiones sociales, políticas, económicas, culturales y ecológicas avizoraban las enormes desigualdades e injusticias. Su desenlace resultaba inequitativo para inabarcables sectores de la población, pues se dieron en un siglo que cerraba sus decenios con nuevas estructuras en todos los niveles (político, económico, social, cultural, ambiental y normativo, por decir lo menos), marcando la historia de los siglos venideros para alterar de manera contundente, los "*ethos*" familiares, grupales y comunitarios.

Trabajadora social de la Universidad de Antioquia,
Magíster en salud Colectiva y Doctora en Salud Pública.
Docente de planta de la Universidad de Antioquia

Los anteriores elementos son claramente revisados en este trabajo, pues interpela las formas en las que desde el Trabajo Social se ha anquilosado la intervención con grupos, haciendo uso ahistórico de este, sin tener en cuenta la riqueza de los diversos contextos sociales y los sujetos que los habitan, co-construyen y re-crean. El esfuerzo intelectual que acá presentamos es la visibilización de experiencias de Trabajo Social con grupos y de otras organizaciones grupales no profesionales, que han contribuido a la re-invención constante de un escenario en el que se construye la vida social: el grupo.

El título de este trabajo es *Acompasando nuestras complicidades desde lo situado en Abya Yala.* Su nombre hace honor a las voces de quienes no han sido reconocidos como portadores de saber y constructores de subjetividades. Este texto se constituye como punto de quiebre, de fisura, de emergencia de lo no dado, de lo vedado, de lo no dicho bajo los parámetros de la ciencia moderna. Dando una mirada reflexiva a la historia de la disciplina, el trabajo de los autores vinculados a esta producción intelectual logra mostrar otras orillas, otras miradas y otros haceres posibles en los procesos grupales en Nuestra América, en nuestra Abya Yala.

Además, este es un texto propositivo, profundamente ético, político y sensible a la apertura de otros mundos no incluidos, invisibilizados por la historiografía occidental. Conlleva la búsqueda de su reconocimiento, de su participación vinculante en los procesos de co-creación, co-construcción y trans-formación de mundos Otros que se conectan, que se viven y se sienten desde lo nuestro: desde el nos-otros. Esto es posible cuando se apela a la ética intercultural para potenciar el diálogo equitativo y participativo, cuando se reconoce al Otro como interlocutor válido y a lo Otro como algo digno de ser nombrado.

Al decir de la milenaria filosofía africana del "*Ubuntu*", yo "soy porque somos", lo humano se construye en los escenarios colectivos y la empatía, valor fundamental de esta apuesta ética. Esta es la base para lograr el cuidado mutuo y la construcción de las subjetividades grupales sustentadas en el respeto y el reconocimiento de que la persona es una persona por y a través de otras personas.

En este acompasamiento de complicidades, el contenido de esta obra está estructurado en tres capítulos que se articulan entre sí, allanando un camino que culmina con una propuesta clara, contundente, irreverente y profundamente inspiradora de apostar por un Trabajo Social con grupos sustentada en epistemes críticas interculturales y decoloniales. Bajo esta mirada, se quiebran las tradiciones disciplinares al interpelarlas e irrumpir con otras diversas rutas, derivadas de conocimientos propios, decantados reflexiva y críticamente; con epistemes alternas que se abren como posibilidades de situar nuestras intervenciones y nuestras investigaciones, de acuerdo con las realidades latinoamericanas y caribeñas.

La formación es un punto de partida fundamental en la reflexión crítica que transversaliza todo el texto. Después de una exhaustiva búsqueda de los procesos formativos en Trabajo Social con Grupos en diferentes universidades de Colombia, México y Argentina, y su respectivo análisis, la ruta construida en este libro se define en cuatro capítulos trenzados para nutrir mutuamente los argumentos que los constituyen. Estos están entrelazados con las necesidades curriculares y con la propuesta de re-crear nuestro campo discursivo in-disciplinar, con epistemes flexibles y alternas, como la perspectiva intercultural y decolonial.

El capítulo I, titulado "Lo que nos habita, lo que habitamos. Lugares de enunciación de lo ético - político desde la descolonialidad", los Trabajadores Sociales, Miguel Antonio Rodríguez Suárez y Mary Lourdes Salazar Rocha, ofrecen un recorrido por las diferentes corrientes filosóficas acerca de la ética, bajo un halo reflexivo en el que cuentan cómo el Trabajo Social y, específicamente el Trabajo Social con Grupos, ha tenido una base ético-política que los ha sustentado desde sus orígenes.

Citando a Manrique (2022), los autores afirman que en las intervenciones se "involucran sentires, pensares y quehaceres de personas que vivencian complejos padecimientos, y que tienen que ser considerados en las decisiones o cursos de acción profesionales. Por lo tanto, la ética es un componente ineludible de la profesión".

Sin duda alguna, el propósito de este capítulo es sustentar cómo, desde nuestras vivencias y experiencias profesionales, construimos la dimensión ético-política de manera situada, en concordancia con las especificidades y particularidades de los contextos en los que intervenimos y donde generamos relaciones profesionales. Acá se interpela a la reducción de la dimensión ético-política al componente deontológico, que impone las normas que deben regir nuestras conductas.

Sus reflexiones críticas conducen a la importancia de rescatar elementos que universalmente deben ser la base de la dimensión ético-política del/ la Trabajadora Social: la dignidad humana y el respeto por lo otro, por lo diferente. En este sentido, dan relevancia a la ética de la liberación y la ética intercultural, como vía para lograr el desarrollo de acciones pertinentes, respondiendo así a las aspiraciones e ideas de futuro de los sujetos con quienes construimos relaciones profesionales.

A partir de lo anterior, finalizan su reflexión indicando la importancia de las éticas y apuestas políticas que transitan en los lugares donde se lleva a cabo nuestra acción profesional. Así pues, aluden a la ética aplicada como posibilidad de encuentro profesional-realidad social, destacando que lo ético-político tiene sentido y se construye en las relaciones intersubjetivas. La dimensión ético-política es una práctica social, en tanto que se deriva de las particularidades de los sujetos con quienes interlocutamos en el ejercicio profesional. Lo ético y lo político se construye con el Otro y con lo Otro.

Desde esta mirada, lo ético-político no es una dimensión ahistórica, sino que está anclada a los contextos y a los sujetos con los que establecemos una relación profesional. Tiene sentido entonces pensar la ética como una construcción derivada de las relaciones que tienen lugar en la interacción con familias, grupos y comunidades en situaciones sociales concretas.

Adela Bustos, Edna Osorio y María Pilar Diaz en el capítulo II, "Transitando por los saberes de Trabajo Social con Grupos desde sus lugares de enunciación", centran la mirada en la identificación de los lugares de enunciación que han sustentado el Trabajo Social con grupos, en términos epistemológicos y teórico-metodológicos. Allí indican que el Trabajo Social con grupos ha estado altamente influido por la fundamentación subyacente al periodo fundacional, en el cual definen y conectan con la criticidad y la democracia como valor fundamental en las intervenciones de pioneras como Jane Addams.

Así mismo, insisten en la importancia de reconocer que la crítica ha sido uno de los pilares permanentes de esta área del conocimiento, como el propósito de aportar a la transformación y al logro de procesos sociales democráticos, basados en la ciudadanía como titularidad universal. En este sentido, la propuesta que vincula a las autoras para actualizar los saberes y las acciones profesionales en el Trabajo Social con Grupos, es la necesidad de revisar y transformar los currículos en la formación de profesionales, incluyendo propuestas epistémicas alternas como la decolonialidad y la interculturalidad. Estos cambios curriculares pueden contribuir respuestas más pertinentes y situadas a las demandas sociales contemporáneas, que tienen en la base las luchas de las diversidades por la reivindicación de sus derechos y, por tanto, por el reconocimiento de su ciudadanía.

En este capítulo, a modo de conclusión, se hace un llamado a des-aprender y re-aprender de la mano de los grupos con los cuales se trabaja, por considerarlo un hecho profundamente ético. En esta medida, los autores hacen explícito el hecho de que interpelar las hegemonías y participar profesionalmente en procesos en los que se abogue por la equidad y la igualdad, se realizan actos liberadores para los otros y para nosotros mismos.

Las autoras Erika Paulina Uribe Cardona y Nidia Claudia Arguello González otorgan al capítulo III el siguiente título: "La metodología en el Trabajo Social con Grupos: convergencia y posibilidad para co-construcción y la acción en la intervención profesional". Allí indican que la metodología ha sido la dimensión más visible en nuestra disciplina. Sin embargo, esta ha sido confundida, en el menor de los casos, con el componente técnico instrumental, dejando de lado el fundamento teórico y epistemológico que la acompañan.

Las autoras rescatan la intervención con grupos como escenario potenciador de la transformación social, pues se construye de manera dialógica, participativa y reflexiva. Estas tres cualidades se aúnan para procurar el forjamiento de subjetividades autónomas, solidarias y cooperantes en la planificación del futuro conjunto. En este sentido, el vínculo favorece el crecimiento mutuo, la reciprocidad.

En ese punto, la propuesta de las autoras se orienta en dos líneas articuladas entre sí. En primer lugar, es necesario comprender la metodología como un proceso mediante el que los grupos intercambian saberes, pluralizan sus experiencias y, por tanto, desarrollan trabajo colaborativo, potenciando habilidades y fortaleciendo identidades sociales e individuales. En segundo lugar, el rodeo que ellas hacen para visibilizar los saberes y prácticas que tienen lugar en América Latina y el Caribe para nutrir las estrategias metodológicas en la intervención grupal, conlleva al desarrollo de interrogantes que se convierten en desafíos para la formación y al ejercicio profesional.

Con todo lo anterior, es vital resaltar el hecho de que las prácticas grupales interpelan el saber profesional, lo realimentan y lo invitan permanentemente a revisar sus métodos, sus fundamentos epistémicos, teóricos y ético-políticos, por la diversidad de procesos que atiende. Todo esto siempre debe ser territorializado de acuerdo con las dinámicas, expectativas y particularidades de los sujetos históricamente situados.

Para concluir, debo decir que este trabajo contiene historia, pero no para parafrasearla y dejarla pasar, sino para posicionar opciones nuevas y dar apertura a nuevas posibilidades de comprender nuestra historia: la historia del Trabajo Social de Nuestra América. Este es un punto de partida, pero, a su vez, un punto de llegada, pues no da por sentado que las cosas se hacen de un modo determinado; más bien, muestra otras formas de pensar, hacer y acompañar procesos sociales, situando lo propio, lo que, mediante encuentros intersubjetivos en contextos diversos, hemos construido en medio de complicidades, colegajes, compartires, juntanzas y encuentros cercanos con amigos, profesionales, familias, grupos y comunidades concretos en escenarios sociales reales.

Este libro invita a no pensar en intervenciones abstractas. Nos recuerda que el Trabajo Social con Grupos es posible solo en el encuentro con l s otr s y con sus experiencias de vida, sus visicitudes y sus estrategias de sobrevivencia, de re-invención y de re-existencia.

CAPÍTULO I

LO QUE NOS HABITA, LO QUE HABITAMOS. LUGARES DE ENUNCIACIÓN DE LO ÉTICO - POLÍTICO DESDE LA DESCOLONIALIDAD

Miguel Antonio Rodríguez Suárez
Mary Lourdes Salazar Rocha

LO QUE NOS HABITA, LO QUE HABITAMOS. LUGARES DE ENUNCIACIÓN DE LO ÉTICO - POLÍTICO DESDE LA DESCOLONIALIDAD

Miguel Antonio Rodríguez Suárez[1]
Mary Lourdes Salazar Rocha[2]

Adentrarnos en lo ético político del Trabajo Social, implica hablar de su esencia, de aquello que le trasversa, que le mueve y conmueve para habitar en los diferentes contextos donde se encarna lo relacional y se tejen vínculos con otros[3] y con la casa común: la Pachamama, el entorno. Desde este lugar de enunciación, lo ético político del Trabajo Social se distancia de las rotulaciones impuestas por ideologías o disciplinas cientificistas, que determinan la normalidad y la homogeneidad para ser y estar en el mundo y mantener así el statu quo legitimado desde el poder. Para Trabajo Social, lo que prima es el reconocimiento de los otros y del otro como mundos posibles, como diría Lévinas; el reconocimiento del otro como legítimo otro. Una perspectiva paradigmática que nos invita a situar el quehacer en perspectiva de "los afectos, la descolonialidad, la lucha de los pueblos, la armonía con la tierra (la Pachamama), la reivindicación, la resistencia, la re-existencia, el cuerpo como territorio político, el diálogo de saberes y la perspectiva de género, para desde allí, Treparnos" (Rodríguez, 2025, p. 15).

Esta perspectiva epistemológica ha allanado históricamente el camino del Trabajo Social desde sus orígenes hasta la actualidad, recreándose en diversas luchas sociales a través del tiempo; como de las narrativas teóricas, metodológicas, ético políticas y emergentes que confluyen en la acción social, donde se "involucran sentires, pensares y quehaceres de personas que vivencian complejos padecimientos, y que tienen que ser considerados en las decisiones o cursos de acción profesionales. Por lo tanto, la ética es un componente ineludible de la profesión" Manrique (en Bustos, Muñoz y Rodríguez, 2022, p. 178).

[1] Trabajador Social colombiano. Título Universitario Oficial Español de Trabajador Social por el Ministerio de Educación de España. Estudios de Experto en Gestión de Servicios Sociales. Magíster en Docencia. Doctor en Estudios Internacionales en Paz, Conflictos y Desarrollo. Cofundador y participante de la Red en Conflicto y Paz (RedConpaz) y del Nodo Nacional el cual hace aprte de la red de metodologías de intervención en Trabajo social (RED MITRAS), del consejo Nacional para la educación en Trabajo Social (CONETS) e Internacional de Trabajo Social con Grupos. Miembro de la Red Nacional de Interculturalidad y Decolonialidad. Hace parte del grupo de investigación: economía social, solidaria y popular de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima - Perú. Actualmente, docente de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca en Bogotá - Colombia, de la Universidad Señor de Sipán en Perú y de la IU Digital de Antioquia. Cofundador de los proyectos populares: Danza Kusi y BiblioMichi.

[2] Licenciada en Trabajo Social, Especialista en Políticas Socio-Educativas, Magister en Criminología de la Universidad del Aconcagua, Doctoranda en Psicología con orientación en Neurociencia Cognitiva Aplicada de la Universidad Maimonides. Docente de la Licenciatura de Trabajo Social en distintas cátedras: Trabajo Social II Metodología de la Intervención y grupo, Inicio del Primer Nivel de Prácticas de Trabajo Social, Continuación del Primer Nivel de Prácticas de Trabajo Social y Lo Grupal como estrategia de Intervención en lo social (electiva).

[3] Nos permitimos emplear el signo "_" en algunas palabras a lo largo del libro para no establecer un género gramatical y así permitir que cada persona desde su identidad se enuncie.

Esto está presente en este capítulo estructurado en cuatro apartados: el primero, recupera las diferentes vertientes filosóficas en torno a la ética, a manera de memoria; el segundo, enfatiza en lo normativo desde lo ético que prevalece en la formación de los profesionales, siendo un hallazgo recurrente en los planes de estudio recuperados para el macroproyecto de investigación; el tercero, sobre las luchas sociales/populares como lugares ético políticos en la acción social de un Trabajo Social "que resuene con los saberes situados, saberes en acción, saberes populares, todos aquellos saberes que se encarnan en las calles, que son y nos saben a pueblo, y donde el Trabajo Social es, se recrea, emerge y converge" (Rodríguez, 2025, p. 20). En el último apartado, se aborda lo ético político en la formación del Trabajo Social.

En este punto, se hace necesario acotar los resultados del macroproyecto de investigación, dadas sus dos sublíneas de investigación. La primera alude a la formación teórico metodológica del Trabajo Social con Grupos, influenciada por el periodo fundacional; la segunda, recupera las experiencias de Trabajo Social con Grupos desde las perspectivas epistemológicas alternas y descoloniales, infiriendo la presencia de "lo ético político en ambas, encontrando disenso en cómo se lleva a la práctica." (Relatoría de investigación, Nodo Nacional de Trabajo Social con Grupos, 15 de octubre de 2024, p. 1).

1.1. RECORRIDO HISTÓRICO DE LO ÉTICO DESDE ALGUNAS VERTIENTES FILOSÓFICAS

Este apartado se fundamenta principalmente en los postulados de Luis José González Álvarez en su libro Ética (2017), quien retoma los principales modelos de la ética: 1. Ética de las virtudes, 2. Epicureísmo, 3. Estoicismo, 4. Neoplatonismo, 5. Ética kantiana o del deber, 6. Utilitarismo, 7. Ética del superhombre, 8. Ética marxista, 9. Ética axiológica, 10. Ética de la liberación, y, 11. Ética comunicativa (ver figura 1).

Figura 1. Modelos de la ética y sus principales representantes

Nota: Elaboración propia (2025) a partir de lo propuesto por Luis José González Álvarez en su libro Ética (2017). Imágenes retomadas de www.google.com

La ética de las virtudes se relaciona intrínsecamente con cualidades humanas reconocidas y valoradas por otras personas. Estas son exaltadas por la moral que vincula al conjunto de leyes y normas que prevalecen en determinado contexto y que indican lo que es bueno y lo que es malo. Virtudes como la justicia, la generosidad, la valentía, la sinceridad, la confianza pueden generar exaltación en las relaciones humanas. Como se mencionaba con anterioridad, esta ética al estar permeada por la concepción de la moral difiere según lo geográfico, político, económico, cultural, ambiental. Un ejemplo es la concepción del sacrificio en un entorno religioso: en el contexto yihadista, principalmente en los sunitas de pensamiento radical, se valora y se concibe como mártir a quien se inmola por la causa de Alá; opción que para otras culturas puede ser catalogada como suicidio y/o terrorismo.

El Epicureísmo valida como opción ética el hedonismo, es decir, todo aquello que genere placer principalmente desde lo material y físico, sin que signifique para la persona algún grado de sufrimiento u opositor como lo es el displacer. Por ello, siempre se va a buscar y a desear, porque hay gusto.

En contraposición al anterior modelo, el estoicismo concibe que los seres humanos deben estar en armonía con el universo, conectados y armonizados con la casa común – la Pachamama. Asume un estado de la felicidad en tanto que se logra estar en sintonía con ella, evitando perturbarla, afectándola o desestabilizándola. Se podría vincular con altos niveles de espiritualidad, pues llama a la interiorización de que cada situación desde el para qué: es un aprendizaje, una experiencia de crecimiento. Su premisa se encuentra en el humanismo universalista.

El neoplatonismo afirma la prevalencia del alma desde una concepción más religiosa, generando un vínculo del ser con la divinidad, pues es allí donde se encuentra la felicidad y la perfección espiritual. El cuerpo representa lo material y esto genera disrupción y afectación para la purificación de la vida, creando un distanciamiento de todo aquello que pueda representar o incentivar la sensualidad.

La ética kantiana o del deber se fundamenta en aquello que emerge de cada persona, más allá del sistema exterior. Para Kant, lo que prevalece es aquello que mueve a cada persona a tomar determinada decisión o acción en perspectiva del deber y este valor moral debe conducir a hacer el bien. De esta manera, siempre que se tome una decisión o se realice una acción desde lo que se debe hacer, se beneficiará a otros, y estos, pues querrán replicar lo bueno convirtiéndose en actitudes generalizables.

El utilitarismo promueve el mayor bienestar posible a la mayor cantidad de personas. Si la acción que ejerce logra esto, moralmente se concebirá que es una buena acción; por el contrario, si la acción genera dolor o infelicidad, esta será considerada indebida. Desde esta perspectiva, se persigue la felicidad y se rechaza o se toma distancia de todo lo que genere dolor o displacer.

La ética del superhombre decreta la crisis de los valores. El nihilismo realiza una crítica a la sociedad contemporánea. Se concibe que progresivamente se ha instaurado el interés permanente por alcanzar y tener el poder a través de discursos de salvación para la humanidad, especialmente para los más vulnerables; todo esto a partir de lo planteado por Maquiavelo en torno a que el fin justifica los medios. Estas relaciones de poder son fuerzas en tensión y en disputa que traen consigo caos para los pueblos y reafirman el sistema de clase entre oprimidos (considerada raza inferior, son débiles y subordinados desde las diferentes dimensiones de la vida) y opresores (raza superior). El hombre poderoso debe ser la meta suprema de la humanidad.

La ética marxista ha sido vinculada históricamente a aquellas personas, organizaciones u estados que están a favor de la defensa de los derechos humanos, valores fundamentales para la sociedad. De manera constante, se observa que aquellas situaciones que pueden poner en riesgo dignidad de los pueblos y su sometimiento, se convierten en lugares de enunciación, surgen movimientos, organizaciones, colectivos, sindicatos que luchan por condiciones de vida dignas. La ética marxista pretende combatir la alienación quitando la venda de los ojos en procura de un ser humano nuevo, rompiendo las cadenas de opresión.

La ética axiológica pone el foco en los valores, que pueden ser de orden estético, religioso, moral, entre otros. El valor debe tener una percepción objetiva en cuanto que el común de las personas lo reconocen, ya sea como positivo o negativo, y tiene una carga subjetiva en la medida que cada persona acciona y lo encarna. La vivencia de los valores ideales conduce a seres humanos en perfección.

La ética de la liberación tiene sus orígenes en la teología de la liberación, que surgió en la década de los 60 en América Latina y el Caribe. Parte de la crítica a la invasión realizada por occidente a los pueblos del sur global, específicamente de Abya Yala, se ha perpetuado bajo diversas estrategias de dominación. Desde allí, la lucha permanente gira en torno a la liberación de los pueblos en los diferentes escenarios de vida y en los vínculos humanos mediante prácticas de justicia social de reconocimiento y respeto de otros mundos posibles.

Por último, la ética comunicativa tiene su fundamento en los disensos y los consensos que surgen a través de la palabra, del diálogo. A diferencia de otras teorías en torno a la ética que parten de lo universal a lo particular, esta nace de lo subjetivo, de la autonomía de la persona y su cosmovisión del mundo: quien puede expresar su forma de concebir y poner eso diálogo con otr_s puede discernir si son posibles los valores humanos universalizables a partir de la concertación democrática y pluralista a la que se llega a partir de lo que nos une y lo que nos distancia. Estos valores fundamentales son la responsabilidad y la solidaridad.

1.2. LO NORMATIVO CONCEBIDO COMO LO ÉTICO POLÍTICO QUE PREVALECE EN LA FORMACIÓN DE LOS PROFESIONALES.

La ética y la moral siempre han estado muy de la mano. Muchas veces suele preguntarse: ¿son lo mismo? ¿cuál es la especificidad de cada una? Ante esto, se infiere que la moral tiene que ver con el conjunto de normas, principios, leyes que se instalan desde lo religioso, político, económico, cultural y/o ambiental en determinada sociedad y permean a los seres humanos. Por su parte, la ética y la postura está relacionada la reflexión, la toma de decisiones y el proceder por el que cada sujeto opte ante la moral instaurada.

De manera histórica, nuestros pueblos de Abya Yala, y a través de la invasión de occidente, fueron colonizados en torno a creencias y cosmovisiones por medio de los preceptos del cristianismo, generando en algunos casos cierto sincretismo, y en otros, el desarraigo a lo identitario. Nuestra profesión Trabajo Social no escapó a esta tendencia en algunas escuelas de América Latina y el Caribe. Durante la formación

> se incluía “la instrucción moral y religiosa”, y, “la salvación de las almas”, y una “ética formal regida por el principio del bien y de Dios, y el diablo”, y según el autor, no sólo se confundía “el servicio social con adoctrinamiento religioso” negando los “principios éticos de la profesión”, sino que “a fuerza de inventar una teoría” caían en el ridículo. (Travi, 2022, p. 28)

Lo anterior invita a cuestionar las raíces de la profesión, sus influencias, qué le ha permeado, los motivos de sus cambios junto con sus apuestas; incluso, surge la pregunta: ¿es el periodo fundacional del Trabajo Social el que se inscribe en la educación moderna y occidental o existía este quehacer previo a la legitimación de la titulación? Puntos de inflexión surgidos a través del macroproyecto de investigación resuenan con las palabras de Aguayo (2006), quien sostiene que las profesiones modernas:

> "Son grupos económicos, sociales y culturales. Estas se inscriben en una sociedad de mercado donde los grados de especialización representan formas de poder en las relaciones sociales laborales. En este sentido cualquier análisis de las profesiones requiere dar cuenta de diversos aspectos, entre ellos los jurídicos, los administrativos y los análisis referidos a las representaciones ideológicas. (p. 108)".

Esta inscripción en la institucionalidad y la legalidad del academicismo moderno influye de manera directa en los elementos que van corporizando la ética esperada del profesional del Trabajo Social. Por un lado, nace de unos valores esperados y reflejados en diversos planes de estudio:

> La creatividad, la flexibilidad, el trabajo en equipo y el respeto por la persona se mantienen con mayor frecuencia, aunque se enumeran otras como solidaridad, cooperación, respeto por los derechos humanos, respeto por la diferencia, diálogo y negociación, vocación como responsabilidad social ante la comunidad, capacidad de empatía y comunicación, y conducta acorde a las pautas éticas de la comunidad. (Salazar, 2024, p. 69)

Estos valores, además de ser impartidos a través de la formación, deben ser reflejados en las actitudes cotidianas en el plano personal como en el quehacer de los profesionales. En la medida en que estos valores se reflejen en acciones correspondientes, se recibirá mayor reconocimiento y validación gremial. Sin embargo, al reflexionar en torno a “la dimensión actitudinal es la que presenta menores coincidencias entre los diferentes planes de estudio, debido a que recurre a un vasto y polisémico universo de significaciones” (Salazar, 2024, p. 69).

Como último elemento en la configuración de esta ética profesional, aparecen lineamientos desde lo gremial en dos perspectivas: internacional y nacional. A nivel internacional, "la Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) elaboró la *Declaración Global de Principios Éticos del Trabajo Social,* aprobada mediante asamblea general en Dublín (2018) que sirve como marco general para integrar los principios de la profesión” (Manrique, 2022, pp. 180 – 181).

A nivel nacional,
La dimensión deontológica se constituye a partir de los derechos, obligaciones y sanciones del Trabajo Social expresados institucionalmente mediante leyes y códigos de ética situados desde cada país donde se desempeña la profesión y teniendo en cuenta las características de las poblaciones con las cuales se interviene. (Manrique, 2022, pp. 180 – 181)

Ante este panorama y a partir de los resultados de la investigación, surgen desafíos y retos para la profesión desde la dimensión ético-política con tres ejes:

1. "Dar voz a los intereses que ya existen pero que todavía no se han articulado de forma organizada (…) que el Estado sea más flexible y sensible a las complejas necesidades de la sociedad moderna" (Travi, 2022, p. 59);
2. "Las posibilidades del pensamiento sociocrítico continúan siendo enunciadas y se retoman como elemento importante para la formación en Trabajo Social (…) ya que es un aspecto que no se logra ver ampliamente desarrollado en algunos contenidos de curso" (Argüello, García y Zamora, 2024, p. 58);
3. La relevancia de lo ético político en la formación profesional. De todos los programas revisados, sólo en "cuatro programas se abordan aspectos relacionados con la ética en la intervención con grupos. Lo cual pareciera quedar como algo complementario y sobre lo que parece no se profundiza" (Argüello, García y Zamora, 2024, p. 53).

1.3. LAS LUCHAS SOCIALES/POPULARES COMO LUGARES ÉTICO POLÍTICOS EN LA ACCIÓN SOCIAL.

Las luchas sociales/populares como lugares ético políticos en la acción social han sido apuestas históricas del Trabajo Social. Estas datan desde el periodo fundacional hasta la actualidad en resistencia a lo hegemónico que avasalla y amenaza la dignidad humana. Ante este panorama, lo ético del quehacer profesional ha resonado "en los fundamentos del accionar de la Hull House (…) reflejadas en las teorías para una "democracia radical" (Dewey y Mead), sobre la unidad del conocimiento (referidas a la relación teoría-práctica) y la ética social elaboradas por los pragmatistas" (Travi, 2022, p. 46).

Este diálogo histórico entre diferentes confluencias epistemológicas, que perfilan lo ético político, develan la postura crítica y emancipadora en torno a lo social, que dialoga con perspectivas contemporáneas desde lo alterno, lo disidente, lo emergente, lo intercultural, lo descolonial, reafirmando la esencia, la especificidad, la pasión, el compromiso y la convicción del Trabajo Social encarnado en experiencias situadas en Abya Yala: desde las voces de nuestros pueblos, de los cuerpo que habitamos y configurados en lugares de enunciación de lo ético político en resistencia a violencias hegemónicas. Todo esto como grito desde la digna rabia a través de las luchas por la paz cotidiana de nuestra Abya Yala, que como diría Galeano: aún continúa con las venas abiertas.

1.3.1. La colonialidad /descolonialidad y su incidencia en lo social

Hace décadas, divers_s pensador_s latinoamericanos han puesto en evidencia que la lógica colonial instaurada en el proceso histórico de la conquista y colonización no desapareció con las independencias políticas. Por lo contrario, dicha lógica persiste y se manifiesta en diversas dimensiones estructurales que atraviesan la sociedad contemporánea. En esta revisión crítica, el concepto colonialidad permite comprender cómo se mantiene vigente un sistema de dominación que articula raza, poder, conocimiento, ser y naturaleza, moldeando las relaciones sociales, epistémicas y ontológicas desde una matriz eurocéntrica (Walsh, 2008; 2012).

En este sentido, Walsh (2008) recupera a Quijano (2006), quien argumenta y posiciona la permanencia conflictiva de la relación y dominio colonial (iniciados en 1992); así mismo, evidencia una matriz de poder colonial que se imbrica en el capitalismo. De igual manera, cita a Idón Chivi Vargas (2007 citado en Walsh, 2008) aludiendo a la colonialidad del poder: "la forma en que unos se miran superiores sobre otros y eso genera múltiples aristas de discriminación" (p. 136).

Esta matriz colonial tiene cuatro ejes que se entrelazan y que ha favorecido que perviva y se regenere tramando otras formas de colonización:

1. La colonización del poder, se refiere al establecimiento de un sistema de clasificación social centrado en la jerarquía racial y sexual, y en la formación y distribución de identidades sociales. Este patrón de poder, organiza la explotación y dominación dentro del capitalismo global. Esta categorización altera, además, las relaciones de clase, género y sexualidad generando una jerarquía racializada que impone identidades homogéneas y negativas. (Walsh, 2008, p.136).
2. La colonialidad del saber es la imposición del eurocentrismo como racionalidad única descartando otras formas de conocimiento y pensamiento. Este modo lógico se reproduce en ámbitos académicos y disciplinares, desacreditando saberes ancestrales y emergentes como propuestas de pensamiento decolonial (Walsh, 2008).
3. La colonialidad del ser alude a la inferiorización, subalternización y deshumanización de sujetos colonizados. A esto Frantz Fanon (1999) denomina como el trato de la no existencia. Esta negación de humanidad refuerza la separación entre los sujetos racializados y la modernidad racional occidental (Walsh, 2008).
4. La colonialidad de la vida y la naturaleza se refiere a la desconexión. Se basa en la dicotomía naturaleza-sociedad, eliminando la dimensión espiritual, relacional y milenaria de los sistemas de vida indígenas y afrodescendientes. Esta ruptura amenaza la existencia misma de sus comunidades al destruir sus vínculos con la madre tierra y su cosmovisión (Walsh, 2008).

En conjunto, estos ejes configuran un patrón de poder que continúa operando en los discursos, las instituciones y las prácticas contemporáneas. Así emerge la mirada descolonial que busca restablecer el valor de los saberes subalternos y reconstruir los vínculos entre ser, saber y

naturaleza desde una perspectiva relacional, plural, solidaria. Cuando lo colonial se impone, modifica las relaciones sociales porque interviene directamente en la estructura de las relaciones de poder, capturando y organizando desde adentro; transformando los sentidos.

> Así podremos observar que en las estructuras de los idiomas mayas… se reflejan relaciones entre mujeres y hombres con una lógica horizontal y equivalente… distinta a la que llegó en la colonización, pero ello no necesariamente rige las relaciones cotidianas actuales entre hombres y mujeres, es decir, que el vocabulario permanece, pero es reinterpretado a la luz de un nuevo orden de poder. (Cumes, 2014, p.7)

En la actualidad, la descolonialidad implica una confrontación con las estructuras inherentes al poder, conocimiento y subjetividad impuesta por la lógica colonial. Desde esa crítica, se propone un giro epistemológico orientado a la descolonialidad, reconociendo la existencia de diversos modos de sentir, conocer y actuar que configuran la riqueza en la vida humana desde y para los pueblos. En este enfoque, "la experiencia situada emerge como eje fundamental que atraviesa y da sentido al ser, el sentir, el saber y el hacer" (Meschini y Porta, 2017, citadas en Rodríguez, 2025, p. 13).

Deconstruir el relato hegemónico de las nuevas colonialidades es la puesta sostenida de los enfoques descoloniales. Puede decirse que,

> la perspectiva descolonial es un enfoque comprensivo construido desde las ciencias sociales contemporáneas sobre el presupuesto de que la colonialidad es un proceso histórico inacabado que sólo ha tenido transformaciones a lo largo de tiempos y realidades, pero que nunca ha sido superado de modo definitivo. (Argüello, 2015 citado en Argüello, 2019, p. 2)

En este sentido, los enfoques descoloniales se comprometen con la tarea de desmontar el recurso dominante que se perpetúa en las nuevas formas de colonialismo. Se afirma que esta mirada reflexiva y crítica, desarrollada dentro de las ciencias sociales contemporáneas, parte del supuesto de que la colonialidad sigue siendo un fenómeno histórico no resuelto. Si bien, ha experimentado cambios atendiendo a lo epocal y lo contextual, es una tarea que requiere ser superada.

En segundo lugar, encontramos el *modelo delegado o de trasplante*, según el cual el profesional sigue posicionado como experto, pero esta vez desde un rol directivo delegante: le pide al sistema familiar una serie de tareas, de instructivos y de protocolos que deben seguir en casa. Si bien la familia tiene algo más de participación, no se prioriza una relación colaborativa y empática con la familia, toda vez que se desconoce también en este modelo el componente emocional del sistema (Cunningham y Davis, 1999).

Quienes proponen un giro epistemológico que desmantela las narrativas hegemónicas, hablan de enfoques descoloniales, abriendo paso a saberes y experiencias que han sido

históricamente subalternizadas. Reconocen que la pluralidad de modos de sentir, conocer y actuar es central para estos planteamientos que valoran la experiencia situada como experiencia legítima de conocimiento y transformación social. En esta línea, los feminismos descoloniales y comunitarios denuncian las múltiples formas de opresión del sistema capitalista, patriarcado y racismo, que estructuran y organizan el orden moderno colonial.

> Los aportes sustanciales en el campo epistemológico del denominado feminismo blanco-académico-occidental es el rechazo a la concepción de objetividad basada en una concepción aséptica, a- valorativa o neutral de la ciencia moderna. La concepción feminista de objetividad cuestiona la idea de una realidad existente a priori de la investigación; la dicotomía entre sujeto/objeto; la supuesta ausencia de perspectivas y valores de los/as investigadores/as, entre otras cuestiones sostenidas por la ciencia moderna positivista. Entienden la objetividad como la aceptabilidad racional para una cierta comunidad epistémica particular, que tiene razones válidas, justificaciones y puede reconocer públicamente un cierto estudio particular. (Martínez y Agüero, 2020)

Los feminismos poscoloniales, descoloniales y comunitarios tienen en común su posición anticapitalista, antirracista y antipatriarcal (Martínez 2019). Los feminismos descoloniales en Abya Yala tienen un significado metafórico material, en construcción y profundamente político: es el espacio imaginario que representa la pluralidad de voces, saberes, prácticas y trayectorias. Es un espacio que busca la descolonización y sirve directamente a los procesos de autodeterminación de los pueblos, constituyéndose un referente para darle un lugar al feminismo descolonial. Para este feminismo, el espacio es siempre relacional y constituye la esfera de posibilidad de existencia de la multiplicidad de trayectorias y experiencias. La multiplicidad de posturas feministas en Abya Yala está intrínsecamente relacionada con la interseccionalidad (Martínez, 2021).

Con todo esto, la descolonialidad no es sólo una crítica teórica, sino una puesta política que permite deconstruir y reconfigurar otros modos de existencia y conocimiento posible. Cabe aclarar que tiene una impronta argumentativa que supera la colonialidad y que postula transformaciones en las bases para poder comprender el mundo y reconocer en éste la riqueza de lo diverso y plural.

1.3.2. Experiencias situadas en Abya Yala – lo ético político desde las voces de nuestros pueblos

Lo ético político desde las voces de nuestros pueblos se refleja en valores diversos, que, interpretados de manera crítica, reafirman su construcción de manera conjunta y colectiva en lucha con otros, contrapuestos al aislamiento y la individualización para el sometimiento. Esto de lo colectivo ha sido legado por nuestros ancestros, quienes, desde el principio de los tiempos, han concebido que la vida se edifica en y con otros, “configurando una filosofía del buen vivir, que nuestras comunidades nativas han vivenciado históricamente, como ese entorno de armonía y plenitud consigo mismo, con el otre y con el entorno” (Tarazona y

Rodríguez, 2024, p. 50). Así, "la unidad, la solidaridad, la corresponsabilidad y la cooperación (…) van por la misma dirección de aportar en acciones que apuestan por transformaciones sociales" (Díaz, 2024, p. 196).

Dichas acciones sociales de transformación problematizan, mueven la estructura y reivindican las voces de nuestros pueblos de Abya Yala que "desde la dimensión ética, se convierten en una forma de resistencia a formas de marginación (…) que experimentan en su cotidianidad" (Díaz, 2024, p. 212). Esta es, entonces, una dimensión ético-política que trasversa e interconecta los sentires, los saberes y las prácticas de la vida en relacionamiento consigo mismo, con los otros y con la casa común – la Pachamama, vivenciados en un

> Espacio de construcción cognitiva y afectiva, en tanto este se configura como lugar de intercambios cercanos, experiencias, vivencias, valores, cursos de vida y saberes que, compartidos, potencian el aprendizaje, el crecimiento individual y colectivo, las luchas, la resistencia, la solidaridad, la acción cooperativa y el logro de objetivos comunes. (Muñoz, 2022, p. 94)

Esta cosmovisión de lo ético-político nos evoca juntanzas, parcerías, combos, camaraderías, que conspiran por reivindicar un mundo donde quepan muchos mundos, que inician en encuentros grupales transitando en algunas ocasiones a colectividades, procesos comunitarios, partidos políticos y/o movimientos sociales.

> Cuando tocaba el tema de los movimientos sociales, particularmente, sobre cómo empezaban a constituirse, la respuesta es en grupos. Cuando tú, por ejemplo, empiezas a ver los grupos políticos, estos arrancan por células, chiquitas y van creciendo entonces hoy son los partidos políticos. (Entrevista a Gaitán, C., 2023, p. 11)

En el caso de Abya Yala, los movimientos sociales tienen unas características propias e identitarias. Se afirma que este "sigue siendo rural, campesindio, antineoliberal, anticapitalista y nacionalista" (Rubio, 2017, p. 36). Así pues, la identidad se corporiza desde una perspectiva "grupal y colectiva, desde lo plural y diverso que con ideales o puntos en común, convergen para coexistir como mundos posibles que permiten las diferentes formas de abordar la realidad social, desde lo propio" (Rodríguez y Bohórquez, 2025, p. 136).

Las cosmovisiones situadas desde Abya Yala hacen sentir y latir la vida desde el Sumac Kawsay, emprendiendo diversas luchas en procura de reivindicar nuestro lugar en un mundo donde se pretende homogeneizar a través del proyecto de desarrollo impulsado por la hegemonía de occidente. En resonancia a esta amenaza, resistimos desde estos lugares ético-políticos que tienen como algunos de sus principios:

- *Sumac Tusuy* (bailar bonito);
- *Sumac Samay* (meditar bonito);
- *Sumac Yuyay* (pensar bonito);
- *Sumac Munay;*
- *Munayasiña* (amar bonito y ser amado);
- *Sumac Uyariy* (escuchar bonito);
- *Sumac Rimay* (hablar bonito);
- *Sumac Musquy* (soñar bonito);
- *Sumac Puriy* (caminar bonito);
- *Sumac Quy, Sumac kuñiy* (bonito ofrecer y bonito recibir). (Tarazona y Rodríguez, 2024, p. 11)

1.3.3. Nuestros cuerpos como lugares de enunciación de lo ético político del Trabajo Social

Nuestros cuerpos son identidad, reconocimiento y singularidad. Son el lugar desde el que nos sentimos y sentimos la vida, para luego concebirla con lo que queremos ser, los lugares que deseamos habitar y las personas con quienes tejemos el camino a través de relaciones humanas complejas y experimentadas desde ambivalencias, ambigüedades y oposiciones (empatía-apatía, amistad–enemistad, unión–separación, amor–odio, desilusión–esperanza, confianza – desconfianza).

A partir de esto, se tienen "vínculos afectivos con cosas y personas ajenas a nosotros mismos; amar a los que nos aman y nos cuidan y sentir pensar ante su ausencia; en general, amar, sentir, pensar, añorar, agradecer" (Nussbaum, 2008, p. 183). Nuestros cuerpos transitan estas experiencias: se mueven y se conmueven, se convierten en testimonio del relacionamiento con nosotros mismos, con los otros y con la casa común, "propiciando la socialización, que es la interacción continua de la persona con el entorno social desde la corporeidad" (Tarazona y Rodríguez, 2018, p. 2).

En este sentido, la dimensión ético-política, desde experiencias situadas de Abya Yala, retornan a nuestro primer territorio: nuestro hogar. Allí retornamos a lo que nos habita y que habitamos a través de todo nuestro existir: nuestros cuerpos. Así se vive en la experiencia de Danza Kusi, donde se concibe:

> que todo cuerpo es posible tejiendo la vida social desde los afectos y desde la proximidad de los cuerpos que moralmente siempre ha sido juzgada, desde allí, se pretende aportar a la paz cotidiana disminuyendo las violencias estéticas instaladas principalmente por occidente. (Rodríguez, 2025, pp. 46 – 47)

Todo lo anterior, plantea preguntas directamente con el quehacer profesional a partir de nuestros cuerpos: ¿cómo habitan la experiencia de la acción social?, ¿cómo inciden en el contexto y cómo el contexto incide en ellos?, ¿qué emociones se perciben?, ¿cómo se relacionan los cuerpos de quienes convergen alrededor de lo social? ¿qué placeres o displaceres emergen?,

Sentir y pensar en nuestros cuerpos en contextos profesionales no es muy común, pues trae consigo un sinnúmero de inquietudes, pues ellos perciben, sienten, indican, presumen, proponen, se relacionan, danzan como "expresión auténtica de emociones, sentimientos, realidades de la cotidianidad e historias de vida, que se transforman en expresiones de arte representadas a través del movimiento corporal" (Tarazona, 2019, p. 138 en Arévalo et al, 2019, p. 10). Esto dialoga con la propuesta de Gladys Ryland, pionera del Trabajo Social, compañera de vida de la trabajadora social Gertrude Wilson y admiradora de la bailarina y coreógrafa Isadora Duncan. Ryland "defendió los derechos de las minorías raciales y luchó contra toda forma de discriminación cultural, política y religiosa" (Travi, 2020, min: 34); ella encontró en el diálogo entre la danza y el Trabajo Social un campo para "teorizar el impacto de los conflictos sobre lo corporal/ lo emocional, la comunicación no verbal" (Travi, 2020, min: 35,52).

A partir de lo anterior, es posible reflexionar desde los sentidos que habitan nuestros cuerpos en constante movimiento, dada la importancia de cada uno de ellos para ser y estar in situ: los ojos y su observación constante, los oídos desde los que percibimos el entorno y aquello que se comunica; la nariz con la que identificamos lugares, personas, objetos; la boca, que, a través del gusto, refleja con sus papilas gustativas sensaciones de placer o displacer; el tacto, sentido fundamental desde lo físico y lo simbólico, con el que reconocemos elementos, nos aproximamos a otros y ayuda a decidir cuándo entrar o cuándo no. Con todo esto, se hace necesario,

> La implicancia del/a profesional, es decir, su disposición de poner el cuerpo y de ubicarse situacional y estratégicamente para la lectura de los fenómenos que acontecen en éste. Para ello, requiere de la habilidad de descentrarse de los saberes profesionales para así desarrollar una escucha atenta (…) incorporar el intercambio dialógico y de saberes, con miras a una construcción democrática en tanto horizonte ético-político profesional. En este sentido, la perspectiva decolonial nos abre el camino para encontrarnos en lo humano, lo afectivo, y en la recuperación de saberes históricos y ancestrales de los pueblos. (Salazar, 2024, p. 89)

1.3.4. Lo ético político por la paz cotidiana en un marco histórico de violencias en nuestra Abya Yala

Desde un proceso de memoria histórica, habitar la vida antes, ahora o después es un desafío. Sobrevivimos en un constante habito por auto aniquilarnos, por violentarnos de manera sistemática emanada de sentimientos de poder, odio y/o desprecio. Hoy hablamos de guerras que duelen, mueven y conmueven, inscritas en diversos territorios del mundo, especialmente del sur global. Evocamos, a manera de referencia, guerras como la de Sudán, la de Palestina perpetrada por el gobierno genocida de Israel: ¡Viva Palestina libre!, o la que históricamente, y por más de cinco siglos, se ha perpetrado en Colombia. Este panorama, "nos invita a interpelar la procedencia de las violencias y de la guerra desde lo estructural, desde aquello que configura a nuestros estados desde una perspectiva ético-política" (Rodríguez, 2025, p. 52).

Esto responde a un panorama de geopolítica mundial que se legitima por parte de algunos y se sufre por parte de otros; mayoritariamente, por parte de quienes hemos sido llevados a la periferia. En este sentido, Trabajo Social requiere de una lectura crítica de contexto, ya que,

> No puede dejar de ser pensado en el contexto del modelo neoliberal y el sistema patriarcal y de opresión que sufren los pueblos latinoamericanos. En ese marco, la intervención en lo grupal es un punto de fuga que posibilita la resolución de conflictos, la lucha por los derechos humanos y la resistencia al proceso de deshumanización imperante, así como también un espacio posible de reflexión y cuestionamiento crítico, en la medida en que promueve procesos que movilizan y transforman las subjetividades de quienes son parte. (Salazar, 2024, p. 89)

Así pues, el Trabajo Social siempre retorna a apuestas como las de Freire, con la pedagogía de la esperanza; o la de Galeano (2015), que moviliza, pues afirma que "de los miedos, nacen los corajes; y de las dudas las certezas, los sueños anuncian otra realidad posible y los delirios otra razón" (p. 92). Estos impulsos se encarnan en experiencias vivas que habitan Abya Yala y que reflejan que, en medio de símbolos de guerra y violencia, otros mundos son posibles para recrear y sentir que la vida en paz sí es posible desde lo cotidiano. Por esto, resonamos desde experiencias como la de La Trocha Cerveza – La Casa de la Paz o la de la Trepazón Política Politicarte.

La Trocha Cerveza surge como proyecto ético político de "un grupo (firmantes del acuerdo), que se reúne alrededor de la fabricación de la cerveza, esa cerveza que surge de las trochas colombianas, hija de la paz, en donde se siente y se piensa ética y políticamente el país" (Rodríguez y Bohórquez, 2025, p. 133). Esta se percibe como una experiencia de reparación, perdón, reconciliación y esperanza que con el paso del tiempo dio paso a una hija: La Casa de la Paz, que "se asemeja a una casa común, con un sentido ético – político basado en el diálogo y el respeto, para una convivencia en libertad rechazando todo tipo de violencia" (Rodríguez y Bohórquez, 2025, p. 133).

Nuestra Casa de la Paz, además de compartir y reflexionar sobre la vida alrededor de cervezas artesanales y/o bebidas ancestrales como lo son el viche o el wallinde, también propicia "escenarios de diálogo desde lenguajes plurales (poesía, música, danza, performance, conversatorios, lectura, tejido, entre otras) en medio de las diferentes fuerzas en tensión que caracterizan aún hoy en día el contexto de guerra en el país" (Rodríguez, 2025, pp. 116 – 117).

De esta manera, La Trocha Cerveza – La Casa de la Paz hace vida la frase que habita en uno de sus afiches: "un mundo donde quepamos muchos mundos". Allí convergemos diversos actores de la vida, pues reconocemos los diversos lugares de enunciación que habitamos y nos habitan. Nuestra Casa de la Paz es "un espacio construido a través de miradas y voces alternas, descoloniales (…) para encontrar puntos comunes de reconciliación para una sociedad en guerra sistemática, así como una identidad que permite el ser desde la diversidad" (Rodríguez, 2025, p. 122).

Por su parte, La Trepazón Política Politicarte surge como apuesta de una colega, mujer T, quien, en su proceso de grado para titularse como Trabajadora Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca de la ciudad de Bogotá – Colombia, propone crear esta escuela de formación y espacio seguro. En este espacio, se "pretende (…) desde el Drag y el Transformismo, posibilitar el encuentro para construir contextos sociales libres de prejuicios debido a la orientación sexual o identidad de género" (Rodríguez, 2025, p. 140). Todo esto a favor de reducir las violencias en contra de quienes habitan la vida desde estas orientaciones e identidades.

Estas experiencias situadas se convierten en fuente de inspiración para el Trabajo Social, desde donde acompañamos para crecer desde lo personal y lo profesional, especialmente, para aprender perspectivas ético políticas reivindicativas de la guerra a favor de la paz cotidiana. Los diversos escenarios donde se circunscribe la profesión nos problematizan, interpelan e inquietan, puesto que desde allí conocemos

> los consensos y los disensos que se circunscriben en las acciones y los pensamientos diversos que configuran una acción social caracterizada por el sentir y pensar el Trabajo Social de manera alterna y situada en diálogo con las voces de los pueblos en donde surgen los saberes de acción que son el fundamento de la disciplina- profesión. (Bohórquez y Rodríguez, 2022, p. 13)

Procesos grupales con orientación hacia colectivos y comunidades, como los denominarían López, Martínez y Peralta (2009), requieren de "la práctica de la argumentación como instancia de apelación que permite proseguir la acción comunicativa con otros medios cuando se produce un desacuerdo que ya no puede ser absorbido por las rutinas cotidianas" (Habermas, 1992, p. 36).

1.4. EL LUGAR DE LO ÉTICO POLÍTICO EN LA FORMACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

1.4.1. Trabajo Social forjado por mujeres en pie de lucha

Este escrito, como otros que hemos realizado desde el Nodo de Trabajo Social con Grupos, reivindica el lugar del Trabajo Social en general y en las Ciencias Sociales en particular. Dados los dilemas del poder y del conocimiento de los que habla Cecilia Aguayo (2006), estos han querido llevar a la profesión a la periferia, invalidando nuestros saberes, considerándolos inferiores a otras disciplinas que se auto reconocen como científicas y en donde hay presencia mayoritaria de hombres legitimando y reproduciendo en la academia el patriarcado y el machismo.

> Cabe destacar que, desde el incipiente Trabajo Social, se hicieron importantes contribuciones al campo de las nuevas Ciencias Sociales. Lamentablemente, como afirma Deegan (2005), sus experiencias y saberes fueron desvalorizados en su momento por un doble proceso de discriminación sexual – disciplinar y hoy negados por razones, entre otras, ideológicas. (Travi, 2022, p. 46)

Desde estos lugares ético-políticos, el aporte de mujeres al mundo del conocimiento, especialmente de mujeres de Abya Yala junto con las luchas que han emprendido y acompañado a través de la historia, incomodan y mueven estructuras hegemónicas, generando una vuelta de tuerca a los saberes que se legitiman desde la modernidad y desde occidente. Así, en Trabajo Social,

> La esencia, la naturaleza y el lugar de la concepción del mundo (…) ha sido en perspectiva de género, principal y fundamentalmente desde las mujeres, quienes han emprendido diversas luchas, elevando voces que revelan aquello que los PADRES del conocimiento desde la hegemonía, el patriarcado y el machismo han querido invisibilizar. (Rodríguez, 2024, p. 53)

Estas apuestas ético - políticas de mujeres diversas se suman a luchas sociales en procura de la dignidad humana:

- Jane Adams (1860 – 1935), pionera del Trabajo Social y primera mujer en recibir el premio nobel de paz en 1931;
- Leymah Gbowee (1972 -) Trabajadora Social activista pacifista y feminista liberiana que lideró Mujeres de Liberia Acción Masiva para la Paz (WLMAP), movimiento clave para poner fin a la segunda guerra civil liberiana en 2003, quien recibe el 7 de octubre de 2011 el premio nobel de paz;
- Charlie Crawford, Trabajadora Social y Mujer T quien a través de la Escuela de Formación Política Politicarte promueve la disminución de las violencias por orientación sexual o identidad de género;
- Mujeres tejedoras de Paz de las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo del municipio de La Palma en Cundinamarca en Colombia, quienes forjan territorios de paz en medio de la guerra que se perpetúa;
- Doris Suárez, firmante del acuerdo de la Habana y gestora de La Trocha - La Casa de la Paz.

Así como ellas, otras tantas mujeres desde Abya Yala han estado en pie de lucha por un mundo más humano y humanizante, incluso mucho antes de la adscripción del Trabajo Social a la academia moderna y occidental. A ejemplo de ellas, Manuela Beltrán (1724 – fecha desconocida, movimiento de insurrección – rebelión de los comuneros) y Policarpa Salavarrieta "La Pola" (1795 – 1817, movimiento independentista de Colombia) heroínas y libertarias del pueblo se unen al grupo.

> Las luchas colectivas en nuestra América nos han agrupado. Estas nos han permitido sentir que hay otras vidas que laten de manera cercana a la nuestra, otras con las que se comparten sueños, ideales, tristezas y maneras de sentir y pensar la existencia. Todas ellas son una expresión contrahegemónica, descolonial, que nos abstrae del individualismo, del aislamiento, del miedo, de la negación de lo que éramos, somos y queremos ser: un despertar, un cierto estado de conciencia en medio de la locura que habitamos. (Rodríguez, 2024, p. 48).

1.4.2. Lo ético político en relación con la casa común – la Pachamama

Hay un aspecto que no ha sido muy explorado en la dimensión ético-política: ¿qué sucede con el entorno? ¿Qué ha pasado con la casa común que habitamos? Pareciera que no existiera una responsabilidad y vínculo con ella. En este sentido, se hace necesario concebir

> Desde una postura descolonizadora, el sentir y pensar situado en armonía con el entorno (lo que algunos de nuestros ancestros refieren como la PachaMama), donde los saberes y las prácticas propias de los grupos y comunidades posibilitan un lugar para ser y estar en el mundo que, en muchas ocasiones, se enmarca en medio del caos, de lo conspirativo, de lo enigmático, de lo místico, características propias de nuestra América, que nos pertenecen y nos seducen en resistencia a la modernidad. (Rodríguez, 2024, p. 48).

1.4.3. La indisciplina del Trabajo Social

Desde sus orígenes hasta la actualidad, lo ético político en Trabajo Social nos llama, nos convoca, nos incita a indisciplinarnos, a trascender lo dado, a preguntarnos y a problematizar la vida. En sintesis, nos llama a "reflexionar en torno a la dimensión ética de nuestro ejercicio profesional, [que] no es un camino lineal, sino problemático y controversial" (Aquin, 2005, p.71). Nacemos de una ética que invita a interpelar lo que ha sido dado por los sistemas morales, reflejados sistemáticamente en instrumentos del derecho positivo y que quedan instaurados a manera de leyes, normas, preceptos y códigos que deberíamos observar permanentemente en pro de la dignidad de los pueblos, del respeto a sus mundos posibles. Sin embargo, en muchas ocasiones, la normatividad tiende a homogeneizar, a mantener el *statu quo* impuesto por estructuras de poder y a invisibilizar a diferentes grupos poblacionales y a sus culturas, sus contextos. Por esto, resonamos con las palabras de Kisnerman (1998), quien indica:

> La ética no la impone un código sino el ejercicio cotidiano de relacionarnos con otros profesionales y con las personas con las que trabajamos. Los códigos de ética, declaraciones de derechos y principios de nada sirven si no se tiene en cuenta la singularidad de la cultura, puesto que a menudo operan como efecto negativo desde los cuales, bajo la pretensión de ser valores superiores a otros, justifican la desvalorización, la represión, la muerte, la destrucción. (p.184).

Desde este lugar de enunciación, lo ético – político en Trabajo Social requiere de contemplar "los contextos de quienes viven la experiencia a partir de los sentires y saberes que allí habitan, una emancipación del ser colonizado (…) al accionar y cuestionar las tensiones hegemónicas para (…) las alternativas de lo posible" (Rodríguez, 2025, p. 135). En nuestro caso, esta contemplación se da a partir del reconocimiento de los contextos plurales e inquietantes de Abya Yala desde perspectivas interculturales y descoloniales, "reconociendo y asumiendo su heterogeneidad social, cultural e histórica (…) pertinente para portar a la resignificación teórica, metodológica y ética del método de Trabajo Social con Grupos" (Uribe, 2022, p. 132).

De esta manera, se reivindica la diversidad de los grupos poblaciones que habitan los territorios en donde se hace imperante, a través del "diálogo de saberes, apostar por un Trabajo Social con Grupo (…) desde una dimensión ético-política, que propicie espacios de lo grupal desde una perspectiva identitaria de la América Nuestra" (Bustos, Rodríguez, Franco y Rincón, 2021, p. 308). Esto resuena en las calles, las habita, responde a las voces que de allí emanan y se vincula con sus luchas a través de "intencionalidades y posturas éticas y políticas que están en consonancia con el reconocimiento y el valor del sentido de sus luchas colectivas como procesos de transformación y subversión de las lógicas del poder dominante" (Uribe, 2022, p. 140).

Así, reconocemos, defendemos y promovemos en estos contextos de Abya Yala, "una acción ético-política, en pro de sujetos sociales sentipensantes" (Bustos, Rodríguez, Franco y Rincón, 2021, p. 311), donde las relaciones circulares, horizontales, participativas, colaborativas y de reconocimiento de saberes convergen. Todas ellas impulsan el "reconocimiento del otro (…) para la interlocución y construcción de experiencias, que permite la transformación del contexto y la realidad, desde el reconocimiento de las relaciones de poder y una ética fundamentada en el respeto a la dignidad humana" (Zamora y López, 2022, p. 209). Esto resuena con la propuesta de Aguayo (2006) al sugerir la ética de la convicción, la cual "lleva a cada actor a actuar según sus sentimientos, sin referencia explícita o implícita a las consecuencias" (p. 84).

Para concluir, la dimensión ético-política también genera retos y desafíos al interior de la academia, pues allí convergen diferentes actores que inciden en la reflexión desde aquello que nos ha convocado a través de este capítulo. Desde el lugar de la docencia:

> Su acción de acompañamiento y formación para la intervención es un desafío permanente frente a cómo posicionar la acción profesional y alinear esto con la fundamentación teórico-epistemológica y los elementos ya mencionados sobre su articulación con lo metodológico, sin perder de vista la intencionalidad ético-política del Trabajo Social con Grupos. Por otra parte, en ocasiones, lidiar con los contextos institucionales que reducen la acción del profesional a propósitos recreativos o adaptativos. (Argüello, García y Zamora, 2024, p. 60).

> Otro actor son los estudiantes, quienes a través del camino que van transitando se abren a otras preguntas, problematizaciones, perspectivas y formas de ver el mundo social. Se busca que ellos adquirieran "habilidades éticas en la medida en que este proceso de relacionamiento con los y las otras les permite (…) identificar ese lugar del profesional en un proceso, o en un acercamiento, o en el establecimiento de una relación profesional" (Entrevista a Muñoz, N., 2023, p. 12).

> Un acercamiento desde lo ético–político requiere de una lectura crítica de realidad a través deW procesos reflexivos–investigativos, pues parte de la especificidad del Trabajo Social está relacionada con sentir que la la acción social es investigación permanente, no se encuentran separadas, sino que se complementan, interactúan. En este sentido, "adquieren destrezas, habilidades para aprender a diferenciar cuáles son los límites de la acción profesional y cuál es el lugar que ocupa las condiciones de esos grupos para lo que es necesaria la investigación" (Entrevista a Muñoz, N., 2023, p. 12).

Esta capacidad de ser críticos da apertura al sentir, al pensar y al accionar, no desde ideologizaciones, lugares hegemónicos, opiniones personales o caprichos legales, institucionales, profesionales o personales. Más bien, emergen posturas reflexivas y argumentativas de lo social que permite situar "al grupo dentro de un contexto con una cantidad de aristas, comprendiendo que no todos los grupos son iguales, sino que cada grupo tiene algo en particular y que responde a unas expectativas e intereses" (entrevista Adela, p. 12).

1.4.4. De la Intervención a la emancipación: retos descoloniales en la formación del Trabajo Social con Grupos

En este proceso interventivo, Pérez, Cogollo y Baños (2016) nos acercan el concepto de ciudadanía intercultural. Este alude al reconocimiento de que las sociedades contemporáneas son expresiones de diversidad de tramas y prácticas mediadas por corrientes globalizadoras, el declive de las fronteras y el resurgimiento de acciones de resistencia cultural en el orden de lo local.

Este ejercicio, construido en la noción de ciudadanía intercultural como un acto comunicativo configurado con el Otro en un plano de local, sin dejar de mirar lo global; reconoce los significados y la percepción de las experiencias vividas, trascendiendo las concepciones que reducen la interculturalidad a un plano del folclor, étnico o un asunto lingüístico. Las diferencias, puntos de encuentro y construcción de identidades en los grupos sociales, son particularidades en cada espacio y escenario; las dimensiones de la interculturalidad se expresan de manera diferente entre un grupo social y otro. El reto del Trabajo Social consiste en reconocer a los grupos sociales.

Desde la disciplina del Trabajo Social, la intervención en lo social fomenta espacios de intercambio y promociona la capacidad para establecer relaciones sociales, equitativas, comprometidas con la promoción de escenarios de construcción de ciudadanía, fortaleciendo a su vez una cultura de respeto a los derechos humanos en la pluralidad y diversidad (Pérez, Cogollo, Baños, 2016).

Una perspectiva intercultural en la intervención profesional implica asumir posturas críticas y creadoras e invita al cambio sin desbocarse en el activismo cultural. En otras palabras, no se puede desconocer que históricamente ha existido un ejercicio hegemónico de poder de unos grupos humanos sobre otros, expresado desde dos caras de la injusticia social. El primero puede interpretarse como una injusticia socioeconómica expresada en una lucha por la tenencia de la tierra, el control del territorio y la lucha por la sobrevivencia económica en un contexto neoliberal. La segunda puede referir a una injusticia simbólica y cultural en donde prima el deseo por mantener cargas ideológicas y prejuicios sociales, en el que el otro, el diverso, es un extraño, una amenaza, un ser inferior que debe y puede ser tratado de manera diferente (Pérez, Cogollo, Baños, 2016).

En esta perspectiva, la intervención en lo social, y en términos metodológicos, se debe visibilizar y potenciar en un diálogo intercultural. Para ello, es necesario reconocer no sólo la diversidad cultural, sino también cómo construye el otro: su vida desde la diversidad. En esta vía, es importante potenciar el desarrollo de investigaciones de corte hermenéutico y fenomenológico que recreen el dato estadístico con la percepción vivida y sentida por los sujetos, en los espacios y tiempos concretos, sin desconocer la mirada histórica y la pregunta por el poder (Pérez, Cogollo, Baños, 2016).

Cecilia Aguayo (2006) afirma que la acción profesional requiere de unos lenguajes que complementen y trascienden las lógicas naturalistas, binarias y positivistas que han orientado el ordenamiento social. Para la autora, la fenomenología y la hermenéutica dan cuenta de ciertas acciones del mundo profesional cotidiano e intersubjetivo, rompiendo con patrones universalistas y deterministas "No hay una referencia vinculada a lo descolonial, pero se hace referencia a reconocer la diversidad… desde diversos escenarios… herramientas teóricas para dialogar y ahí sí comprender esas realidades". (Entrevista a Argüello, N., y Cruz, Y., 2023, p. 15).

En este relato hay un reconocimiento de la diversidad como punto de partida. Aunque no hay una referencia explícita a la descolonialidad, destaca la importancia de comprender las realidades sociales desde múltiples escenarios. Estar en esa apertura epistemológica posibilita expresar otros modos de sentir, de pensar y comprender el mundo social, valorando y visibilizando los saberes no hegemónicos y contextualizados.

> El rol del trabajador social… está en un proceso de mayor participación, de mayor empoderamiento, de mayor fortalecimiento de los individuos y de los grupos. Se hace también ese tipo de reflexión… los grupos no están solos, hay un contexto externo que permea todo lo que hace el grupo, entonces eso da otra mirada… amplía… ya lo están comprendiendo, lo están teniendo en cuenta para el beneficio de los procesos que se realizan. (Entrevista a Bustos, A. 2023, p. 11).

Desde esta mirada, se refleja una evolución en la comprensión de Trabajo Social hacia un papel más activo en la participación y el empoderamiento. Los reconocimientos del entramado social son coherentes con la perspectiva descolonial, que insiste en comprender al sujeto en su propio entorno histórico cultural, atravesado por relaciones de poder y condiciones estructurales de opresión.

> ¿Cómo empezaban a constituirse los grupos sociales? En grupos, cuando tú, por ejemplo, empiezas a ver los grupos políticos… empieza por células chiquitas y van creciendo entonces hoy son los partidos políticos, son los que hay, pero empezamos a generar eso de los grupos (…) es un elemento de socialización y desarrolla habilidades para el cambio y la transformación. (Entrevista a Gaitán, C., 2023, p.11)

Los grupos sociales se constituyen para colectivizar sus necesidades, resolver sus conflictos, entre otros. Su expresión está dada en lo comunitario, en lo territorial; evolucionan hacia estructuras más amplias como los partidos políticos. Asimismo, se destaca el valor de la socialización y la construcción colectiva para generar procesos de transformación. Este pensar presenta dimensiones de la descolonialidad, pues pone énfasis en las prácticas comunitarias, el conocimiento situado y lo colectivo como pilares que luego problematizan y desmontan los sistemas de dominación.

El discurso descolonial aparece de forma más implícita en los relatos. Por ejemplo, se presenta el repudio a la homogeneización del saber, lo situado que entrama lo cultural y lo comunitario como valor, y la apertura de procesos participativos construidos desde la diversidad y desde el diálogo intercultural. Hay una sensibilidad mayor hacia las realidades diversas, los contextos y dinámicas colectivas que resuenan con la lógica descolonial, aún sin nombrarla explícitamente. “La perspectiva decolonial, en la importancia que ha cobrado esta perspectiva en el ámbito profesional y la popularidad, no sólo como parte de esa perspectiva teórica sino principio ético que orienta hoy en día”.(Entrevista a Muñoz, N., 2023, p. 7).

Esta mirada habilita una crítica a las estructuras colonizadas que aún perviven en el campo disciplinar. En este sentido, la perspectiva descolonial invita a revisar no sólo los contenidos, también los valores éticos que guían la profesión. Es relevante reconocer aquellos interrogantes que problematizan lo ético político en el rol del Trabajo Social: ¿Qué se comprende por ética en contextos atravesados por el racismo, el extractivismo y el patriarcado? ¿cómo descolonizar el saber profesional, sus matrices epistemológicas y sus vínculos con el poder?

Desde esta mirada integral que permite lo descolonial, es posible adentrarse a una relectura del Trabajo Social no fragmentado, pues el saber situado en lo grupal, en lo comunitario, no se subordina a teorías abstractas, sino que busca encarnarse con las personas con las que se interviene. Es importante dar lugar a un cuerpo disciplinar que se convierte en territorio de disputa epistemológica, reconociendo que todo saber está situado en relaciones de poder. “A diferencia del positivismo, se le da una relevancia al sujeto y a la configuración de la subjetividad…” (Entrevista a Muñoz, N., 2023 p. 7).

Para Muñoz, es necesario abordar “metodologías participativas, metodologías dialógicas y metodologías que se llaman hoy senti-pensantes, esas metodologías interculturales y decoloniales…” (Entrevista Muñoz, N., 2023 p. 10), ya que constituye una interpelación a la neutralidad pretendida por paradigmas coloniales como el positivismo. Cabe destacar que el giro descolonial exige reconocer al sujet_ como protagonista situado, quién está profundamente atravesado por su historia, sus luchas, sus memorias de opresión y sus resistencias.

Las metodologías participativas, sentipensantes, son una apuesta a la co-construcción del saber que invita al Trabajo Social a intervenir a partir de la escucha atenta, el cuerpo y la reciprocidad como forma legítima del conocimiento que integra el diálogo de saberes, las subjetividades emergentes.

> Comprender que estas personas han vivido anteriores situaciones de riesgo y cuyas causas no son solamente en el aquí y en el ahora, sino que también corresponden a situaciones estructurales y que el Trabajo Social necesita visibilizar, eso es lo que ahora trabajamos”. (Entrevista a Aguilar, O., p. 3)

La referencia a Paulo Freire en la expresión “Sin dejar al final… nos da una perspectiva bastante clara de cuál es la posición de un TS en la relación con las demás personas, porque nosotros construimos el diálogo con los demás” (Entrevista Aguilar, O., p. 4). Esta relación permite situar un Trabajo Social desde una perspectiva crítica y de emancipación. El diálogo abona una praxis transformadora, reconoce el sufrimiento social y el impacto subjetivo y material del colonialismo, patriarcado y neoliberalismo en su historia de vida. Asimismo, nos convoca a abandonar posiciones asimétricas, a reconocer al sujet_ con saberes, memorias y resistencias a fin de construir relaciones horizontales que acompañen y que también cuestione, movilice y repare desde una ética situada y comprometida con la justicia social.

Con todo esto, el diálogo como praxis transformadora, al que nos invita Paulo Freire, nos pone en frente no solo de una técnica comunicativa, sino en un acto ético político. Dialogar es reconocer que el saber está en las personas, en el barrio, en la comunidad, en los grupos, en la madre tierra, constituyéndose así en clave descolonial. En síntesis, el diálogo se convierte en herramienta que posiciona a toda persona como sujet_ de emancipación y no de dominación.

1.5. CONCLUSIONES

Lo ético político del Trabajo Social se construye y convive en su hacer y sentipensar con tensión constante entre herencias filosóficas, normas profesionales y prácticas emergentes que evocan resistencia y posicionan lo metodológico. En el recorrido de lo normativo de lo ético político que prevalece en la formación del Trabajo Social, se revisan las grandes corrientes éticas, se comprende que cada modelo aporta claves valiosas, pero también que su universalidad puede ocultar diferencias culturales y políticas profundas.

A partir del análisis de la formación profesional, predominan valores como la solidaridad, respeto, empatía, incorporados como requisito institucional, más que como ejercicio de reflexión crítica propio de la actuación. Esto abre el reto de reforzar el componente actitudinal y político en los planes de estudio.

Al situarnos en las luchas sociales y populares (desde Hull House hasta La Trocha Cerveza, pasando por las experiencias de Danza Kusi y Politicarte) se constata cómo el Trabajo Social se encarna en prácticas colectivas que tejen afectos, saberes situados y resistencias que trascienden la función asistencial para convertirse en actos de construcción de paz y justicia.

La acción de poner el cuerpo y lo afectivo en el centro, y de reconocer la Pachamama como sujeto político, reafirma la necesidad de una ética que dialogue con la tierra, con los pueblos y con las diversidades de género, raza y cosmovisión.

A partir de lo analizado y reflexionado, se proponen lineamientos prospectivos para el Trabajo Social "sentipensando", es decir, desde una formación descolonial e intercultural que integre: la reflexión ética crítica, la consolidación de espacios de participación que reconozcan y visibilicen saberes ancestrales, populares, feministas y descoloniales; el desarrollo de metodologías grupales que posibiliten la autonomía, la argumentación y la transformación política desde el "sentipensar" de cuerpos diversos, y el compromiso con la casa común, entendida como sujeto de derechos y fuente de saberes ancestrales.

Abogamos a repensar "colectivamente" el Trabajo Social como disciplina dinámica, como praxis interpoladora, siempre en movimiento y en diálogo con las múltiples voces de Abya Yala y el mundo.

1.6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguayo, C. (2006). *Profesiones modernas: dilemas del poder y el conocimiento.* Espacio editorial. https:// issuu.com/taller_trabajo_social_praxis/docs/las_profe-siones_modernos dilemas_del_conocimiento

Aquin, N. (2005). Pensando en la dimensión Ético – política del Trabajo Social. *Revista Trabajo Social* (1), 71 – 83.

Arévalo, M., Bernal, D., Quiñones, L., Rodríguez, M., y Tarazona, M. (2019). Cuerpo presente: una comprensión desde la danza contemporánea y el trabajo social [Cartilla pedagógica]. https://sites.google.com/view/nodointernacionaltsg/inicio/bibliotecas/publicaciones-de-miembros-del-nodo

Argüello, A. (2019) Presentación Decolonialidad y educación: epistemologías y experiencias desde el sur global. ISSN 2007-7033 https://doi.org/10.31391/s2007-7033(2019)/0052/001https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2019000100001

Argüello, N., García, G., y Zamora, E. (2024). La formación epistemológica, teórica y metodológica en trabajo social con grupos desde las influencias del periodo fundacional: la experiencia de Colombia. En A. Ornelas, y G. García. (Coordinadoras). *Trabajo Social con Grupos. Procesos formativos en universidades de tres países latinoamericanos* (pp. 41 – 62). Universidad Nacional Autónoma de México.

.

Bohórquez, J., y Rodríguez, M. (2022, del 18 al 21 de octubre). La Trocha – La Casa de la Paz. Experiencia de perdón y reconciliación tomando el camino de la paz desde el corazón de Bogotá [ponencia]. *XVI Congreso colombiano de Trabajo Social: aportes desde la intervención social en escenarios de complejidad,* Riohacha, Colombia. En proceso de publicación por el Comité Editorial del CONETS.

Bustos, R., Rodríguez, M., Franco, L. y Rincón, M. (2021). Descolonizando el trabajo social de grupo en América Latina y el Caribe. *Revista Eleuthera,* 23(2), 304-319. http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.2.15

Cazzaniga, S. (2014). *Derechos, políticas sociales y problemáticas contemporáneas. Debate desde Trabajo Social.* Edición Universidad Nacional de Entre Ríos, ISBN: 978-950-698-335-2

Cumes A, (2012) Mujeres indígenas, patriarcado y colonialismo: un desafío a la segregación comprensiva de las formas de dominio Anuario Hojas de Warmi. Nº 17 Seminario: Conversatorios sobre Mujeres y Género ~ https://revistas.um.es/hojasdewarmi/article/view/180291/151201

Díaz, M. (2024). Experiencias en Trabajo Social con Grupos diversos, miradas actuales. En G. Betancourt et al. (Eds). *Discapacidad. Crítica académica y narrativas de las estructuras del sentir* (pp. 181 – 222). Editorial Redipe.

Galeano, E. (2015). *El libro de los abrazos*. España editores. S.A.

González, L. (2017). *Ética*. El Búho.

Habermas, J. (1992). *Teoría de la Acción Comunicativa*. Santillana de Ediciones, S.A.

Kisnerman, N. (1998). *Pensar el Trabajo Social.* Lumen.

López, Y.; Martínez, A. y Peralta, L. (2009). *Trabajo Social de Grupo: producción escrita, docencia y modelos de intervención*. Universidad Nacional de Colombia.

Muñoz, N. (2022). Tendencias epistemológicas en el Trabajo Social con Grupos (TSG). Una lectura actualizada. En A. Bustos, N., Muñoz, y M. Rodríguez. (Eds.). *Trabajo Social con Grupos, su historia y sus fundamentos* (pp. 180 – 218). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate y Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS).

Manrique, M. (2022). Reflexionar lo Ético – político del Trabajo Social. En A. Bustos, N., Muñoz, y M. Rodríguez. (Eds.). *Trabajo Social con Grupos, su historia y sus fundamentos* (pp. 177 – 198). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate y Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS).

Martínez, S; Agüero. J y Meschini. P; Coord. 2021. *Entramados epistemológicos en trabajo social. Contribuciones para un sentipensar- a ser situado, feminista, descolonial e intercultural.* Editorial La Hendija ICBN 978-987-8472-30-0

Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos (2023). Trabajo de campo – Entrevista (realizada por García, G. a Bustos, A., p. 12).

Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos (2023). Trabajo de campo – Entrevista (realizada por García, G. a Cruz, y., y Arguello, N., p. 15).

Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos (2023). Trabajo de campo – Entrevista (realizada por García, G. a Gaitán, C. p. 11).

Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos (2023). Trabajo de campo – Entrevista (realizada por García, G. a Muñoz, N., p. 12).

Nodo Nacional de Trabajo Social con Grupos (2024). Trabajo de campo – relatoría de investigación (15 de octubre, p. 1).

Gough, I. (2008). El enfoque de las capacidades de M. Nussbaum: Un análisis comparado con nuestra teoría de las necesidades humanas. Papeles (100), 177 – 202.

Pérez, A.; Cogollo, K., Baños, L. (2016) *Texturas para reflexionar el trabajo social desde una perspectiva intercultural*. Editorial Universitaria de Cartagena. ISBN 978-958-8736-96-9

Rodríguez, M. (2024). Trabajo social y descolonialidad: problematizaciones y propuestas para la América nuestra. *Trabajo Social UNAM*, (35), 45–57. Recuperado a partir de https://revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/89483

Rodríguez, M., (2025). *Parcerías por y para paz. Sistematización de experiencias de Trabajo Social desde la Descolonialidad.* Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/252984/1/Parcerias-por-y-para-la-paz.pdf

Rodríguez, M. (2025). Compaz conspirando en complicidad. En M. Rodríguez (ed.). *Parcerías por y para paz. Sistematización de experiencias de Trabajo Social desde la Descolonialidad* (pp. 19 – 56). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/252984/1/Parcerias-por-y-para-la-paz.pdf

Rodríguez, M. (2025). Pazeando Metodologías. En M. Rodríguez (ed.). *Parcerías por y para paz. Sistematización de experiencias de Trabajo Social desde la Descolonialidad* (pp. 57 – 114). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/252984/1/Parcerias-por-y-para-la-paz.pdf

Rodríguez, M., y Bohórquez, J. (2025). Sentir y pensar el Trabajo Social desde la experiencia de La Trocha Cerveza – La Casa de la Paz. En M. Rodríguez (ed.). *Parcerías por y para paz. Sistematización de experiencias de Trabajo Social desde la Descolonialidad* (pp. 115 – 136). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate. chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/252984/1/Parcerias-por-y-para-la-paz.pdf

Rubio, B. (2017). El movimiento campesino en América Latina durante la transición capitalista, 2008-2016. *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, (31), 15-38.

Salazar, M. (2024). El grupo en la formación académica de Trabajo Social en Argentina. Una lectura actual desde sus planes de estudio, programas y referentes. En A. Ornelas, y G. García. (Coordinadoras). *Trabajo Social con Grupos. Procesos formativos en universidades de tres países latinoamericanos* (pp. 63 – 92). Universidad Nacional Autónoma de México.

Tarazona, M. y Rodríguez, M. (2018). *Danza Kusi*. Documento personal.

Tarazona, M. y Rodríguez, M. (2024). *Danza Kusi:* sentir y pensar el encuentro grupal a través del movimiento. *Revista Groupwork*, 30, 48 -70.

Travi, B. (2020). (2020, julio, 25). *Homenaje a Gladys Ryland* [Video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=csNxBkseOw0

Travi, B. (2022). Fundamentos filosóficos y propuestas teórico – metodológicas desarrolladas en el proceso de profesionalización del Trabajo Social con Grupos. En A. Bustos, N., Muñoz, y M. Rodríguez. (Eds.). *Trabajo Social con Grupos, su historia y sus fundamentos* (pp. 19 – 80). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate y Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS).

Uribe, E. (2022). Trabajo Social Intercultural y Decolonial con Grupos. En A. Bustos, N., Muñoz, y M. Rodríguez. (Eds.). *Trabajo Social con Grupos, su historia y sus fundamentos* (pp. 131 – 146). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate y Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS).

Walsh, K. (2008) Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado. *Tabula Rasa* (9). 2008. ISSN 1794-2489http://scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892008000200009

Walsh, K. (2012) Interculturalidad y (de)colonialidad. *Perspectivas críticas y políticas* (15). https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5478661

Zamora, E., y López, J. (2022). Trabajo Social con Grupos. Elementos emergentes, tensiones y desafíos en Latinoamérica y el Caribe. En A. Bustos, N., Muñoz, y M. Rodríguez. (Eds.). *Trabajo Social con Grupos, su historia y sus fundamentos* (pp. 199 – 232). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate y Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS).

CAPÍTULO II

TRANSITANDO POR LOS SABERES DE TRABAJO SOCIAL CON GRUPOS DESDE SUS LUGARES DE ENUNCIACIÓN

Rita Adela Bustos Riaño
Edna Fernanda Osorio Henao
María Pilar Diaz Roa

TRANSITANDO POR LOS SABERES DE TRABAJO SOCIAL CON GRUPOS DESDE SUS LUGARES DE ENUNCIACIÓN

Rita Adela Bustos Riaño[4]
Edna Fernanda Osorio Henao[5]
María Pilar Dias Roa[6]

"Ver otras posibilidades para integrar, no para desintegrar (Entrevista a Gaitán, C., 2021, p. 11)"

Este capítulo está encaminado a revisar las miradas epistemológicas, teóricas y metodológicas en Trabajo Social con Grupos (TSG) en los procesos de formación y en los procesos de intervención que se desarrollan en la actualidad. El propósito es cruzar el horizonte de las miradas eurocéntricas y reconocer otras perspectivas epistemológicas latinoamericanas situadas.

Para esto, se tuvo en cuenta el ejercicio de reflexión sobre lo encontrado en los objetivos uno y dos del macro proyecto:

1. "Indagar en planes de estudio de unidades académicas de América Latina como se está abordando la temática de Trabajo Social con Grupos":
2. "Reconocer las prácticas académicas que se adelantan dentro de los procesos de formación profesional relacionadas con el Trabajo Social con Grupos en América Latina"

En este ejercicio reflexivo, se reconocieron elementos de tipo epistemológico y teórico. A partir de lo expuesto en Argüello, et al (2024), los fundamentos epistemológicos se relacionan con las posturas en las que la disciplina se ubica para construir conocimientos desde un proceso de reflexividad. Esto implica un posicionamiento que oriente la acción profesional en la díada pensar-actuar.

[4] Trabajadora Social- Fundación Universitaria Monserrate, Especialista en Educación y Orientación Familiar-Fundación Universitaria Monserrate, Magíster en Educación-Pontificia Universidad Javeriana, Docente- investigadora Programa de Trabajo Social, integrante del Grupo de Investigación Proyección Social de Trabajo Social- Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate, docente programa de Trabajo Social Universidad Mayor de Cundinamarca.
[5] Trabajadora Social - Universidad de Caldas, Especialista en Administración de la Salud - Universidad Católica de Manizales, Magíster en Salud Pública - Universidad de Caldas, Estudiante Doctorado en Educación e Innovación - Universidad de Investigación e Innovación de México, Docente - investigadora Programa de Trabajo Social de la Universidad de Caldas, Integrante del Grupo de Investigación Desarrollo Humano - Universidad de Caldas.
[6] Trabajadora Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Magister en Gestión y dirección de proyectos de la Universidad Benito Juárez. Especialista en epistemologías del Sur CLACSO. Especialista en Promoción en Salud y Desarrollo Humano de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Docente investigadora. Grupo de Investigación Hermeneusis: Estudios sobre diversidad cultural y desarrollo. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca

Asimismo, destacan que, en la revisión de los planes de estudio y en las entrevistas realizadas, encontraron referentes que fundamentan el método. Allí la fundamentación epistemológica, según Vasilachis (2002), pasa por la "elucidación de los paradigmas presentes en la producción de las Ciencias Sociales y que estos paradigmas son definidos como los marcos teórico-metodológicos utilizados por el investigador para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad" (p. 2). Además, exponen que la formación en Trabajo Social ha sido históricamente punto de partida para la intervención como para los procesos de investigación, pues tiene en cuenta que todas las ciencias, profesiones y áreas de conocimiento: desarrollan su epistemología buscando así validar sus saberes.

En cuanto a lo teórico, "Argüello *et al* (2024), citando a Vélez (2023), afirman que "la teoría es vista como un sistema de proposiciones y percepciones a través de los cuales se reconfiguran los hechos y fenómenos. Se trata de una aprehensión de la realidad por la vía del pensamiento, mediatizada por las experiencias y vivencias individuales y colectivas de los sujetos" (p. 13). Las reflexiones de las autoras refieren que, en el Trabajo Social, la relación hecho social-experiencia deviene de la acción o intervención profesional. En este sentido, se asume la formación teórica como el conjunto de conceptos, supuestos, categorías, proposiciones, interpretaciones que permiten entender a los grupos en su diversidad, dándole sentido a la acción profesional. Así es exponen que la formación teórica en TGS permite la comprensión y la construcción del objeto de intervención e investigación, como el establecimiento de una relación de conocimiento, ya que este es el ángulo desde el que el profesional se plantea los problemas susceptibles de teorizarse. En esta línea, teorías como el estructuralismo coinciden con un paradigma explicativo/positivismo; el pragmatismo e interaccionismo simbólico coinciden con el paradigma comprensivo interpretativo; y el feminismo coincide con un paradigma crítico.

En cuanto a los objetivos tres y cuatro del macroproyecto, se identificaron experiencias en las que está presente el paradigma socio-crítico. Estas cuestionan las normativas sociales sobre la corporalidad y destacan cómo las intervenciones artísticas pueden ser herramientas para el empoderamiento social y el cambio cultural; importancia de la acción colectiva en la reconstrucción del tejido social y la generación de oportunidades para poblaciones históricamente marginadas. Los objetivos son:

3. "Recuperar los saberes de las pioneras del Trabajo Social con Grupos en el periodo fundacional en diálogo con las epistemologías feministas y descoloniales"
4. "Rescatar los saberes teórico-metodológicos de Trabajo Social con Grupos desde perspectivas epistemológicas alternas y descoloniales"

Asimismo, se evidenció el paradigma de lo situado, que reconoce "la importancia de las experiencias locales, la interacción social y el contexto como base para la formación y el desarrollo" (Bolívar, 2005, p.95). Gracias a esta mirada, la descripción de experiencias de intervención social en realidades concretas como la resistencia de mujeres tejedoras y las propuestas de "pasarela" para hablar de las rutas de atención ante las violencias

por prejuicio en razón de la orientación sexual o identidad de género cobran relevancia. Además, las sistematizaciones de experiencias se viven con sentido como el Taller de Radio, como estrategia de inclusión Social con un Grupo de personas con discapacidad visual; y la organización política-juvenil frente antifascista de Engativá. Todos estos grupos resisten a la subordinación de acciones homogenizantes y hegemónicas, dando lugar a diálogos y reflexiones desde sus experiencias para encontrar salidas alternas a las impuestas por el sistema.

En cuanto a los objetivos tres y cuatro del macroproyecto, se identificaron experiencias en las que está presente el paradigma socio-crítico. Estas cuestionan las normativas sociales sobre la corporalidad y destacan cómo las intervenciones artísticas pueden ser herramientas para el empoderamiento social y el cambio cultural; importancia de la acción colectiva en la reconstrucción del tejido social y la generación de oportunidades para poblaciones históricamente marginadas. Los objetivos son:

3. "Recuperar los saberes de las pioneras del Trabajo Social con Grupos en el periodo fundacional en diálogo con las epistemologías feministas y descoloniales"
4. "Rescatar los saberes teórico-metodológicos de Trabajo Social con Grupos desde perspectivas epistemológicas alternas y descoloniales"

Asimismo, se evidenció el paradigma de lo situado, que reconoce "la importancia de las experiencias locales, la interacción social y el contexto como base para la formación y el desarrollo" (Bolívar, 2005, p.95). Gracias a esta mirada, la descripción de experiencias de intervención social en realidades concretas como la resistencia de mujeres tejedoras y las propuestas de "pasarela" para hablar de las rutas de atención ante las violencias por prejuicio en razón de la orientación sexual o identidad de género cobran relevancia. Además, las sistematizaciones de experiencias se viven con sentido como el Taller de Radio, como estrategia de inclusión Social con un Grupo de personas con discapacidad visual; y la organización política-juvenil frente antifascista de Engativá. Todos estos grupos resisten a la subordinación de acciones homogenizantes y hegemónicas, dando lugar a diálogos y reflexiones desde sus experiencias para encontrar salidas alternas a las impuestas por el sistema.

Con todo lo anterior, y en cumplimiento de los cuatro objetivos ya presentados, se consideró pertinente estructurar el capítulo así:

1. Horizonte epistemológico;
2. Formación de Trabajo Social con Grupos influenciadas por el período fundacional;
3. Perspectivas epistemológicas alternas y descoloniales;
4. Desafíos epistemológicos: hegemonía – decolonialidad

Esta propuesta amplia miradas y enriquece la acción profesional desde Trabajo Social con grupos. Esta estructura permite tener mayor claridad frente a cómo diferentes perspectivas epistemológicas se traducen en hechos concretos en la acción profesional adelantada en Trabajo Social, y particularmente en Trabajo Social con Grupos.

2.1. EL LUGAR DE LO EPISTEMOLÓGICO EN TSG

En este apartado se presentan elementos de corte epistemológico desde los cuales se aborda la disciplina de Trabajo Social que dan lugar a la epistemología en TSG. ¿Qué conocimientos se tienen a nivel epistemológico en Trabajo Social con Grupos? ¿cómo se puede posibilitar el reconocimiento epistemológico en Trabajo Social con Grupos? ¿qué lleva a pensar en una mirada decolonial y descolonial para los procesos grupales en Trabajo Social? Estas y otras preguntas más surgen con mayor fuerza cuando se piensa en epistemologías alternas y en saberes populares de todos aquellos sujetos que integran los grupos.

La base epistemológica de Trabajo Social con Grupos no está desligada de las bases de la profesión, pues esta es parte constitutiva de ella como una de las modalidades de abordaje social. Por eso, pensar, hablar o escribir sobre las bases epistemológicas de la profesión disciplina de Trabajo Social genera debates y controversias. Por un lado, algunos afirman que la profesión, desde sus inicios, no ha contado con una base epistemológica clara; o en caso de que la tenga, esta es difusa. Otros afirman que Trabajo Social se ha valido de bases epistemológicas de otras disciplinas de las Ciencias Sociales.

Desde estas afirmaciones, resulta oportuno darle un vistazo a la etimología del término "epistemología". Este está constituido por dos elementos: uno "episteme" y otro "logos". Según Barrera (2002), *Episteme* hace alusión al conocimiento. Desde sus orígenes, está asociada con la superficie sobre la cual se sostiene algo; con el pasar del tiempo, se asocia el término con las bases desde las que se asienta cualquier conocimiento. Posteriormente, se relaciona con lo concerniente al saber. En este sentido, la epistemología se entiende como la disciplina que se encarga del estudio del conocimiento, de sus principios, axiomas y fundamentos; como de su evolución histórica.

A partir de lo anterior, resulta necesario reflexionar en algunos cuestionamientos: ¿Se ha generado conocimiento desde Trabajo Social? ¿qué tipo de conocimiento ha generado?, ¿desde qué perspectivas epistemológicas se ha generado este conocimiento? ¿cuál ha sido la evolución histórica y cómo se creó? ¿qué nuevos conocimientos ha construido Trabajo Social? ¿se han cuestionado los conocimientos que surgieron al inicio de la profesión? ¿hay vigencia de estos conocimientos? Estos y otros cuestionamientos están en la discusión sobre la base desde la que se sostiene el conocimiento en Trabajo Social.

Para hacer un acercamiento a esta reflexión, se hace referencia a lo expuesto por Díaz (2023), quien destaca que Trabajo Social se ha construido a partir de diferentes perspectivas y visiones epistemológicas, metodológicas y ontológicas. Todas ellas han permitido darle

a la profesión la condición de disciplina a partir de los elementos teóricos que se han ido construyendo y fundamentado. Su naturaleza científico teórica y académica, se ha forjado en un horizonte cada vez más sólido y estructurado. Conde (2003) afirma:

> Cualquier disciplina que posea el grado de desarrollo necesario, para brindar un conocimiento sistemático específico, un método también específico por medio del cual se ha logrado éste, es considerada una disciplina científica autónoma. Las disciplinas que se dedican al estudio especializado de cualquier parte de la naturaleza social del ser humano o de cualquier actividad que desarrolla como miembro del grupo social de pertenencia, son consideradas Ciencias Sociales. (p.278).

Así pues, en el proceso histórico de Trabajo Social, la profesión cuenta con elementos de base teórica asociados a perspectivas epistemológicas de las Ciencias Sociales, brindando un conocimiento sistemático específico, y unas formas de abordaje social, (método, modalidad, estrategia) para aportar en la solución de problemáticas sociales contextuales y situadas (familiares, grupales, comunitarias). En este sentido, Trabajo Social con Grupos, como uno de los métodos de abordaje social, cuenta con una base teórico epistemológica desde el periodo fundacional que deja ver en dónde se encuentra asentado su conocimiento; conocimiento que ha permitido estudiar la cuestión social, como posible salida para disipar tensiones generadas por la revolución industrial y los procesos hegemónicos que hacen parte del modelo económico capitalista.

En una línea similar, Muñoz (2023) propone una epistemología en, para y desde el TSG. Esta no está alejada del plano ontológico; su naturaleza está aplicada en escenarios sociales concretos, en donde la investigación para generar conocimiento y potenciar la acción transformadora, están vinculados a la noción de sujeto y realidad que soporta el saber disciplinar y el quehacer profesional. En este caso, lo grupal está respaldado por un saber que se ha resignificado permanentemente en su trasegar histórico, de la mano de principios y posturas diversas, entre ellas: la fundamentación epistemológica, respaldada por enfoques/paradigmas, perspectivas positivista o explicativa, comprensiva interpretativa, sociocrítico e insurgentes en el TSG. Todas estas se han convertido en rutas que orientan y sustentan las relaciones y decisiones conjuntas (entre el sujeto profesional y los sujetos de la acción) para el fortalecimiento, la transformación y el cambio de las relaciones grupales en las que nos vemos involucrados constantemente, entendiendo al grupo como la base de la vida social.

Para esto, Miranda (2015) destaca que "Trabajo Social nace a la vez que las Ciencias Sociales, compartiendo el mismo proyecto global. La aparición de una nueva profesión primero y luego el surgimiento de la nueva disciplina, no se produce simplemente como consecuencia de la mera evolución de la caridad y la filantropía" (p.69). Estos tipos de planteamientos han llevado a escudriñar de manera profunda la fundamentación epistemológica y teórica en Trabajo Social y particularmente el TSG.

Así, pues, se presenta una dicotomía en Trabajo Social. Por un lado, su nacimiento al mismo tiempo que las Ciencias Sociales permite deducir que sus bases epistemológicas, en términos de cómo se genera conocimiento en Trabajo Social, estarían cimentadas en los paradigmas/corrientes de las Ciencias Sociales, pues nace compartiendo el mismo proyecto global: trabajar por la cuestión social, resultado de las secuelas sociales de la Revolución Industrial. Por otro lado, el Trabajo Social nació primero como profesión y luego como disciplina. En este trasegar no se puede reducir su creación a la evolución de la caridad y la filantropía. Pasar primero por profesión, llevó a tener una base epistémica cimentada en el pragmatismo, entendida como el proceso en el que la teoría ha surgido de la práctica, para luego aplicarla a la práctica misma. Para ser disciplina tuvo fundamentos rigurosos de base teórica y epistemológica que también lo respaldan.

Con todo este panorama, resulta necesario revisar la producción de Richmond y Addams, pioneras del Trabajo Social. Ellas destacan que, desde el periodo fundacional, Trabajo social tuvo una base epistemológica, teórica, metodológica y ontológica. Así lo afirma Richmond (1917):

> El conocimiento del carácter; significa conocimiento de las pasiones, las esperanzas y la historia de las personas; cómo pueden sucumbir a la tentación, cuál es el pequeño esquema que se han hecho de sus vidas, o se harían si se les instará a ello; qué formación han recibido en etapas anteriores de su vida; cómo motivarles, incluirles, enseñarles. Nuestros recuerdos y esperanzas son factores que influyen más en nuestras vidas de lo que solemos pensar (p. 45)

En esta misma revisión, se encuentran los presupuestos filosóficos. Allí puntualiza en las diferencias individuales y la apertura del yo, dando un valor incalculable al reconocimiento de la diferencia desde los inicios mismos de la profesión. Así pues, se vislumbra un paradigma o corriente comprensiva, una mirada ontológica que da cuenta del reconocer a las personas o al ser, si se quiere, con sus particularidades. Además, esto dio paso a contextualizar y situar la investigación y la acción/intervención, dejando de lado procesos homogenizantes, pues transitando por esta vía, se entrevén elementos de corte crítico.

Ahora bien, revisando la propuesta de Addams, en el libro *Hull House:* el valor de un Centro social, traducido por Fernández, (2013) se percibe que el autor concebía los habitantes del distrito, en especial los extranjeros, como vecinos con dificultades de integración y pretendía hacer de la *Hull House*, un "centro de acogida en donde preservaran su propia cultura de origen en un país extraño y atemperar las contrariedades suscitadas por la inmigración, el liberalismo y el individualismo derivados del capitalismo industrial" (p.21)

Además, afirma que no hace falta decir que un centro social es una protesta contra una visión restringida de la educación, pues posibilita que todo hombre o mujer con educación y vocación para la enseñanza, encuentre a aquellos que están listos para ser educados. "Las actividades sociales y educativas de un centro social son diferentes manifestaciones del intento de socializar la democracia. Este es un esfuerzo experimental que ayuda a la solución de los problemas sociales e industriales, generados por las condiciones de la vida moderna en una gran ciudad" (p.80).

En *Verde Diego* (2021), Addams entronca la tradición anglosajona del Trabajo Social anti opresivo que desemboca en el Trabajo Social crítico, revitalizado en la actualidad. En este, vincula la exigencia del reconocimiento subjetivo de los "derechos sociales de ciudadanía", fundados en la dignidad de las personas y que orientan a la vivencia de la justicia social que, a su vez, garantiza una democracia igualitaria y cuidadora en el siglo XXI.

A partir de las referencias anteriores, se evidencia la presencia de una mirada crítica, que deja ver las tensiones que surgieron en medio de las secuelas dejadas por el proceso de industrialización. Addams ubica al centro social como una protesta contra una visión restringida de la educación, demostrando así una tensión entre el orden social y el orden político. En este sentido, las acciones de la *Hull House* se encaminan en dar un sentido diferente a la democracia e intentar su real socialización.

Al ubicarnos en el Trabajo Social con Grupos, como una modalidad de abordaje social en permanente interacción con los diferentes sujetos individuales y grupales, permite que la cuestión social, presente en un sistema social de corte hegemónico, que homogeniza y deja de lado la diferencia y la diversidad; busque constantes salidas que disminuyan los abismos sociales y contribuya en la solución de problemáticas contextualizadas y situadas, en medio de las múltiples formas de interpretación de las realidades sociales.

A partir de las diferentes miradas epistemológicas en TSG, el desarrollo del macroproyecto tomó como base epistemológica el pluralismo crítico. Según Gómez et al (2025), este insiste en mostrar las diferentes vertientes críticas en esta profesión y constituyen diferentes locus de enunciación. Desde esta mirada, "no puede seguirse ocultando o minimizando lo que ocurre en la sociedad, planteando así la pluralidad de los abordajes del Trabajo Social" (p.175). Para el desarrollo del macroproyecto resultó de interés mostrar esos diferentes locus de enunciación, dieran cuenta de las vertientes críticas presentes en TSG.

En esta línea, Gómez (2017) ubica tres corrientes críticas en Trabajo Social. La primera de ella es la corriente crítica liberal, con su antecedente principal de las transformaciones en el orden político, económico y cultural en Europa entre los siglos XVII y XVIII, que sirven de inspiración a procesos independentistas de América Latina. Así se consolida el pensamiento crítico liberal que pervive, con variados matices en la contemporaneidad. La segunda es la corriente sociocrítica, nacida entre los siglos XIX y XX como doctrina marxista heredera de la filosofía alemana. Por último, la crítica decolonial, que centra su atención en los procesos históricos de colonización occidental y la implantación de un proceso de civilización naturalizado a través de instituciones de orden religioso, político, epistémico, educativo, cultural y ontológico, creados en las colonias y prolongado aún después de las independencias.

Siguiendo los planteamientos de Gómez, preguntarse por el pensamiento crítico latinoamericano y su incidencia en el trabajo social contemporáneo, requiere revisar planteamientos de orden histórico, epistémico, político, ontológico y éticos, que han signado las posturas críticas de/sobre y desde la América Latina en que vivimos y aspiramos vivir.

Con todo esto, el proceso investigativo que se desarrolló, buscó dar cuenta de elementos de tipo epistemológico en cuanto a sus divergencias y convergencias en el transitar de la formación; por una parte, en cuanto a la influencia del periodo fundacional en la formación del Trabajo Social con Grupos, y por otra, dar una mirada a los diálogos presentados con perspectivas epistemológicas alternas y descoloniales actuales.

2.2. FORMACIÓN DE TRABAJO SOCIAL CON GRUPOS INFLUENCIADAS POR EL PERÍODO FUNDACIONAL

2.2.1. Influencia del periodo fundacional en la formación del Trabajo Social con Grupos

A mediados del siglo XVIII y principios del XIX, la Revolución Industrial generó un aumento significativo de los problemas sociales: la pobreza se acentuó, proliferaron las enfermedades y las injusticias sociales se hicieron más evidentes. Estos desafíos impulsaron la necesidad de repensar las formas de abordar las necesidades de la población, no solo mediante soluciones temporales, sino con acciones que realmente transformaran las condiciones de vida. En un contexto marcado por nuevas lógicas de mercado, urbanización y organización laboral, se hizo urgente encontrar maneras de mejorar las condiciones de quienes más sufrían.

Durante esa época, la asistencia se convirtió en una de las principales alternativas para mejorar las condiciones de vida de la población. La Iglesia y diversas organizaciones de la sociedad civil tomaron la responsabilidad de abordar situaciones que, en teoría, deberían haber sido gestionadas por el Estado, llevando a que la caridad se convirtiera en una de las prácticas más comunes. Sin embargo, como señala López, et al., (2009) "el aumento de la creciente problemática social planteó la necesidad de brindar formación dirigida a los agentes que se encargaban de asistir a los más pobres" (p. 32). Así, comenzó un periodo en el que la formación académica se volvió esencial para intervenir en las comunidades, superando la mera ayuda por misericordia y abriendo paso a nuevas prácticas que promovieran el desarrollo de habilidades sociales en la población.

Así pues, la industrialización agravó la brecha entre ricos y pobres, generando un aumento significativo de la pobreza. Estas condiciones crearon una mayor conciencia social, dando lugar a movimientos sociales que surgieron como respuesta a la realidad de la época. Estos movimientos exigían un mayor compromiso y responsabilidad social hacia las personas que, en ese contexto, debían enfrentar situaciones adversas, mientras la productividad se consolidaba como el eje central de la sociedad.

A partir de estos acontecimientos, se inician procesos de atención institucionalizados, como los centros de ayuda a los pobres y las organizaciones de beneficencia que brindaban apoyo a los marginados. Estos procesos fueron clave para la profesionalización del Trabajo Social. (Contreras, 2003, p. 32).

> En el siglo XIX, en Estados Unidos, figuras como Anna Daves y Mary Richmond, respaldadas por la Organización Social Caritativa, defendieron la necesidad de una formación especializada para esta disciplina, destacando la importancia de ofrecer una atención estructurada a cada grupo poblacional.

En 1889, Jane Addams fundó *Hull House*, un centro que no solo atendía a los pobres, sino también a todas las personas marginadas socialmente, como inmigrantes, mujeres, niños, adultos mayores y trabajadores. Entre los aportes que deben destacarse en cuanto al Método de Trabajo Social con Grupos (TSG), se encuentra la forma en que se comenzaron a concebir los problemas individuales como asuntos que podían ser abordados colectivamente, construyendo soluciones en grupo con la colaboración de los propios afectados (Miranda Aranda, 2019).

Addams promovió la participación de diversos grupos poblacionales en la vida social, logrando que se les otorgara visibilidad, autoestima y auto organización como medios para cambiar su realidad (Miranda Aranda, 2019). En este sentido, el TSG se consolidó como un método que permitía a los profesionales organizar a las poblaciones de manera autónoma, en función del ejercicio de sus derechos y con el fin de asumir una nueva posición en el orden social. Mediante un trabajo conjunto, se impulsaban las capacidades y habilidades de las personas que compartían espacios comunes y enfrentaban vulneraciones a sus derechos e integridad.

En este sentido, deben considerarse los planteamientos de Travi, (2023) quien señala que, “aunque el Trabajo Social dio sus primeros pasos en Inglaterra, fue en Estados Unidos donde se llevó a cabo el proceso de profesionalización, en un contexto con características muy particulares y poco exploradas en la historiografía del Trabajo Social”. (p. 37-38).

La fundación de la Escuela de Trabajo Social de Nueva York por Mary Richmond en 1899 marcó el inicio del proceso de profesionalización de la atención social, con un enfoque centrado en el individuo. Anna Daves, quien desempeñó un papel clave en este proceso, destacó la necesidad de una formación académica para los trabajadores sociales. Según Daves, más allá de las prácticas empíricas, los profesionales debían desarrollar habilidades basadas en una sólida fundamentación teórica que les permitiera abordar las problemáticas sociales desde una perspectiva más profunda y reflexiva.

La profesionalización del Trabajo Social estuvo fuertemente influenciada por los acontecimientos sociales de la época, los cuales trajeron consigo un cambio en los pensamientos y las prácticas. Este proceso no solo buscaba la reivindicación de los derechos laborales, también el reconocimiento de los derechos de la mujer, quien comenzó a ganar terreno en espacios académicos y escuelas de formación, superando las prácticas caritativas vinculadas a la Iglesia.

En el siglo XIX, las condiciones sociales hicieron que la familia, el vecindario y la Iglesia fueran las redes principales para enfrentar las dificultades sociales. Sin embargo, a partir del siglo XX, surgió una nueva visión de la atención social. Se consolidó un sistema democrático de vida basado en la participación en agrupaciones pequeñas, la responsabilidad comunitaria y el esfuerzo global por alcanzar metas socialmente deseables. (Konopka, 1963; 1968, citada en López, et al., 2009).

En ese momento, las redes informales y no organizadas eran la forma más cercana de ayuda, y el papel activo de las personas en la resolución de sus problemas reflejaba su implicación en la comunidad. Sin embargo, se hacía evidente la necesidad de una atención más estructurada, que no solo fuera organizada, también que se basara en principios democráticos. Esta nueva forma de atención debía fortalecer las estructuras comunitarias, estableciendo objetivos claros y trabajando bajo valores de igualdad, justicia y bienestar para todos. Todo esto, teniendo en cuenta las transiciones sociales que exigían un renovado enfoque para abordar las necesidades emergentes.

> Contreras (2003) plantea:
> La práctica del Trabajo Social con Grupos nació con el fin de satisfacer necesidades sociales durante el humanitarismo que influyó en el movimiento organizador de la caridad al crear una conciencia de ayuda a la clase trabajadora no solo cuando el individuo estuviera enfermo, desvalido o cesante, sino también para que compartiera y se recreará con amigos en ambientes adecuados durante su tiempo libre (p.1)

El Trabajo Social es una profesión que va más allá de la simple ayuda o intervención con individuos. Su campo de acción también incluye a los grupos que comparten situaciones específicas, y se enfoca en promover capacidades y habilidades, creando ambientes saludables que les permitan enfrentar las crisis de manera efectiva.

La religión católica desempeñó un papel fundamental en la consolidación del Trabajo Social con Grupos. Según Contreras (2003),

> figuras clave como don Bosco reconocieron el valor de la vida en grupo y la recreación como medios importantes para la educación. Por su parte, George Williams reunió a sus compañeros de trabajo con el objetivo de "conquistar almas para Cristo", utilizando los grupos como una forma de evangelización. Además, Samuel Barnet creó centros recreativos dirigidos a personas con tiempo libre, con la intención de ofrecerles un espacio para el desarrollo social y personal (p. 3-4).

Las prácticas con grupos comienzan a consolidarse como una estrategia crucial para el desarrollo de habilidades sociales, reconociendo el valor que la acción colectiva aporta al crecimiento de los seres humanos. Este enfoque va más allá de abordar simples carencias, buscando empoderar a las personas y potenciar su capacidad transformadora. El Trabajo Social con Grupos, por ejemplo, se desarrolla principalmente en Estados Unidos, como resultado del esfuerzo conjunto de diversas disciplinas, entre ellas la educación, la psicología

y el trabajo social. "En este contexto, profesionales de distintas áreas evolucionaron de un enfoque recreativo a uno más terapéutico, poniendo énfasis en la dimensión social y emocional del grupo" (Kisnerman, 1963, 1968, citado en López,.et al, 2009, p. 33).

El fortalecimiento de las capacidades individuales en entornos grupales se convirtió en una de las principales preocupaciones del Trabajo Social, particularmente en contextos donde las condiciones sociales empiezan a transformarse. En este sentido, se hizo necesario empoderar a las personas, dotándolas de las herramientas para transformar sus propias realidades y desarrollar una visión crítica frente a las estructuras sociales que limitaban sus posibilidades de cambio.

Los cambios sociales y culturales de la época llevaron a que trabajadoras sociales como Grace Coyle, reconocida como una de las pioneras del Trabajo Social con Grupos, consideran este enfoque como un método esencial en la formación profesional. Coyle subrayó la importancia de reconocer la relación intrínseca entre l_s individuos y el grupo, y "abogó por dejar de lado la idea de especialización en favor de una integración del Trabajo Social con Grupos en los planes de estudio; todo esto con el objetivo de ofrecer una formación más integral y adaptable a las realidades sociales del momento". (López, et al, 2009, p. 33)

> Durante la década de 1950-1960, como menciona Travi (2023), en Estados Unidos el Trabajo Social con Grupos (TSG) se sistematiza como una práctica especializada en el campo de la salud mental y los servicios sociales infantiles, tal como lo señala Rossell (1999, p. 107, citado en Travi). Este período también estuvo marcado por la multiplicación de publicaciones en revistas especializadas, fortaleciendo así la formación profesional. Además, se incluyeron materias enfocadas en la psicoterapia grupal, impulsando el desarrollo del Trabajo Social Clínico (p. 29).

El fortalecimiento de la formación profesional y la incorporación del método de grupo en la educación del Trabajo Social trajo consigo la integración de teorías aplicadas en otras disciplinas, que sirvieron como marco para la interpretación de la realidad desde la perspectiva de la profesión. Esto permitió construir abordajes sociales diferenciadores, que marcaban un eje central al momento de leer la realidad y abordar las situaciones grupales.

Frente a esto, es importante reconocer que conceptos como liderazgo, clima grupal, estatus y comunicación, así como técnicas como la sociometría y el psicodrama, fueron tomados de la psicología social. Este proceso ocurrió en un momento en el que se reafirmaba el método de grupo y se lograba establecer una distinción con la Psicología Social. En este sentido,

> Travi (2023) menciona que mientras la psicología social surgía con el nombre de "dinámica de grupos", enfocándose en un sistema de interdependencia entre los miembros y los elementos del campo grupal (finalidad, normas, roles, estatus) y concentrándose en la investigación; “el TSG era un método para ayudar a la gente en su proceso de crecimiento social por medio de la experiencia grupal” (Vinter et al., 1969, p. 9, citado en Travi, 2023).Durante la época de la reconceptualización (1960-1970), surgió una crítica profunda a los métodos de intervención existentes, con el objetivo de transformar el Trabajo Social. La discusión se centró en la necesidad de que la profesión se acercara más a los problemas sociales específicos de Latinoamérica, apartándose de las prácticas asistencialistas y reconociendo que los métodos de intervención eran originarios de Estados Unidos. Este proceso de reflexión y debate dio paso a nuevas perspectivas teórico-metodológicas, que llevaron la formación profesional hacia una visión más crítica de la realidad, con el fin de comprender las causas estructurales de la desigualdad y las opresiones sociales.
>
> Asimismo, Travi (2023) menciona un distanciamiento entre dos sectores dentro del Trabajo Social. Uno de ellos se acercaba a la Investigación Acción Participativa (IAP), incorporando teorías marxistas y los aportes de Paulo Freire y Pichón Rivière. El otro, por su parte, integraba teorías del construccionismo y la teoría de la acción comunicativa de Habermas (p. 31)

Así pues, se creó una fragmentación en las discusiones de aquellos que, para la época, querían desconocer el aporte de las pioneras en la formación profesional, generando una disputa ideológica entre las corrientes tradicionales y las críticas marxistas que buscaban transformar las formas de enseñanza y orientarlas hacia la implementación de teorías críticas que pudieran brindaran nuevas comprensiones de la realidad e injusticias del territorio latinoamericano.

> Tras el movimiento de la Reconceptualización, el Trabajo Social continuó su proceso de evolución, y para 1990, el método de Trabajo Social con Grupos (TSG) se centró en la autodeterminación y la individualización, reconociendo y respetando a las personas en su particularidad, al promover principios y fines democráticos dentro del grupo (López. et al, 2009, p. 50-51).

Asimismo, se logra reconocer un predominio en los textos académicos sobre TSG, con autores como Didier Anzieu, Pichón Rivière, Kisnerman y Konopka, quienes siguen siendo fundamentales para el estudio y la práctica profesional.

> Este reconocimiento se basa en un amplio periodo de producción académica que privilegia la producción clásica o fundacional, que aporta significativamente a la comprensión de los orígenes del método (Argüello, et al., 2024, p. 57).

En esta misma línea, se encuentra la producción académica derivada de los Nodos Nacional e Internacional de TSG. Entre los textos disponibles destacan: *Trabajo Social con Grupos: su Historia y sus Fundamentos, Descolonizando el Trabajo Social con Grupos en América Latina y el Caribe, Parcerías por y para la Paz, Experiencias en Trabajo Social con Grupos Diversos: Miradas Actuales, y Trabajo Social con Grupos: Procesos Formativos en Tres Universidades de Latinoamérica.*

Así pues, la formación del Trabajo Social con Grupos (TSG), como método profesional, continúa cimentándose en el desarrollo histórico, sin desconocer el periodo fundacional para la formación epistemológica y teórico-conceptual. Todo esto siempre reconociendo la importancia de las pioneras y sus valiosos aportes en la formación, desarrollo y transformación del método, adaptado a los contextos actuales. En estos, el TSG “sigue guiado por el objetivo emancipador, transformador y de inclusión social” (Fernández, 2014, p. 48), buscando

prácticas que mejoren "el funcionamiento social de los individuos mediante la interacción grupal, promoviendo la participación activa y crítica de los miembros en la transformación social" (Fernández García, 2014, p. 48).

Ahora, en relación con la investigación del macroproyecto, en los dos primeros objetivos se evidencia que la formación en Trabajo Social Con Grupos, influenciada por el período fundacional, se caracteriza por ser abordada con perspectivas estructurales y conceptuales y fundamentos epistemológicos. Al indagar por la razón de este hallazgo, se encontró convergencia entre las respuestas de trabajadoras sociales docentes o que han tenido a su cargo la clase de Trabajo Social Con Grupos. Ellas fueron entrevistadas para dar respuesta a los dos primeros objetivos del macroproyecto, (Gaitán de Rojas[7],Muñoz[8], Díaz[9], Aguilar[10], Bustos[11], 2022). Inicialmente, reconocieron que en los planes de estudio se hacía énfasis en aspectos como antecedentes del método, proceso histórico, definición de Grupo, tipologías de grupo, dinámica interna de grupo, proceso metodológico clásico, modelos de intervención de Trabajo Social con Grupos, secuencia genérica, técnicas e instrumentos. Lo anteriormente mencionado era lo que se consideraba relevante en formación profesional.

Asimismo, se observa que, a partir de reflexiones y debates en los programas de Trabajo Social, y en otros espacios como el Nodo Nacional e Internacional de Trabajo Social con Grupos, se ha ajustado los planes de estudio, se ha replanteado los enfoques e incorporado la parte epistemológica. Méndez, Caruncho y Salazar, (sf.,) señalan: "debemos plantear el tema epistemológico a la luz de la historia, la trayectoria de la profesión y dentro de una concepción ampliada que respeten la subjetividad y la autonomía del otro, en contraposición con la mirada positivista". (p.9). Esta visión se muestra en la contemporaneidad con las cuatro dimensiones del cuerpo disciplinar: teórico, epistemológico, metodológico y ético-político (Muñoz, 2022).

Bustos, Rodríguez, Franco y Rincón (2021), en la investigación *Reconfigurando el Trabajo Social con Grupos en América Latina y el Caribe* (I 2019 – I 2020), identificaron el "predominio de las corrientes estructuralistas, funcionalistas, estructura-funcionalistas pertenecientes a lo empírico-analítico y prácticamente inexistencia de propuestas desde el materialismo dialéctico, la teoría de la acción comunicativa, las epistemologías del sur y las teorías decoloniales, propias de lo crítico-social". (p. 311).

[7] Vinculada por más de 30 años al Programa de Trabajo Social de la Unimonserrate como docente, directora de programa y Decana de la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales. Bogotá – Colombia.
[8] Docente del Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Antioquia-Colombia
[9] Docente del Programa de Trabajo Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá-Colombia
[10]Docente de la Universidad Nacional de Trujillo. Perú.
[11]Docente del Programa de Trabajo Social de la Unimonserrate. Bogotá-Colombia

En cuanto al componente teórico, se encuentran las teorías del interaccionismo simbólico, estructuralismo, funcionalismo, las representaciones sociales, el construccionismo social, la teoría del conflicto y los mecanismos de la resolución pacífica del conflicto. Cada una ofrece una perspectiva diferente para entender la sociedad, las interacciones humanas y el conflicto; aspectos fundamentales para comprender la complejidad de lo social que interpela al colectivo profesional y a las Ciencias Sociales en relación a la necesidad de complejizar la mirada respecto a las problemáticas sociales que atraviesan los sectores más vulnerables. Todo esto con la intención de implementar intervenciones individuales-familiares, grupales-comunitarias, acordes a la gravedad de las situaciones planteadas, integrales y eficaces. (Travi, Ibañez y Gulido, 2017)

En el ámbito epistemológico, la formación de profesionales de Trabajo social se encuentra con mayor recurrencia en los paradigmas positivista y comprensivo interpretativo. El sociocrítico y el subversivo se han comenzado a incorporar, cualificando así procesos de intervención con grupos y afianzando la especificidad profesional en Trabajo Social. Dicha esa especificidad, que es la intervención en lo social, entiende esta categoría social como interacciones, vínculos, lazos que en los niveles micro y macrosociales se manifiestan como procesos relacionales conflictivos. Independientemente del ámbito en el que se desarrolle la intervención profesional, las interacciones se constituyen en el objeto de intervención, siendo algunos de estos, la discriminación, el rechazo, la exclusión, la desconfianza, la violencia, entre otros. (Ornelas 2023 p. 15. En Bustos et al, 2023)

En las reflexiones del Nodo de Trabajo Social con Grupos se ha considerado que no se pueden descartar ninguno de los paradigmas existentes y se ha reconocido que el pragmatismo y el interaccionismo simbólico han sido claves en la fundamentación de Trabajo Social.

2.3. PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS ALTERNAS Y DECOLONIALES

Restrepo y Rojas (2010) plantean que lo "decolonial" "se piensa como otro paradigma, que tiene en consideración la geopolítica y la corpopolítica, es decir, la situacionalidad geohistórica y corporalizada que articula la producción de conocimiento" (p.20). Este conocimiento se aleja de enfoques tradicionales y se enfoca en el reconocimiento del territorio, la historia y el cuerpo en la construcción de significados.

Rodríguez (2025), en su libro *Parcerias por y para la Paz - Sistematización de experiencias desde la descolonialidad*, presenta la sistematización de cuatro experiencias:

- Danza Kusi: las violencias estéticas alrededor del cuerpo
- Mujeres Tejedoras de Paz en las veredas Hinche Alto e Hinche Bajo: describe cómo las estrategias comunitarias pueden ser fundamentales en procesos de reconciliación y reparación histórica

- Escuela de la Trepazón Política Politicarte: explica cómo a través del arte drag y transformista un grupo de personas con experiencias de vida LGBTI y/o trans resisten contra las violencias por prejuicio en razón de la orientación sexual o identidad de género

- La Trocha Cerveza - La Casa de La Paz: expone un ejemplo de reconciliación y reconstrucción social liderado por excombatientes de las FARC.

Díaz (2024), en el capítulo "Experiencias en Trabajo Social con Grupos diversos. Miradas Actuales", del libro *Discapacidad, crítica académica y Narratividad de las estructuras del Sentir,* describe tres experiencias:

- Con sentido: Taller Radio como Estrategia de inclusión social para el Grupo de discapacidad visual
- Sistematización de la experiencia de la Organización Política-Juvenil Frente Antifascista Engativá-Bogotá
- Experiencia con un grupo de personas con discapacidad, sus familias y/o cuidadores. Sinergia entre Investigación y proyección social.

Todas estas experiencias permiten reconocer que la decolonialidad no solo es un concepto teórico, sino una práctica viva que se manifiesta en el arte, la memoria y la reconstrucción del tejido social, como formas de resistencia, reconciliación y transformación social. Esta última ocurre en espacios cotidianos, contextos históricos y territorios específicos. La decolonialidad se materializa en prácticas culturales, económicas y políticas concretas y diversas. Vale la pena destacar que, en todas las experiencias expuestas anteriormente, se destacan las metodologías de: sistematización de experiencias, la danza y los círculos de la palabra.

La sistematización de experiencias genera una reflexión desde la vivencia situada y el saber colectivo. Esta metodología es "una interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas" (Jara, 2018, p.4).

La danza es una expresión cultural que sirve como herramienta de resistencia y recuperación de identidades ancestrales, reivindica prácticas corporales y artísticas que históricamente han sido reemplazadas por modelos occidentales de expresión artística.

El tejido se utiliza como reconstrucción social y resistencia cultural. Mediante este se busca fortalecer la memoria colaborativa, el liderazgo, la identidad social y habitar el territorio. "El quehacer textil se ha convertido, de diversas formas, en una herramienta para la resistencia, la construcción colectiva y la sanación" (Bejarano, 2024, p.206).

Los círculos de la palabra son "reuniones destinadas a la reflexión, donde los abuelos o mayores de la comunidad comparten su legado cultural y cosmogónico. No tiene una

estructura fija, depende tanto de la disposición de quien lo guía como de los participantes" (Correa y Jiménez, 2013, citado en Reyes, 2017, p.2).

El cuerpo como lugar de memoria, emoción y conexión. Maldonado, Prados y Márquez (2017, p.379) consideran que, el cuerpo, su corporalidad y corporeidad es una cuestión central en los procesos de aprendizaje; pues implica desarrollar pensamientos, habilidades y estrategias creativas que evidencian la experiencia y el conocimiento que las personas tienen acerca de sí mismas y su corporalidad.

Moreno y Corral (2019) comparten "métodos no convencionales como fotografías de autoría infantil, fotovoz y mapas vivos" de dos proyectos, adelantados por educadores indígenas, niños, niñas y académicos. Según los autores, estas prácticas representan alternativas para decolonizar la pedagogía tradicional a fin de alcanzar una intercomprensión y evidenciar el diálogo. Estos caminos permiten reconocer que "la decolonialidad es un horizonte particularmente amplio, diverso y fecundo para afectar las prácticas de enseñanza convencionales o las estructuras escolares repetitivas, y promueve, a su vez, espacios de autorreflexión para el cuerpo profesoral en su ejercicio pedagógico cotidiano". (Argüello, 2019, p.2).

Las metodologías propuestas por Moreno y Corral (2019) propician la participación activa de todos los involucrados, promoviendo que cada sujeto sea protagonista del proceso. Además, recopilan información sobre las necesidades y preferencias concretas y buscan transformar procesos de pensamiento o subjetividades, generando y consolidando interaprendizajes.

Para la autoría infantil, se utilizaron el dibujo y fotografías como medio de expresión, herramienta de construcción cultural y social y medio de construcción de conocimiento colectivo. En el caso del fotovoz, esta se generó desde la comunidad, combinando la fotografía con una narración del proceso y aprendizajes que las mismas imágenes sugieren. Por último, los mapas vivos son cartografías propias. Son mapas vivos que permiten investigar y comprender el contexto sociohistórico de una comunidad y articular sus problemáticas, que a primera vista parecen aisladas, pero que en realidad mantienen relaciones causales entre ellas.

Las experiencias presentadas por Rodríguez (2025), Díaz (2024) y Moreno y Corral (2019), permiten el reconocimiento del aprendizaje en un contexto socio cultural específico, pues analizan y cuestionan la realidad a partir de experiencias personales, desde el plano emocional, social y familiar. Estas ayudas permiten ir más allá de las descripciones para construir de manera gráfica la historia de los territorios, sus conflictos, los actores y sus relaciones, así como las amenazas y resistencias territoriales.

Pensar que el vínculo entre educación y decolonialidad contribuye a construir un sentido amplio de pertinencia pedagógica más allá de la atención a las necesidades inmediatas del mercado profesional o de la transmisión de determinado proyecto de

> Nación. Expresa el retorno a la fundación ética de lo humano, de lo cósmico, de lo vital, de lo ancestral, como marco comprensivo de las educaciones de este milenio, es decir, de la pluralización de un proyecto planetario viable en la escena actual de la historia (p.37, citado por Argüello, 2019, p.2)

Además, es importante aclarar que, en las narrativas de las experiencias descritas por Rodríguez, (2025), Díaz (20224) y Moreno y Corral (2019), se identifican paradigmas epistemológicos decoloniales: pedagogía de la resistencia, filosofía de la liberación y el buen vivir. Todas ellas implementan pedagogías decoloniales, "entendidas, como metodologías producidas en los contextos de lucha, marginalización, resistencia, pedagógicas como prácticas insurgentes que agrietan la modernidad/colonialidad y hacen posibles maneras muy otras de ser, estar, pensar, saber, sentir, existir y vivir-con" (Walsh. 2013, p.19).

A continuación, se presenta el cómo se conciben estos paradigmas y algunos apartados de las obras de los autores citados en los que estos se evidencian:

- Pedagogía de la resistencia: conocido también como la pedagogía de las emancipaciones, de la rabia y la indignación frente a las injusticias, de la rebelión y de la revelación de los nuevos mundos que pugnan por crecer y por forjar relaciones políticas, culturales, sociales, económicas, de género; opuestas a las que reproducen y refuerzan la dominación.
  Las voces de quienes participan del proyecto Danza Kusi resisten y reexisten a las violencias estéticas, principalmente en torno al cuerpo. Voces diversas que les une el forjar paz cotidiana en resistencia y en denunciar a lo hegemónico, colonial, patriarcal, machista, homófobo, moralista, misógino, feminicista, antropocéntrico, clasista, xenófobo y adultocentrista. (Rodríguez 2025, p.14)
  En cuanto a la dimensión política, la cuestión sobre la que consideramos necesario reflexionar con fotovoz fue la resistencia frente al avasallamiento del neoliberalismo y su modelo extractivista con acciones como la autosuficiencia, la soberanía alimentaria, la economía solidaria, la revalorización de los conocimientos comunitarios y las luchas étnico-territoriales y en defensa del territorio. (Moreno y Corral, 2019, p.12)

- Filosofía de la liberación, "entendida como un arma intelectual contra la explotación y la opresión de los pueblos, pero también como un proyecto intelectual de liberación de la filosofía (Mignolo, 2001, citado por Cabaluz-Ducasse, 2016).
  Esta reconoce la diversidad del saber, de las voluntades, de los sujetos y acontecimientos en los que se sustentan la transformación y liberación de una sociedad caracterizada por lo hegemónico, colonial y opresor. Siendo la experiencia de La Trocha Cerveza - La Casa de la Paz un referente que desde acciones descolonizantes hacen latir la voz de la paz y la reconciliación desde quienes han vivenciado de diferentes formas los avatares de la guerra en el país (Rodríguez, 2025).

  Los procesos muestran una apuesta por comprender la naturaleza y concepción de los sujetos en su diversidad, en el reconocimiento de las particularidades que existen en ellos, sus sentires, pensares y comportamientos que les da una identidad como grupo (Díaz, 2024)

- El Buen vivir/ Vivir bien: Boff (2009, p. 126) apunta a una ética de lo suficiente para toda la comunidad y no solamente para el individuo. El "buen vivir" supone una visión holística e integradora del ser humano, inmerso en la gran comunidad terrenal, que incluye no sólo al ser humano, sino también el aire, el agua, los suelos, las montañas, los árboles y los animales. Se trata de estar en profunda comunión con la Pachamama (Tierra), con las energías del universo, y con Dios (citado por Mamián, et al, 2016, p, 136).
  La reivindicación, la resistencia, la reexistencia, el cuerpo como territorio político, el diálogo de saberes (tradicional/ancestral, moderno, contemporáneo y emergente) y la perspectiva de género. Estas conspiraciones situadas corporizan la identidad social de los colectivos en pro de la paz cotidiana, a lo que nuestros ancestros llamarían Sumak Kawsay (Buen Vivir) (Rodríguez, 2025, p.139)
  Los mapas vivos son una herramienta para descolonizar los saberes, pensares y haceres comunitarios. Permiten el reconocimiento, representación y defensa del territorio que se habita y la visualización de formas de resistencia ante los problemas que se están dando. Sirve de material para una educación para el buen vivir: una propuesta didáctica que promueva la autosuficiencia y la relación integral con naturaleza (Moreno y Corral, 2019, p.16).

Estas epistemologías son el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos; de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y el colonialismo (Boaventura de Sousa Santos, 2011, p. 35. citado por Argüello y Anctil 2019)

Integrar el pluralismo epistemológico en la academia y en la práctica social requiere un enfoque que reconozca y valore múltiples formas de conocimiento, especialmente aquellas que han sido históricamente marginadas. La dimensión epistemológica del Trabajo Social implica dar cuenta de los procesos de conocimiento implícitos en la intervención profesional de Trabajo Social, sustentados en la relación sujeto–objeto y sujeto-sujeto. Para esto es necesario reflexionar cómo, dónde, por qué y para qué se conoce.

> Las formas de conocer trascienden el límite de la relación entre el sujeto y el objeto; llevan al terreno de la reflexión filosófica en que se buscan respuestas al proceso; los resultados permiten construir enunciados explicativos de cómo lograr el conocimiento: se trata de la proposición teórica sobre el proceso de conocimiento, que se conoce como teoría del conocimiento. (Pantoja, 1996, citado por Cifuentes, 2009, p. 7)

2.4. DESAFÍOS EPISTEMOLÓGICOS: HEGEMONÍA – DECOLONIALIDAD. PROPUESTAS PARA AMPLIAR MIRADAS Y ENRIQUECER LA ACCIÓN PROFESIONAL DESDE TRABAJO SOCIAL CON GRUPOS

Uno de los grandes desafíos epistemológicos del Trabajo Social con Grupos es profundizar en las bases epistemológicas y teóricas que lo han atravesado desde sus orígenes: ¿se reconoce la existencia de corrientes o paradigmas epistemológicos críticos en la profesión? ¿cuál ha sido el análisis y la reflexión que se ha hecho al respecto? ¿por qué pensar en epistemologías alternas como la descolonialidad en Trabajo Social con Grupos?

En términos epistemológicos, es importante tener en cuenta que no se puede caer en cegueras paradigmáticas, como lo propone Edgar Morin, ni tampoco en el epistemicidio, propuesto por las epistemologías del sur. Se trata de reconocer y darle lugar a las epistemologías alternas, sin desconocer las epistemologías eurocéntricas, desde las cuales varias epistemologías emergentes críticas se han apoyado para el desarrollo de sus diferentes propuestas.

En síntesis, la invitación es seguir apostando a la crítica de exclusión de saberes, reconociendo y validando marcos epistemológicos que reconozcan la diversidad social, cultural y política de la región; y visibilizar experiencias de resistencia, a partir del cuestionamiento del conocimiento que tradicionalmente se ha impuesto en la formación profesional de Trabajadores Sociales y particularmente en la formación en Trabajo Social con Grupos.

Integrar el pensamiento decolonial y otras epistemologías alternas en los procesos de enseñanza-aprendizaje de forma colectiva y participativa promoverán distintas formas de organización, desafiando la hegemonía del conocimiento tradicional y reconociendo la pluralidad epistemológica que existe y que cualifica la acción profesional en diferentes contextos, de acuerdo con los saberes e intereses de los grupos con quienes se trabaja. Todo esto implica ajustes en los planes de estudio y el compromiso de quienes acompañan la formación en las clases y en los escenarios de práctica.

También se trata de generar espacios de diálogo y debates críticos que reconozcan el pluralismo crítico presente en Trabajo Social con Grupos. Las unidades académicas deberán ajustar sus planes de estudio y orientar a los estudiantes en la importancia de reconocer las diferentes apuestas epistemológicas alternas.

Además, se deberán facilitar encuentros de saberes, abrir espacios en donde se promueva la reflexión crítica sobre el quehacer profesional, con el fin de impulsar procesos de transformación social. Esto implica profundizar, cuestionar y reflexionar en los marcos epistemológicos existentes y continuar con la apertura a otras formas de estar, sentir y conocer la realidad. Desde esta perspectiva, se promueve una ética situada, comprometida con la dignidad de las personas y con principios que guíen una intervención/acción transformadora.

Transitando por los saberes de trabajo social con grupos desde sus lugares de enunciación

Por último, se trata de cuestionar los marcos teóricos hegemónicos no solo como un ejercicio intelectual, sino como un acto profundamente ético. Supone asumir una actitud de humildad epistémica, que desaprenda lo aprendido y reaprenda junto a los grupos con los que se trabaja. En este camino, se hace necesario visibilizar y desmontar las desigualdades de poder entre culturas, apostando así por una intervención que no solo sea participativa, sino genuinamente descolonizadora y liberadora.

2.5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Addams J. (2013). Hull House. El valor de un Centro Social. Traducción de Fernández A. Ed. Consejo General de Trabajo Social.

Argüello, A. y Anctil A., (2019). *Decolonialidad y educación: epistemologías y experiencias desde el sur global.* Argüello, N., García, G., & Zamora, E. (2024). La formación epistemológica, teórica y metodológica en Trabajo Social con Grupos desde las influencias del periodo Fundacional: La experiencia de Colombia. Ornelas A & García G. (Eds), Trabajo Social con Grupos: Procesos formativos en universidades de tres países. (pp. 41-61). CDMX : Universidad Nacional Autónoma de México,

Barrera M. M. (2002). Modelos epistémicos. Cooperativa editorial Magisterio.

Bejarano, R., (2024). *Resistencia y emancipación desde los oficios textiles. Un Análisis desde las teorías de poder.* Mundos Plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública. https://www.researchgate.net/publication/386574836_Resistencia_y_emancipacion_desde_los_oficios_textiles_Un_analisis_desde_las_teorias_del_poder

Bolívar, A (2005). *El aprendizaje situado: límites y posibilidades para la formación profesional*. Revista de Educación, (337, 91-115

Bustos, R., Rodríguez, M., Franco, L. y Rincón, M. (2022) *Giros metodológicos en Trabajo Social con Grupos: propuestas y desafíos*, en Bustos, N., Muñoz, y M. Rodríguez. (Eds.). *Trabajo Social con Grupos, su historia y sus fundamentos* (pp. 147 –176). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate y Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS).

Cabaluz-Ducasse, J. F. (2016). Pedagogías críticas latinoamericanas y filosofía de la liberación: potencialidades de un diálogo teórico-político. *Educ. Educ*., 19(1), 67-88. DOI:10.5294/edu.2016.19.1.4

Conde, M.R., (2003). Naturaleza, Objeto, objetivos y funciones del Trabajo Social. En T Fernández, C Alemán. (Eds.), Introducción al Trabajo Social. (pp. 277-310). Alianza.

Contreras, Y. (1980/2003). *Trabajo social de grupos* (2ª ed.). Editorial Pax México.

Díaz, M., (2024). *Experiencias en Trabajo Social con Grupos diversos. Miradas actuales en Betancourt* (2024). Discapacidad, crítica académica y narratividad de las estructuras del sentir. Redipe- Fundación Yunis.

Díaz, R.M.P, (2022). *Aproximaciones a la teoría de Trabajo Social con Grupos y nuevas aristas con grupos culturalmente diversos. En Bustos R. A., Muñoz F. N. Rodríguez M. (Eds). (p.p 101-128).* Trabajo Social con Grupos. Su historia y sus fundamentos. Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate y Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS)

Fernández García, T., & López Peláez, A. (2014). *Trabajo Social con Grupos.* Difusora Larousse Alianza Editorial. https://ebookcentral.proquest.com/lib/bibliotecaunisinusp/detail.action?docID=3228268

Gnecco de Ruiz, M. T. (2019). Trabajo social con Grupos. Fundamentos y tendencias (2ª ed.). Kimpres.

Gómez, E. (2017). Corrientes críticas en el trabajo social latinoamericano. Revista Eleuthera, 16, 121-140. DOI: 10.17151/eleu.2017.16.8

Gómez Hernández, E., Morales Mosquera, E. y Muñoz Franco, N. (2025). Pluralismo crítico: aperturas para debates posibles. Trabajo Social, 27(2), 169-201. https://doi.org/10.15446/ts.v27n2.115027

Jara, O. (2018). La Sistematización de experiencias: práctica y teoría para otros mundos posibles. Bgotá. Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE

Korol. C., (2006). Pedagogía de la resistencia y de las emancipaciones. En publicación: Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado Sujetizando el objeto de estudio, o de la subversión epistemológica como emancipación. Ceceña, Ana Esther. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina. https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/cece/Claudia%20Korol.pdf

López Díaz, Y., Martínez Roa, A., & Peralta, L. J. (2009). Trabajo Social de Grupo: Producción escrita, docencia y modelos de intervención (1ª ed.). Universidad Nacional de Colombia.

Maldonado, B., Prados, M., y Márquez, M. (2017). Reescribir el cuerpo educado: de la voz silenciada y la emoción contenida al cuerpo educado. International Journal of Developmental and Educational Psychology, 3 (1), 377-386. Asociación Nacional de Psicología de la Infancia, Adolescencia y Mayores. https://www.redalyc.org/pdf/3498/349853365037.pdf

Moreno, L. y Corral, G. (2019). Metodologías inductivas interculturales para una pedagogía decolonial. Sinéctica. Revista Electrónica de Educación. https://sinectica.iteso.mx/index.php/SINECTICA/article/view/910/1052

Mamián, et al, (2016). *Pedagogía de la resistencia desde el buen vivir del pueblo Macizo y la educación intercultural en contextos educativos de La Vega y Bolívar Cauca.* Plumilla Educativa. Universidad de Manizalez

Miranda Aranda, M. (2019). El pensar y hacer de Jane Addams. Trabajo Social UNAM, (17), 105–119. https://doi.org/10.22201/ents.20075987p.2018.17.69615

Miranda. M. (2005). Pragmatismo, Interaccionismo simbólico y Trabajo Social. De cómo la caridad y la filantropía se hicieron científicas. Universitat Rovira I Virgili. Departamentd´Antropologia, Filosofía i Treball Social.

Muñoz, N. (2021). *Tendencias epistemológicas en el Trabajo Social con Grupos (TSG). Una lectura actualizada*. En A. Bustos, N., Muñoz, y M. Rodríguez. (Eds.). Trabajo Social con Grupos, su historia y sus fundamentos (pp. 180 – 218). Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate y Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS).

Restrepo, E y Rojas, A. (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Colección Políticas de la Alteridad. Instituto de estudios Sociales y Culturales Pensar. Maestría en estudios Culturales, Universidad Javeriana. Editorial universidad del Cauca – Colombia

Reyes, L. (2017). Reflexividad en los círculos de la palabra: de otras y otros a nosotras y nosotros. Pontificia universidad Javeriana. https://www.javeriana.edu.co/unesco/buenvivir/contenido/ponencias/tema7/pdf/ponencia_04.pdf

Richmond M. (2008). Diagnóstico social. Traducción del Consejo general de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales. Libro original 1917. Rodríguez, M. (2025). Parcerias por y para la paz. Sistematización de experiencias de Trabajo Social desde la descolonialidad. Bogotá. Fundación Universitaria Monserrate-Unimonserrate. https://unimonserrate.edu.co/wp-content/uploads/2025/04/Libro-Trabajo-Social-Parcerias-por-y-para-la-paz_Final_compressed.pdf

Travi, V. (2021). *Fundamentos filosóficos y propuestas Teórico-metodológicas desarrolladas en el proceso de profesionalización del Trabajo Social con Grupos.* En A. Bustos, N., Muñoz, y M. Rodríguez. (Eds.). Trabajo Social con Grupos, su historia y sus fundamentos (pp. 21– 80). Bogotá: Fundación Universitaria Monserrate – Unimonserrate y Consejo Nacional para la Educación en Trabajo Social (CONETS).

Travi, B., Ibáñez, V., y Gulino, F. (2017). *Trabajo Social con Grupos y el abordaje de Problemáticas Sociales Complejas: fundamentos teórico-metodológicos, formación e intervención profesional.* TS. Territorios-Revista De Trabajo Social Año I N° 1. Argentina. Recuperado de: https://www.unpaz.edu.ar/sites/default/files/6.Trabajo%20Social%20con%20Grupos_0.pdf

Vasilachis, I. (2002), “Trabajo e identidad: reflexiones epistemológicas a partir de la investigación empírica”, España: Universidad Complutense de Madrid, Sociología del Trabajo, 44(12): 3-40, <ri.conicet.gov.ar/handle/11336/42597>.

Verde Diego C, “*Jane Addams: origen del Trabajo social antiopresivo y reformista”, European Journal of Pragmatism and American Philosophy [Online], XIII-2 | 2021, Online since 20 December 2021, connection on 06 October 2022. URL: http://journals.openedition.org/ejpap/2602*;DOI: *https://doi.org/10.4000/ejpap.2602*

Walsh, C. (2013). Pedagogías Decoloniales. Prácticas insurgentes de resistir, (re) existir y (re) vivir. Tomo I. Serie pensamiento decolonial. Ediciones Abya-Yala. Quito Ecuador. https://www.researchgate.net/publication/368840775_Pedagogias_decoloniales_Practicas_insurgentes_de_resistir_reexistir_y_revivir_TomoI

CAPÍTULO III

LA METODOLOGÍA EN EL TRABAJO SOCIAL CON GRUPOS: CONVERGENCIA Y POSIBILIDAD PARA LA CO -CONSTRUCCIÓN Y LA ACCIÓN EN LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL

Erika Paulina Uribe Cardona
Nidia Claudia Arguello González

LA METODOLOGÍA EN EL TRABAJO SOCIAL CON GRUPOS: CONVERGENCIA Y POSIBILIDAD PARA LA CO-CONSTRUCCIÓN Y LA ACCIÓN EN LA INTERVENCIÓN PROFESIONAL

Erika Paulina Uribe Cardona[12]
Nidia Claudia Arguello Gonzalez[13]

INTRODUCCIÓN

El Trabajo Social con grupos constituye una de las modalidades más significativas de intervención profesional, pues posibilita procesos de transformación colectiva, construcción compartida de saberes y abordaje de problemáticas comunes desde la experiencia cotidiana y la participación activa. Esta perspectiva lo convierte en un campo de constante debate y resignificación, tanto en el plano teórico como en el metodológico. Su evolución no puede entenderse de manera lineal ni descontextualizada, pues ha estado marcada por los diferentes momentos históricos, políticos, sociales y académicos que han incidido en la manera de conceptualizarlo y de llevarlo a la práctica.

Desde sus orígenes, el Trabajo Social con grupos (TSG) ha transitado por múltiples interpretaciones y enfoques que responden a las tensiones entre teoría y práctica, así como a los cambios en las demandas sociales. En la actualidad, más allá de ser un método de intervención, se configura como un espacio de construcción crítica y situada de la realidad social. Desde allí se sitúan rutas metodológicas que buscan transformar tanto a los sujetos como a los contextos en los que participan. De esta manera, se evidencia que lo metodológico no se reduce a una secuencia de fases o etapas preestablecidas, sino que integra reflexiones éticas, políticas y teóricas que dotan de sentido social al ejercicio profesional.

Así pues, el presente capitulo pretende hacer una aproximación a diferentes concepciones sobre lo metodológico en la intervención del TSG (Trabajo Social con grupos) para evidenciar que dicho proceso es un escenario favorable y posibilitador de la transformación social dado su carácter dialógico, participativo y reflexivo.

Desde el Nodo de Trabajo Social con Grupos, el campo de lo metodológico ha sido objeto de continuas reflexiones, análisis y debates que integran experiencias personales, aprendizajes profesionales y argumentos teóricos. Estos intercambios han enriquecido la comprensión de lo metodológico en el TSG, reconociendo la pluralidad de enfoques y la importancia de sostener un análisis crítico sobre las prácticas desarrolladas.

[12] Docente e investigadora del departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia. Trabajadora Social. Magister en Estudios de la Cultura, Universidad Andina Simón Bolívar. 2019. Parte del Grupo de Investigación en Estudios Interculturales y Decoloniales. Correo: erica.uribe@udea.edu.co
[13]Docente del programa de Trabajo Social de la Universidad Corporación Uniminuto, Trabajadora Social de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Magistra en paz, convivencia y desarrollo. Uniminuto.nidia.arguello@uniminuto.edu

Este capítulo se estructura en seis apartados:

- En primer momento se presentan algunas aproximaciones a la concepción de lo metodológico en Trabajo Social.
- En un segundo momento se describen algunos planteamientos que vinculan elementos de orden histórico con los devenires de lo metodológico en el Trabajo Social con Grupos.
- En un tercer momento se reflexiona alrededor de lo metodológico como proceso y sus posibilidades para la co-construcción y la acción en la intervención profesional.
- En un cuarto momento se hace mención al componente técnico y su relación con lo metodológico como un aspecto transversal en la intervención con la intención de poner en evidencia la riqueza que surge de la pluralidad de voces y contextos que emergen en el TSG.
- En un quinto momento se evidencia la potencia epistemológica que han tenido los saberes y prácticas en América Latina y el Caribe para nutrir las estrategias metodológicas en la intervención grupal.
- En un sexto momento se vislumbran retos y desafíos para la metodología en la intervención del TSG en la actualidad.

Gran parte de las reflexiones presentadas se nutren de los aportes colectivos y discusiones del nodo de grupos, cuyo interés es aportar al fortalecimiento del campo desde la práctica y la producción de conocimiento

3.1. APROXIMACIONES INICIALES A LAS CONCEPCIONES DE LO METODOLÓGICO EN EL TRABAJO SOCIAL

El análisis de lo metodológico invita a reflexiones profesionales desde lo teórico-práctico, validando las diferentes dimensiones de la intervención con individuos, grupos y comunidades, y comprendiendo la complejidad de la realidad que asume el trabajador social. Como plantea De Robertis (2003), la metodología en Trabajo Social no es rígida, sino que es una praxis que se adapta a las realidades y articula procesos reflexivos con la acción transformadora.

Diversos autores han aportado a la comprensión de lo metodológico. Uno de ellos es el Colectivo de Investigación y Monitoreo de la Acción Social, CIMAS (2000), que describen este concepto como un "procedimiento o sistema ordenado de trabajo que contiene las fases y técnicas a aplicar en un proceso, una investigación o una intervención social" (p.53). En este sentido, el actuar profesional requiere de una serie de procesos coherentes que implican el análisis de la realidad siempre en diálogo con los contextos socioculturales y con los marcos teóricos que sustentan la acción profesional.

Guerra (2017) entiende lo metodológico como una praxis transformadora en la que los profesionales y los sujetos sociales construyen colectivamente conocimiento y acción. Desde esta perspectiva, el grupo no es un espacio donde el trabajador social "aplica técnicas", sino

un escenario de diálogo, aprendizaje mutuo y emancipación, que buscan transformar tanto a los sujetos como las condiciones sociales que los atraviesan. Zamanillo (2008) lo concibe como un proceso de co-aprendizaje y acción colectiva que trasciende la mera aplicación de técnicas. Estas definiciones permiten reconocer que el proceso metodológico en Trabajo Social es dinámico, flexible, y sobre todo, impregnado de la dimensión ética y política que caracteriza la profesión; postura que se enfoca hacia la participación, ciudadanía y justicia social.

En esta misma línea, De Robertis (2003) plantea que "un proceso metodológico puede describirse como un espiral en la que las diferentes fases del método se cruzan" (p.89), resaltando la naturaleza no lineal ni rígida de la intervención con grupos. Esto significa que la intervención grupal no puede reducirse a una receta universal, sino que debe adaptarse a las características del grupo, a sus necesidades y al contexto social en el que se desarrolla.

Para Vélez (2003), la metodología es ante todo un proceso de conocimiento, acción y reflexión que se desarrolla conforme a una lógica particular, reguladora de un accionar específico que demanda el cumplimiento de ciertos objetivos que se revierten en resultados.

Por su parte, Gómez (2023) expresa que la metodología constituye un abordaje social desde la perspectiva intercultural crítica, construida a partir de la reflexión de las interacciones entre profesionales y colectivos, y ocurridas dentro las mismas estructuras coloniales de poder que operan sobre los saberes, los seres humanos, la naturaleza y lo que acontece con la vida social, política, económica y cultural dentro de un orden social determinado. Así mismo, desde la perspectiva crítica intercultural y decolonial plantea que la descolonización metodológica es en sí misma un proceso de liberación, porque sin dejar de pensar y hacer riguroso, otorga el permiso para liberar la mente, el cuerpo y los sueños.

Como se puede observar, se identifican diversas perspectivas que han dado origen a lo que en la actualidad concebimos como la metodología en Trabajo Social. Estas diversas concepciones integran miradas clásicas y contemporáneas e incorporan nociones pluralistas, participativas, críticas, decoloniales, que de manera común reconocen que la metodología para el Trabajo Social posibilita la actuación profesional. Para su desarrollo requieren de la coherencia entre teoría y práctica y deviene de la postura ético política que exige pensar y repensar lo metodológico de manera situada y colectiva con el propósito de cuestionar y transformar las situaciones de opresión y vulneración social.

En cuanto al Trabajo Social con Grupos, como método de intervención profesional del Trabajo Social, se ha configurado en una práctica pedagógica, dialógica, política que promueve la potenciación individual y colectiva y la conciencia crítica para la organización, autogestión y fortalecimiento social. El TSG se constituye como una forma de actuación profesional que articula posturas teóricas, epistemológicas, éticas-políticas y conocimientos técnicos en función de las necesidades específicas de los colectivos. Su riqueza radica en la articulación y coherencia entre la teoría y la práctica, donde se integran habilidades técnicas y humanas y se reconfigura permanentemente en función de los contextos sociales e históricos.

3.2. DEVENIR HISTÓRICO DE LA METODOLOGÍA EN EL TRABAJO SOCIAL CON GRUPOS

Abordar la metodología en Trabajo Social implica reconocer los aportes de autores que, desde distintas corrientes, han contribuido a la delimitación del campo metodológico, comprendiendo sus funciones como herramienta de intervención y de producción de conocimiento. Autores como Ezequiel Ander-Egg (1982), Boris Lima (1983) y María del Carmen Mendoza (1990) (citados en Gordillo, 2007), definen lo metodológico con convergencias y matices diferenciadores en la manera en que comprenden la metodología y su relación con el Trabajo Social. Por ejemplo, la propuesta de Ander-Egg se caracteriza por una mirada pragmática y operativa, articulada en cuatro componentes fundamentales: estudio, programación, acción y evaluación; destacando la importancia de la participación social en cada una de estas fases. En contraste, Lima ofrece una visión más epistemológica, considerando la metodología como la teoría de los métodos que guía tanto el conocimiento como la acción racional (Citado en Gordillo, 2007).

Mendoza, por su parte, plantea una visión más integral y crítica. Para la autora, la metodología se concibe como una postura científica y ética, anclada en una visión teórica e ideológica desde la que se interpreta la realidad y se proyectan caminos de transformación. Estas perspectivas coinciden en reconocer que la metodología en Trabajo Social traspasa un estado técnico, atravesada por supuestos teóricos, ideológicos y éticos que orientan tanto el conocimiento como la intervención. No obstante, los tres autores difieren en sus énfasis: mientras Ander-Egg (citado en Gordillo, 2007) destaca un enfoque operativo y participativo del proceso metodológico; Lima pone el acento en el orden epistemológico de los métodos, y Mendoza profundiza en la dimensión política y proyectiva del que hacer metodológico.

En el campo del Trabajo Social, estas diferencias sugieren que la metodología en la intervención no puede entenderse como una escueta aplicación mecánica de técnicas. Por el contrario, debe construirse desde una lectura crítica de la realidad, sustentada en una opción ética y política, donde la metodología funcione como un puente entre el análisis estructural de lo social y la acción transformadora junto a los sujetos (Bustos, et al., 2021). En lo que respecta al TSG, lo metodológico se concibe como un entramado de saberes, procedimientos y herramientas que orientan la intervención profesional con grupos en diversos contextos, contando con una fuerte presencia de corrientes clásicas como el estructuralismo y el funcionalismo, cuyos modelos conciben al sujeto como alguien necesitado de la guía del profesional.

El surgimiento de lo metodológico en el Trabajo Social con Grupos (TSG) constituye un proceso dinámico, en constante evolución, enraizado en las condiciones históricas, sociales y políticas que marcaron los albores del Trabajo Social como disciplina y profesión. Lejos de emerger como una construcción teórica cerrada o puramente académica, la dimensión metodológica del TSG fue configurándose a partir de una práctica social concreta, influenciada por las necesidades sociales generadas por la industrialización, las migraciones masivas

y los efectos de los conflictos bélicos mundiales. En este contexto, las primeras formas organizadas de trabajo grupal aparecieron en espacios comunitarios como las Settlement Houses en Inglaterra y Estados Unidos, así como en organizaciones como la Young Women's Christian Association (YMCA), donde el grupo se constituyó en un medio de intervención social orientado al aprendizaje mutuo, la cooperación y la rehabilitación de los sujetos a las lógicas del sistema, con aportes "teórico – metodológicos de Mary Parker Follett, Grace Longwell Coyle, Greturde Wilson y Gladys Ryland que luego consolidará Gisela Konopka" (Travis, 2022, p. 20).

Inicialmente, el TSG fue concebido dentro de los márgenes del asistencialismo, orientado por una lógica de control social y normalización de conductas, que privilegiaba la adaptación de los individuos al orden social existente. Sin embargo, con el tiempo, esta práctica fue dotándose de un cuerpo teórico propio, diferenciándose progresivamente de otras metodologías mediante la sistematización de su hacer y el reconocimiento de su especificidad. Este tránsito se acompañó de la consolidación de una distinción fundamental entre el "proceso de grupo" —referido a las dinámicas inherentes a cualquier colectivo humano— y la "intervención desde el Trabajo Social con Grupos" (Ornelas, 2022), entendida como una acción deliberada y estructurada para transformar situaciones-problema con la participación activa de los sujetos involucrados.

El proceso de formalización y profesionalización del TSG avanzó de forma paralela al fortalecimiento de su dimensión metodológica. La creación de cursos específicos, como el impartido por Grace Longwell Coyle en 1923, y la publicación de obras seminales —entre ellas Social Work in Group Work de Margaretha Williamson (1928) y Social Process in Organized Groups de Coyle (1930)— (Travis, 2022), marcaron momentos base para la consolidación del TSG como un método propio del Trabajo Social. Estos desarrollos se vieron fortalecidos por la institucionalización de asociaciones profesionales, como la American Association for the Study of Group Work (1936), que contribuyeron a la legitimación del enfoque y al intercambio de saberes a nivel internacional.

Desde el punto de vista paradigmático, la evolución metodológica del TSG ha estado marcada por la coexistencia, el conflicto y la articulación de diversas corrientes de pensamiento. Durante buena parte del siglo XX hasta la actualidad, ha predominado el paradigma empírico-analítico, particularmente en las propuestas originadas en Europa y Norteamérica. Este enfoque se traduce en modelos como el centrado en la tarea, el remedial, metas sociales, modelo recíproco, con orientación funcional entre otros, (Bustos et al., 2021). Si bien estos ofrecieron herramientas técnicas útiles, mantienen una perspectiva funcionalista con una fuerte impronta de las teorías psicológicas del conductismo y el psicoanálisis, así como del estructural-funcionalismo sociológico y la teoría general de sistemas que han sido pensadas, diseñadas y aplicadas en contextos eurocéntricos alejados de las realidades latinoamericanas.

En contraposición, a partir de la segunda mitad del siglo XX, comenzaron a emerger enfoques comprensivos y críticos, inscritos en los paradigmas crítico y hermenéutico. Estas propuestas metodológicas se centraron en la comprensión de la realidad social como una construcción simbólica, influenciadas por la fenomenología y el construccionismo social. Este viraje se profundizó con la llegada del movimiento de la Reconceptualización en América Latina durante las décadas de 1960 y 1970, cuestionando así el carácter asistencialista y dependiente de los modelos importados del norte global. A partir de este movimiento, se incorporaron con mayor fuerza herramientas como la Investigación Acción Participativa (IAP), la educación popular de Paulo Freire, el materialismo dialéctico y los aportes de la psicología social latinoamericana, especialmente de Enrique Pichon-Rivière (Travis, 2022). Todas ellas configuraban una metodología emancipadora orientada al fortalecimiento del sujeto colectivo, requiriendo, a su vez, de nuevas nociones teórico-prácticas que encajaban en las realidades y contextos en donde se realiza el quehacer profesional.

Actualmente, el campo metodológico del TSG busca una tendencia hacia la integración y la complementariedad de modelos. En lugar de sostener una mirada excluyente o dicotómica, se reconoce que cada paradigma ofrece elementos pertinentes que articulados responden a la complejidad de los problemas sociales contemporáneos. El recorrido histórico del TSG expone una serie de inflexiones que permiten entender la configuración de su dimensión metodológica: desde la fundación de la Hull House por Jane Addams en 1889, pasando por la formalización académica iniciada por Coyle en la década de 1920, hasta la profesionalización institucional con asociaciones como la AAGW y la actual IASWG (Travis, 2022), el TSG ha construido una trayectoria sólida que hoy se proyecta hacia la descolonización de su práctica y su pensamiento. En América Latina, particularmente, la irrupción de perspectivas críticas y populares ha revitalizado el quehacer metodológico del Trabajo Social con Grupos, dotándolo de herramientas para el acompañamiento de procesos colectivos orientados a la transformación social desde la praxis participativa, reflexiva y emancipadora.

A modo de conclusión, podemos evidenciar que el Trabajo social de grupo (TSG) emergió como una respuesta a las necesidades sociales derivadas de la urbanización y el crecimiento industrial. Inicialmente, se enfocó en la asistencia y el tratamiento de disfunciones individuales dentro de un contexto grupal. Con el tiempo, se consolidó como un método autónomo dentro del Trabajo Social, destacando su capacidad para fomentar la cohesión social y el empoderamiento colectivo. En América Latina, el TSG ha sido influenciado por diversas corrientes teóricas y ha evolucionado en función de los contextos sociopolíticos específicos de cada país.

Por consiguiente, en un mundo atravesado por desigualdades, fragmentación social y nuevas formas de exclusión, el Trabajo Social con Grupos se constituye en una forma potente para tejer vínculos, construir comunidad y promover la justicia social. La formación metodológica, ética y política en este campo es una apuesta urgente y necesaria.

La incorporación de referentes teóricos como Gissela Konopka, Natalio Kisnerman, Yolanda Contreras, y Fernández & López, de Robertis, entre otros, sustentaron teóricamente las prácticas y ofrecieron marcos de análisis que favorecieron la sistematización de experiencias y lo vivido en los grupos. Sin embargo, se considera actualmente es necesario avanzar hacia una construcción epistemológica contextualizada, que dialogue con las realidades y reconozca los saberes locales abordados desde los diversos elementos que se entrecruzan y aporten a la intervención profesional.

3.3. LO METODOLÓGICO EN LA INTERVENCIÓN DEL TRABAJO SOCIAL CON GRUPOS: PUNTO DE CONVERGENCIA Y CO-CONSTRUCCIÓN

La metodología, asumida como proceso, plantea la incorporación de elementos de orden epistemológicos, teórico, ontológico, contextual, ético-político y técnico instrumental en la intervención profesional del Trabajo Social. Ander-Egg (2003) menciona que la intervención del Trabajo Social se basa en un proceso metodológico; es decir, una guía teórica, planeada y racional para emprender el estudio del objeto. Se trata de un conjunto de momentos de trabajo interconectado en un tiempo y espacio, que permite conocer la realidad, orientándose hacia qué medios son necesarios para poder intervenir.

Desde lo metodológico con grupos, su fundamento aborda la posibilidad de generar procesos de cambio a través de la interacción entre individuos que comparten problemáticas, contextos o metas comunes. Según Contreras (2003), el grupo es considerado como un espacio de aprendizaje mutuo, construcción colectiva y resignificación de experiencias, donde es posible incidir tanto en los sujetos como en los entornos donde se insertan.

Así, el proceso metodológico en el Trabajo Social se ha construido por un enfoque dinámico y flexible, adaptado a las particularidades de cada grupo. Su proceso metodológico incluye diversas fases como la formación del grupo, la identificación de objetivos comunes, la intervención y la evaluación. Conceptos clave en este proceso son la interacción grupal, la cohesión, el liderazgo y la dinámica de roles. Para esto, es esencial pensar en el contexto cultural, social y político en el que se desarrolla el grupo, ya que influyen directamente en su funcionamiento y en los resultados de la intervención, como en las prácticas establecidas, que promueven una transformación hacia modelos más equitativos y justos.

Travis (2022) retoma a Grace Coyle, quien identifica seis fases fundamentales en el proceso metodológico: 1. Establecimiento de contactos iniciales; 2. Negociación del contrato; 3. Diagnóstico preliminar y de recuperación de la información; 4 Intervención grupal; 5. Implementación del esfuerzo de cambio tratamiento y 6. Terminación del proceso. Este proceso es asumido desde diversos colegas en sus intervenciones y formación en aula complementado con las posturas teóricas de autores como Yolanda Contreras y López, Natalio Kisnerman, Tomás Fernández, Gisela Konopka.

La investigación realizada por el Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos (2023) identifica que no hay un consenso desde lo metodológico, aunque mantiene la necesidad de integrar teoría y práctica, además de los diversos saberes del equipo interdisciplinar que aborda las situaciones grupales (Ornelas y García [Coords], 2024). Así pues, el eje metodológico se configura en torno a la capacidad de integrar experiencias comunitarias con los marcos conceptuales y éticos de la profesión. dialógica.

En la siguiente tabla se presentan algunos conceptos desde lo metodológico de las colegas entrevistadas:

Tabla 1. conceptos desde lo metodológico

Profesional entrevistad_	**E-10**	**E-7, E-11**	**E-3**	**E-5 Y E-6**	**E-8, E-9**
Método o estrategia	Método puente	Método e intervención	Método articulado	Método profesional	Método integral
Autores clave	Vinter, Gnecco	Contreras, Riviere, Lewin	Kisnerman, Magali Ruiz	Gnecco, Contreras, Ruiz	Richmond, Wilson, Konopka, Coyle

Fuente: Adaptado de Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos (2023). Trabajo de campo – Entrevista (realizada por García, G.)

A partir de los autores anteriormente mencionados, se infiere que l_s docentes entrevistados coinciden en que el Trabajo Social con grupos se sustenta en un enfoque metodológico nutrido por distintas disciplinas como la psicología social, la pedagogía y la sociología. El **E-10** destaca el papel de Robert Vinter y la profesora María Teresa Gnecco como figuras clave en la introducción del enfoque norteamericano en Colombia, y reivindica una visión epistemológica relacional del grupo como espacio de aprendizaje y transformación social. El **E-8** retoma el legado de autoras como Mary Richmond, Grace Coyle, Gertrude Wilson y Gisela Konopka, subrayando que el "grupo constituye una unidad básica de intervención para el Trabajo Social, con especificidades propias frente a otras disciplinas. Plantea que este componente metodológico debe trabajarse desde las dimensiones epistemológica, teórica, metodológica y ético-política".

Por su parte, **E-4** identifica el proceso metodológico desde una perspectiva estructurada, tomando como base el modelo secuencial de Yolanda Contreras. En su propuesta, se destacan seis fases claramente diferenciadas: investigación del contexto, análisis diagnóstico, planeación, desarrollo, evaluación y retroalimentación teoría-práctica. Esta estructura permite guiar a los estudiantes en el diseño e implementación de intervenciones con grupos,

favoreciendo una reflexión crítica constante. Finalmente, **E-7** articula referentes clásicos como Yolanda Contreras y Pichón Rivière con la reflexión contemporánea sobre el uso de la tecnología y las situaciones emergentes, mostrando una perspectiva innovadora y pedagógica.

De las reflexiones realizadas con los docentes entrevistados se indica que la enseñanza del Trabajo Social con Grupos ha sido objeto de transformaciones significativas en la formación profesional en Colombia. Desde una mirada que integra la historia, la metodología y la práctica, este escrito busca articular los aportes de seis docentes entrevistados en el marco del macroproyecto del Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos, dando cuenta de los enfoques, técnicas, fases metodológicas y marcos teóricos que sustentan la formación en distintas universidades del país. Se trata de un análisis cualitativo comparado que permite evidenciar convergencias, tensiones y potencialidades en la enseñanza de este componente esencial del Trabajo Social.

De manera general, los entrevistados coinciden en que lo metodológico en grupos trasciende la idea de un conjunto rígido de fases y técnicas. Antes bien, se comprende como un proceso flexible y dialógico que articula teoría, práctica, ética y contexto. El entrevistado **E-9** (Perú), lo vincula explícitamente con la Investigación-Acción-Participativa (IAP) de Fals Borda, entendiendo la intervención como un ejercicio sentipensante en el que se investiga, se diagnostica y se actúa con los grupos desde una mirada socio-crítica. También se considera lo expuesto por el entrevistado **E-4**, quien refuerza esta idea al señalar que el enfoque actual de TSG debe ser socio-crítico, capaz de visibilizar causas estructurales de los problemas (como violencia, pobreza o desigualdad de género) y no solo sus expresiones inmediatas.

El análisis desde la praxis muestra que lo metodológico en el Trabajo Social con Grupos no es un conjunto acabado de pasos, sino una praxis transformadora (Guerra, 2002), que se nutre de la interacción con los sujetos y de la lectura crítica de los contextos. Su enseñanza en América Latina combina lo histórico y lo teórico con ejercicios prácticos que permiten a los estudiantes experimentar la intervención en escenarios reales.

Estas reflexiones se complementan con lo manifestado por el entrevistado **E-11**, quien señala que la vigencia del interaccionismo simbólico y la hermenéutica crítica para analizar la dinámica grupal, así como la importancia de reconocer el legado fundacional de Jane Addams y Mary Richmond, son bases epistemológicas del método. Así pues, la metodología en TSG no es homogénea, sino que se nutre de múltiples referentes. Esta diversidad coincide con lo planteado por Zamanillo (2008), quien concibe lo metodológico en un campo plural, en permanente diálogo con paradigmas y realidades locales.

Rozas Pagaza (2005), citada por Salazar (2024) en el libro *Trabajo social con grupos Procesos formativos en Universidades de tres países latinoamericanos,* señala:

> La metodología de intervención entendida como proceso, construye y reconstruye el desarrollo de la intervención profesional. Empieza con la inserción como ubicación del contexto espacial y social de la acción, entendemos la Metodología de intervención de Trabajo Social como un conjunto de procedimientos que ordenan y dan sentido a la intervención. Pensar la metodología como estrategia flexible, crítica y dialéctica nos permite diferenciarnos de las posiciones que expresan un formalismo instrumental, que ha sido frecuente en la práctica profesional y que ha dado lugar a pensar la metodología como un proceso por etapas, lineal, (método básico). Una metodología de intervención ayuda a comprender la relación particular entre contexto y acción. Este aspecto permite rescatar la capacidad transformadora de los actores sociales y, por otro lado, es central para definir el lugar del sujeto en la intervención profesional. La viabilidad de una metodología de intervención está garantizada en la medida que hay una comprensión rigurosa no sólo de la problemática del objeto de intervención sino también de los actores, de su contexto y la interpretación de sus necesidades intereses y aspiraciones que develan la complejidad de la cuestión social traducida en el campo disciplinar. (pp. 75-76)

Desde el abordaje metodológico, se concluye la necesidad de combinar diversos elementos, como la claridad conceptual, adaptabilidad al contexto y la rigurosidad del proceso de intervención. Las reflexiones que surjan de los contextos de formación se deben abordar frente a los cambios sociales.

Para la intervención con grupos en América Latina y el Caribe hoy se proponen miradas interculturales y decoloniales que integran en el proceso metodológico los componentes ético-políticos, epistemológicos y metodológicos. En este sentido, el proceso no es lineal, sino espiral: se interconectan constantemente los diferentes componentes de la intervención. El componente ético-político implica una postura reflexiva para asumir criterios y construir argumentos alrededor de la intervención; destacando el lugar epistemológico desde el cual los profesionales se ubican y en lo metodológico se valoran el contexto, lo operático, los dispositivos y los instrumentos.

Figura 2. Componentes de la intervención social desde el TSIyD

Fuente: Elaboración propia

Como se observa en la gráfica anterior, se concibe el proceso metodológico como una

espiral porque la metodología en el TSG no es lineal y constituye un proceso de flexibilidad y reflexividad constante que implica un movimiento continuo donde cada componente y experiencia retroalimenta el proceso.

La metodología de la espiral ha sido retomada de las epistemologías de los pueblos originarios, quienes han enseñado que el conocimiento no se construye de manera lineal y atípica. Asumiendo la espiral como estrategia metodológica, se reconoce que el conocimiento y la acción emergen de procesos que fluyen de manera constante hacia adentro y hacia afuera, hacia el pasado y el presente y en relacionamiento entre las y los profesionales y los grupos y colectividades para construir con otros y no para otros.

Así, podemos señalar que el proceso metodológico deviene de un engranaje de elementos que se constituyen entre sí y que hacen posible la intervención profesional del Trabajo Social. En dicho proceso metodológico, la confluencia de los componentes epistémicos, éticos y políticos dan cuenta del lugar y de las intencionalidades del profesional. Ahí se logra romper con la neutralidad metodológica y se potencia las intervenciones situadas políticamente, ubicando la transformación y la liberación frente a las matrices de opresión en las que estamos inmersos como sociedad.

Figura 1. Componentes de la intervención social desde el TSIyD

Fuente: Elaboración propia

Así, reconocemos el potencial que representa el proceso metodológico en la intervención del TSG, porque es allí donde se posibilita la construcción de reflexiones y acciones para la trasformación y liberación social. Todo esto radica en la posibilidad de co-construir conocimiento y acción colectiva desde la experiencia metodológica. Este proceso implica el diálogo, el reconocimiento y la valoración de los conocimientos locales, integrando prácticas del contexto cultural en el que se sitúan los grupos y colectividades y solidarizarse con sus procesos de lucha y resistencia social y política. En este sentido, en el proceso metodológico se descentraliza la voz del o la profesional y se avizoran pistas para la justicia social y cognitiva.

Avizorar el proceso metodológico como escenario donde es posible co-construir conocimiento, es darle un giro a las maneras tradicionales e instrumentales de la metodología en la intervención del TSG. El proceso metodológico, como un espacio de co-construcción, reafirma el sentido colaborativo y dialógico de la intervención grupal en la que se construyen conocimientos y experiencias, aprendizajes mutuos, diálogos de saberes y apuestas comunes para transformar las situaciones que afectan la existencia individual y colectiva en nuestros contextos. Todo esto mediante la convergencia y la interacción.

Al identificar que en el proceso metodológico del TSG se contribuye a la transformación social y al fortalecimiento individual y colectivo, dotamos de sentido liberador el proceso metodológico del TSG, puesto que favorece la justicia epistémica y el descentramiento de los saberes de las y los profesiones las para legitimar “otros” saberes y voces que históricamente han sido invisibilizados en los procesos de intervención.

3.4. EL APORTE DE LAS TÉCNICAS METODOLÓGICAS PARA EL ABORDAJE GRUPAL: SUPERANDO LA APLICACIÓN INSTRUMENTAL Y LEGITIMANDO LA CONSTRUCCIÓN COLECTIVA

Uno de los elementos más importante a considerar en la intervención grupal lo constituye lo relacionado con el uso de técnicas tanto en el ámbito pedagógico como en la intervención con grupos. Se considera que el uso de herramientas participativas como dramatizaciones, mapas de actores, juegos de rol, estudios de caso e historietas permiten dinamizar la reflexión crítica, fomentar la participación y fortalecer los vínculos al interior del grupo. Si bien en los diversos análisis existen diferencias en las estructuras metodológicas y técnicas empleadas, hay una coincidencia en la importancia de articular estos elementos en el momento de intervenir con los grupos.

Desde las docentes entrevistadas, se evidencia que las técnicas son un componente transversal en la enseñanza. El entrevistado E-10 menciona el uso de sociogramas en las primeras fases de la formación para fomentar la cohesión y comprensión de la dinámica grupal. El entrevistado E-7 utiliza técnicas creativas como la creación de collages y la simulación de grupos virtuales para fortalecer la identidad grupal y el sentido de pertenencia. Por su parte, el entrevistado E-3 enfatiza en el uso de ejercicios de laboratorio, integrando el pensamiento teórico con prácticas controladas. Los entrevistados E-5 y E-6 se enfocan en estrategias participativas que fortalecen habilidades sociales, liderazgo y manejo de conflictos, en coherencia con un enfoque praxeológico que vincula permanentemente la teoría con la acción.

Desde este análisis, se comprende la riqueza del Trabajo Social con Grupos desde la pluralidad de voces, contextos y enfoques, técnicas y abordajes diversos. En este sentido, las técnicas de intervención con grupos, lejos de ser meras “recetas”, se conciben hoy como dispositivos dialógicos que activan la expresión de las personas, facilitando el hacer ver, el hacer hablar, el hacer recuperar, el hacer recrear y el hacer análisis. Desde esta perspectiva, la práctica grupal parte de reconocer a cada participante como sujeto histórico portador de saberes. De ahí que el Trabajo Social, al acompañar grupos, oriente su acción a “empoderar a los participantes de pequeños grupos, que propicien el desarrollo de habilidades para la construcción de un pensamiento crítico” (Zamora y López, 2022, p. 209). En un plano metodológico, esto exige encuadres flexibles capaces de dialogar con la complejidad latinoamericana, donde las desigualdades y la riqueza cultural se entrelazan.

Los principios que guían la elección de técnicas para la intervención grupal derivan de una ética de la participación: claridad sobre el contexto, la población y el rol facilitador. El Manual de metodologías participativas recuerda que toda herramienta es un "dispositivo técnico/herramienta social" ajustable a los objetivos propuestos (Villasante et al., 2009, p. 78). Por eso recomienda combinarlas con criterios de temporalidad, de la Línea del Tiempo al Sociodrama, y de escala, del grupo pequeño a la asamblea, cuidando que "cada cual pueda expresar su iniciativa" (Villasante et al., 2009, p.65). "Lo importante no es manejar… lenguajes expresivos especializados, sino reconocer y valorar los que cada quien ya maneja" (Colectivo por una Educación Intercultural, 2010, p.46). La técnica debe adaptarse al repertorio cultural existente.

Dentro de ese andamiaje, la escucha activa se erige en columna vertebral. La asamblea participativa, insiste Villasante et al., sólo cobra sentido si parte de "la escucha y consulta" a las redes sociales cotidianas (Villasante et al., 2009, p. 66). A su vez, las técnicas ubican en el centro el diálogo de saberes, entendido este último como un encuentro donde los participantes tienen igualdad de condiciones y posibilidades de expresarse. La escucha deviene entonces praxis política: posibilita reconocer asimetrías, negociar sentidos y abrir grietas al pensamiento crítico.

La construcción colectiva se expresa también en la reflexividad grupal. El Nodo Nacional de Trabajo Social con Grupos subraya que la interacción "no se anida en un pensamiento interno solipsístico, sino en la relación con el otro" (Díaz, 2022, p.118). Esto recuerda que el conocimiento se teje entre voces diversas capaces de tensionar los marcos coloniales que aún permean la acción profesional. De allí se desprende un criterio de selección fundamental: optar por técnicas que faciliten procesos de autodiagnóstico, creatividad social y agencia transformadora; más que dirigir.

En suma, las técnicas metodológicas reconfiguran la intervención grupal latinoamericana, una intervención que ya no se conforma con transferir contenidos, sino que convoca a la producción situada de sentidos. Escucha, diálogo y construcción colectiva se entrelazan para potenciar grupos que aprenden haciendo y piensan sintiendo; grupos que ponen la vida y su dignidad en el centro de la praxis social.

3.5. LA POTENCIA METODOLÓGICA QUE SURGE DESDE LAS EPISTEMOLOGÍAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE PARA LA INTERVENCIÓN GRUPAL

Las propuestas nacidas en América Latina y el Caribe confirman la potencia descolonizadora de las técnicas interactivas. El círculo de la palabra, de raigambre indígena, se inspira en la práctica comunitaria de "conversar hilando el corazón con la mente" dentro del círculo sentipensante (Bustos et al., 2022, p. 167). Su meta es democratizar la voz, favoreciendo acuerdos colectivos sin jerarquías externas.

De manera complementaria, la minga de pensamiento convoca a movilizar saberes y energías comunitarias para resolver problemas comunes. Aunque no aparece descrita con ese nombre en los textos, su lógica de trabajo mancomunado y festivo se lee en la defensa de "proyectos concretos construidos desde la base" (Villasante et al., 2009, p. 63), evidenciando la continuidad entre la minga andina y los actuales procesos participativos.

Entre las técnicas registradas en los manuales destacan dos creaciones latinoamericanas. Una de ellas es la línea del tiempo, descrita como herramienta para "comprender lo que somos y lo que podemos ser" (Colectivo por una Educación Intercultural, 2010, p. 38). Esta permite al grupo historizar su experiencia, desmontar narrativas hegemónicas y proyectar futuros posibles. Su sencillez contrasta con su potencia crítica: escribir la propia historia es disputar el sentido del desarrollo en territorios atravesados por colonialidades persistentes. Por su parte, "el sociodrama, reseñado tanto en la lista de herramientas participativas (Villasante et al., 2009, p. 4) como en la matriz de técnicas interactivas" (García, et al., 2002 p. 67); moviliza el cuerpo, memoria viva de la opresión, para ensayar soluciones creativas a conflictos colectivos.

Estas prácticas comparten estrategias metodológicas basadas en saberes situados: trabajan con narrativas orales, corporalidades y simbolismos propios de los territorios; dialogan con la educación popular freireana y con la Investigación-Acción-Participativa. Todas ellas movilizan a que "los sujetos se transformen y configuren mutuamente" (García, et al., 2002, p. 52). Al potenciar la escucha radical, "la labor… es dinamizar para que la gente tome iniciativas" (Villasante et al., 2009, p. 65), desmontan lógicas verticales y abren paso a enfoques interculturales donde la palabra, el canto o el tejido se erigen en lenguajes de validación epistémica.

En clave decolonizadora, estas técnicas problematizan la monocultural del método y proponen una epistemología del sur que reconoce múltiples modos de producir verdad. El círculo de la palabra apela a la oralidad como archivo colectivo; la minga de pensamiento convierte el acto de deliberar en acto de cuidar la tierra; la línea del tiempo reinscribe genealogías subalternas en el presente; y el sociodrama encarna las tensiones sociales, permitiendo reimaginar la justicia desde la experiencia vivida. Todas, en conjunto, tensionan la racionalidad instrumental y sitúan el afecto, la memoria y el territorio como fuentes legítimas de conocimiento.

Así, la intervención grupal latinoamericana se nutre de técnicas que no sólo diagnostican, sino que transforman; técnicas que, al conjugar diálogo de saberes, escucha activa y construcción colectiva, invitan a los trabajadores sociales a "redimensionar y repensar su ejercicio profesional" ante la complejidad de la exclusión contemporánea (García et al., 2002, p. 17). Se trata, en definitiva, de asumir que la praxis grupal es praxis de emancipación y liberación: una búsqueda incesante por convertir la técnica en semilla de dignidad compartida.

3.6. RETOS Y DESAFÍOS PARA ASUMIR LO METODOLÓGICO EN EL TSG LA ACTUALIDAD

El Trabajo Social con Grupos requiere adaptarse a los contextos emergentes en las realidades latinoamericanas. Así lo expresa Gómez (2023)

> Se puede decir que al interior de Trabajo Social la abundancia de literatura sobre metodología pareciese indicar que es un asunto concluido, como si ya no faltase otro componente, otra indicación a tener en cuenta, pero no es así, porque los fenómenos y las situaciones problematizantes de cada época generan otras alertas en lo metodológico. (p. 174)

Esta afirmación genera reflexiones metodológicas de intervención pues pone la mirada en reconocer los saberes situados para promover una intervención social desde un pensamiento crítico, intercultural y descolonizador. Uno de los principales retos contemporáneos consiste en propiciar diálogos epistémicos horizontales, que cuestionen el paradigma hegemónico del conocimiento científico occidental. Durante décadas, la tradición académica del Trabajo Social ha privilegiado enfoques coloniales y positivistas, invisibilizando que “la cuestión de fondo es en qué queda el proceso de co-creación que se pretende siempre propiciar con las metodologías cuando las dinámicas sociales son altamente cambiantes, inesperadas y se escapan de control” (Gómez, 2023, p. 176).

Estos paradigmas han relegado formas de saber construidas en los territorios de América Latina y el Caribe. Sin embargo, reconocer, valorar y otorgar legitimidad a las prácticas sociales, organizativas y pedagógicas propias de estos contextos, no implica desconocer los aportes teóricos y metodológicos existentes; antes bien integra otras racionalidades históricamente invisibilizadas. En esta línea, es imperativo superar la influencia de paradigmas cientificistas que han delimitado el campo de intervención del TSG desde perspectivas estructural-funcionalistas y conductistas, perpetuando los modelos asistencialistas que despojan al sujeto de su carácter emancipatorio (Bustos et al., 2021). Como afirma Gordillo (2007), “hoy no se puede hablar de métodos formalizados como en el siglo anterior; es necesario construir las propuestas metodológicas que respondan al contexto y en el marco de intencionalidades específicas” (p. 132). Esto exige problematizar la idea de una “caja de herramientas” universal, abriendo paso a metodologías flexibles y creativas que emerjan desde las vivencias grupales concretas.

Gómez (2023) subraya que el propósito de una propuesta metodológica en Trabajo Social no puede reducirse a engrosar un repertorio de técnicas, sino que debe arraigarse en una realidad marcada aún por relaciones coloniales que configuran nuestras formas de convivencia y de transformación social. En este sentido, resulta imprescindible desprender la práctica metodológica de su funcionamiento cerrado y autoindulgente, ese “círculo que gira sobre sí mismo” (p. 187) en busca de certezas y de un control absoluto sobre los procesos, para abrirla a las tensiones, los saberes populares y las necesidades concretas de

las comunidades. Solo así se podrá diseñar intervenciones y metodologías verdaderamente efectivas y contextualizadas, desde un lugar de escucha activa y de coproducción del cambio social.

Adicionalmente, el Trabajo Social con Grupos tiene la tarea política de consolidar sujetos colectivos capaces de incidir en sus contextos sociales. En este sentido, Bustos et al., (2021) plantea que los procesos grupales deben ir más allá de reproducir el sistema operante, y constituirse en espacios para la construcción de sujetos políticos a partir del diálogo de saberes. "Esta perspectiva crítica se alinea con la necesidad de descolonizar el TSG, orientándose hacia prácticas propias de “la América Nuestra” que promuevan la interculturalidad, la identidad colectiva y la participación horizontal" (pp. 317- 318). En este marco, se torna relevante recuperar prácticas como las espirales de conocimiento (Gómez, 2023), el círculo de la palabra y las mingas. Todo esto sin caer en esencialismo culturales, sino mirándolos como fuentes de saber y acción colectiva desde las cuales repensar la intervención social.

Estas apuestas requieren además de voluntad política y de reflexión ética sobre el lugar que se ocupa como profesionales en los procesos grupales. En este sentido, es necesario revisar el rol del trabajador social como representante del poder en la interacción con los grupos, y avanzar hacia relaciones más participativas, que reconozcan al otro como interlocutor válido y portador de conocimiento (Zamora y López, 2022). De allí que los enfoques de educación popular e interculturalidad, inspirados en Freire, cobren vigencia al proponer “escenarios grupales de aprendizajes respetando al otro y acompañar al trabajo grupal desde su vivencia” (Zamora y López, 2022, p. 212).

Otro desafío es la incorporación crítica de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en los procesos grupales. La pandemia de COVID-19 impulsó el ejercicio de la intervención en la virtualidad, direccionando a una exploración sobre los grupos en línea sobre sus concepciones, comportamientos, conformación, entre otros aspectos pocos mencionados dentro del TSG (Zamora y López, 2022). En este marco, las intervenciones se vieron necesitadas de acciones innovadoras y apropiadas en el contexto de la virtualidad. Este nuevo escenario se presentó como oportunidad para aprovechar sus ventajas de manera reflexiva sin llegar a un tecnocratismo vacío; es decir, respetando siempre la ética del encuentro y manteniendo la intencionalidad transformadora que caracteriza al Trabajo Social con Grupos.

En ese sentido, el TSG está llamado a transitar hacia corrientes comprensivas y críticas que respondan a las condiciones de vida en América Latina, caracterizadas por la desigualdad, la exclusión y la pérdida de referentes identitarios. Esto exige construir metodologías nuevas desde el sur global, descolonizadas y situadas, que promuevan la diversidad cultural, las pluri-identidades y la pervivencia de saberes colectivos (Zamora y López, 2022). La transformación de la praxis grupal es un imperativo técnico y un compromiso ético-político con los pueblos que habitan nuestros territorios.

Se puede indicar que en los diálogos con l_s profesionales se identifican tres tensiones centrales:

1. Teoría-práctica: si bien los cursos integran ambos elementos, aún se perciben dificultades para que los estudiantes comprendan la dinámica grupal más allá de la aplicación de técnicas.

2. Exigencias institucionales: las organizaciones demandan resultados rápidos, generando así choques con la naturaleza procesual del trabajo con grupos.

3. Reconocimiento disciplinar: como señala Díaz (2022), es necesario reivindicar el TSG como método propio del Trabajo Social, superando el estigma de considerarlo una modalidad secundar

Así pues, resulta fundamental comprender que el TSG constituye una praxis reflexiva y transformadora, orientada a la comprensión de la dinámica grupal y a la generación de cambios sociales.

3.7. CONCLUSIONES

A partir de lo identificado en las reflexiones desde lo metodológico en el proceso de intervención con grupos se puede concluir:

- El Trabajo Social con Grupos se constituye en un campo de intervención que no solo busca atender problemáticas colectivas, también potencia procesos de subjetivación, organización y acción colectiva. Esto implica comprender que lo metodológico se asume como una práctica reflexiva, situada y transformadora, capaz de generar cambios en los sujetos y en los contextos sociales en los que se desarrolla.
- La evolución del Trabajo Social con Grupos evidencia que las posturas metodológicas están íntimamente ligadas a las coyunturas históricas, sociales y políticas. Esto exige que los profesionales ofrezcan una lectura crítica de la realidad y la capacidad de adaptar los enfoques a escenarios complejos y cambiantes. En este sentido, la intervención grupal es también un espacio para tensionar el saber disciplinar con las epistemologías emergentes, decoloniales y comunitarias que enriquecen la práctica.
- Desde la formación en el aula de los futuros profesionales se debe hacer énfasis que lo metodológico es fundamental desde un contexto socio-cultural, que se adapta a las necesidades del grupo. En la intervención no hay una receta única.
- Una de las principales enseñanzas que deja la reflexión metodológica es que el proceso grupal es siempre colectivo y dialógico: los sujetos no son receptores pasivos de una técnica, sino protagonistas en la construcción de sentidos, aprendizajes y proyectos comunes. Esta mirada transforma la noción de grupo en un espacio pedagógico y político.
- Las metodologías grupales también interpelan al profesional, ya que lo obligan a revisar sus propias posturas éticas y políticas. La praxis metodológica implica reconocer que toda intervención está atravesada por relaciones de poder, tensiones institucionales y condicionamientos estructurales, pero también por la posibilidad de construir alternativas emancipadoras desde lo colectivo.
- El Trabajo Social de Grupo exige una continua actualización de las realidades y de la forma de leer esas realidades, en las que el profesional reflexione continuamente sobre sus metodologías para evitar concepciones neutras o desactualizadas.
- Finalmente, el Trabajo Social con Grupos reafirma su vigencia en el contexto actual al ofrecer herramientas para abordar problemáticas emergentes como la migración, la violencia, la exclusión o la precarización de la vida desde un enfoque que integra lo teórico, lo metodológico y lo ético-político. Ello convierte al TSG en un pilar para el fortalecimiento de comunidades, instituciones y movimientos sociales, en tanto contribuye a la construcción de sociedades más democráticas, incluyentes y justas.

3.8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ander-Egg. (2003). Metodología de trabajo social. Editorial UMEN.

Bustos, A., Rodríguez, M., Franco, L., y Rincón, M. (2022). Giros metodológicos en Trabajo social con grupos: propuesta y desafíos en Trabajo Social con Grupos su historia y fundamentos (pp. 147-177). Editorial Unimonserrate. https://unimonserrate.edu.co/wp-content/uploads/2023/09/Libro_TrabajoSocial_GruposISBN-1.pdf

Bustos, R. A., Rodríguez, M. A., Franco, L. C. y Rincón, M. A. (2021). Descolonizando el trabajo social de grupo en América Latina y el Caribe. Revista Eleuthera, 23(2), 304-319. http://doi.org/10.17151/eleu.2021.23.2.15.

Colectivo de Investigación y Monitoreo de la Acción Social – CIMAS. (2000). Metodología participativa: Una herramienta del trabajo social comunitario. Madrid. Universidad Complutense de Madrid.

Colectivo para la Animación Sociocultural. (2010). Manual para la Animación Sociocultural. https://abacoenred.org/wp-content/uploads/2016/04/Manual-para-la-ASC-2010-Chiapas.pdf.pdf?utm

Contreras, Y. (2003). Trabajo Social de Grupos. Editorial Pax México.

De Robertis, C. (2003) Fundamentos del trabajo social: ética y metodología. Publicaciones Universitat Ido Valencia. https://books.google.com.co/books?id=aqo0ddH9LcYC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Díaz, M. (2022). Aproximación de la teoría en Trabajo Social con Grupos y Nuevas Aristas con grupos culturalmente diversos en Trabajo Social con Grupos su historia y fundamentos (pp. 101-131). Editorial UniMonserrate. https://unimonserrate.edu.co/wp-content/uploads/2023/09/Libro_TrabajoSocial_GruposISBN-1.pdf

García, B., Gonzáles, S., Quiroz, A., y Velásquez, A. (2002). Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa. Fundación Universitaria Luis Amigó. https://evalparticipativa.net/wp-content/uploads/2021/11/33.-Tecnicas-interactivas-investigacion-social-cualitativa-1.pdf

Gómez, E. (2023). La cuestión metodológica desde Trabajo Social Intercultural y Decolonial. Red de Tejidos Interculturales y Decoloniales del Trabajo Social Latinoamericano y Caribeño (Ed.). Tejiendo la descolonización del Trabajo Social (pp. 171-195). Margen. https://www.margen.org/epub/tejiendo_digital.pdf

Gordillo, N. (octubre, 2007). Metodología, Método y propuestas metodológicas en Trabajo Social. Revista Tendencia & Retos, 12, 119-135. https://revistas.lasalle.edu.co/files-articles/te/vol1/iss12/8/fulltext.pdf

Guerra, Y. (2017). Trabajo social: fundamentos y contemporaneidad. La Plata: Colegio de Asistentes Sociales o Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires.

Nodo Internacional de Trabajo Social con Grupos (2023). Trabajo de campo – Entrevista (realizada por García, G. a Bustos, A., p. 12).

Ornelas, A. (2022). Introducción. CONETS (Ed). Trabajo social con grupos su historia y fundamento (pp. 13-19). Editorial Unimonserrate.

Ornelas, A., y García, G. (Coords.) (2024). Trabajo social con grupos procesos formativos en Universidades de Tres países Latinoamericanos. Universidad Nacional de México. https://books.google.com.co/books?id=0WdQEQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false

Salazar, M. (2024). Diferencias y similitudes en la formación del trabajo social con grupos en México, Colombia y Argentina. Posibles acercamientos para pensar y proyectar puentes de intercambio en A., Ornelas, y G. García, (Coords) Trabajo social con grupos procesos formativos en Universidades de Tres países Latinoamericanos. Universidad Nacional de México. https://books.google.com.co/books?id=0WdQEQAAQBAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q=Salazar&f=false

Travis, B. (2022). Fundamentos Filosóficos y Propuestas Teórico - metodológicas Desarrolladas en el Proceso de Profesionalización de Trabajo Social con Grupos. CONETS (Ed). Trabajo social con grupos su historia y fundamento (pp. 19 -81). Editorial Unimonserrate.

Vélez, O. (2003). Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas. Espacio Editorial.

Villasante, T. R., Alberich, T., Arnanz, L., Basagoiti, M., Belmonte, R., Bru, P., Espinar, C., García, N., Habegger, S., Heras, P., Hernández, D., Lorenzana, C., Martín, P., Montañés, M., & Tenze, A. (2009). Metodologías participativas: Sociopraxis para la creatividad social. Madrid: Los Libros de la Catarata. https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/manual_2010.pdf

Zamanillo, T. (2008). Trabajo social con grupos y pedagogía ciudadana. Madrid: Síntesis

Zamora, A., y López, J. (2022). Elementos emergentes, tensiones y desafíos en Latinoamérica y el Caribe en Trabajo Social con Grupos su historia y fundamentos (pp. 199-233). Editorial UniMonserrate. https://unimonserrate.edu.co/wp-content/uploads/2023/09/Libro_TrabajoSocial_GruposISBN-1.pdf

Correo electrónico: ps.adrianagaleano@gmail.com

EPÍLOGO

Adriana Ornelas Bernal

EPÍLOGO

Adriana Ornelas Bernal

Agradezco la invitación a realizar el epílogo de este libro, ya que representa una oportunidad de leer y dialogar con colegas colombianas/os con quienes he compartido un largo camino de intercambios académicos y personales que hoy forman parte de mi pensar y hacer trabajo social.

Si bien se trata de un libro sobre Trabajo Social con Grupos, lo cierto es que aborda aspectos que considero nodales en toda intervención de trabajo social. Por eso, he organizado mis reflexiones en cinco dimensiones que se coinciden con muchos de los planteamientos y plantean preguntas en otros aspectos para seguir pensándolos colectivamente.

La primera dimensión es la ética. Al respecto, las/os autores reafirman la importancia, no solo de explicitarla en la intervención del Trabajo Social, sino en la necesidad de que esta permee el pensamiento, lenguaje y acción. Se trata de una ética puesta en práctica, vivencial, surgida de algunos principios generales, que asume sus particularidades en la interrelación humana, en la relación entre sujetos a quienes se les reconoce su autonomía; esta última entendida como la capacidad de tomar decisiones con responsabilidad social, sabiendo que estamos interconectados. Por eso, cada decisión y acción tiene repercusiones sociales que habrá que reconocer y asumir.

La manera ética de relacionarnos está indiscutiblemente articulada con la visión que tenemos del Otro: si lo reconocemos como sujeto o como objeto, si establecemos una relación vertical u horizontal, si reconocemos o desconocemos sus saberes y formas de vida. Todo esto depende de la relación que establezcamos con ellas y ellos durante el proceso de intervención profesional.

Al respecto, los planteamientos del texto relacionados con este tema conducen a pensar que resulta fundamental reconocer que existen diversas posturas éticas y que no todas coinciden ni están direccionadas hacia el bienestar colectivo. Como trabajadores sociales debemos identificarlas y nombrar específicamente la ética a la que nos adherimos y direcciona nuestra intervención. No basta con señalar que se tiene una postura ética, sino explicitar cuál es y cuáles son sus principios.

En coincidencia con las/los autores, la mirada ética que debería guiar nuestras intervenciones profesionales es aquella que reconoce al otro como un sujeto con autonomía, con quien se establece un diálogo para llegar a acuerdos, en una relación de horizontalidad

Licenciada en Trabajo Social por la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Pedagogía por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Doctora en Pedagogía. Profesora de carrera Titular de en la ENTS - UNAM.

que supone tanto la corresponsabilidad en las decisiones y las acciones, como la co-construcción de caminos alternativos. Se trata de una relación caracterizada por el vínculo de reciprocidad. En un ejercicio de otredad, esta mirada permitirá asumir al otro como si fuera un yo, posibilitando el estar juntos, habitar el mundo de manera colectiva para construir espacios inclusivos. Allí la diferencia es considerada como una riqueza que amplía la visión y permite conocer las diversas aristas de las situaciones. A nivel macrosocial, en una sociedad donde priva el individualismo, estar juntos es una alternativa para vivir de una manera diferente; lograrlo implica reconocer las coincidencias e intereses que se tienen en común.

Una de las afirmaciones que se presentan en este libro es la relacionada con la recuperación del conocimiento ancestral. Al respecto surgen preguntas: ¿de quiénes hablamos específicamente? ¿de los antepasados no presentes? ¿de las culturas originarias vivas que han sido despreciadas y excluidas obligándolas a mimetizarse para dejar de serlo? Considero que esta afirmación es una reivindicación de quienes nos han precedido, pero también de quienes actualmente conducen la vida de formas distintas a lo hegemónico y, aún con todo en contra, de quienes resisten y construyen a la vez. Hoy en día las comunidades indígenas zapatistas nos enseñan otras formas posibles de estar con el otro, así como los colectivos colombianos, Se considera necesario explicitarlo, además de no dejar fuera a esos Otros que, aun cuando no son pueblos originarios, se han dado cuenta de que la única salida está en la colectividad y la han ido construyendo con sus formas y modos particulares.

La segunda dimensión es la epistemológica. En esta se plantea que nuestra intervención debe realizarse desde un lugar epistemológico específico. Sobre este ítem, me parece pertinente el recuento que se hace de las teorías desde las que se ha valido el Trabajo Social para dar sustento a su quehacer profesional, reconociendo que en su construcción histórica se ha retomado las teorías que se desarrollan en las Ciencias Sociales, comenzando por el positivismo, como la primera propuesta para pensar lo social en términos "científicos"; seguido del estructural-funcionalismo, vigente en nuestros días en muchas de las intervenciones escolares y profesionales. Este último, quizá, se ha renovado con la incorporación de la teoría general de sistemas, pero mantiene la misma lógica de hacer funcionar a la sociedad desde los parámetros establecidos para mantener el "equilibrio" social.

Por otro lado, encontramos las propuestas denominadas como críticas, derivadas del marxismo, que proponen comprender el mundo y su estructuración de manera diferente a cómo lo hiciera el positivismo. Esto abre una veta diferente para la intervención en Trabajo Social, pues priva la crítica al sistema opresor, explotador y se propone desde nuestra disciplina la concientización de la clase trabajadora para lograr su organización, participación y movilización; impulsando así la transformación del sistema. Así mismo, se alude a las teorías comprehensivas, como la hermenéutica, la fenomenología y el interaccionismo simbólico. Todas ellas permiten un acercamiento más profundo a los sujetos y el sentido de sus acciones, direccionando de otra manera la intervención profesional en el centro a los sujetos sociales. Finalmente, varios/as autores de esta obra coinciden en señalar que es momento de incorporar otras epistemologías que apunten a lo decolonial y a lo alternativo, es decir, a una construcción del conocimiento desde lo propio, lo situado, refiriéndose tanto a lo latinoamericano como a que su producción sea desde los referentes propios de la disciplina.

Al respecto, encuentro un punto nodal de convergencia y propongo un matiz: la convergencia se da en el reconocimiento de que después de cien años de existencia, como disciplina/profesión, contamos con un amplio bagaje de conocimientos propios que han surgido de nuestras intervenciones y permiten nombrar la realidad social de una forma específica. Como hemos señalado en otros textos (Ornelas y Urbalejo, 2025), defendemos nuestra autonomía disciplinar, sin que ello signifique de modo alguno que se trata de un conocimiento aislado del resto ni acabado por completo. Este siempre estará en construcción y en diálogo como sucede en todas las ciencias y disciplinas del conocimiento.

El matiz se relaciona con lo que algunos/as autores de este libro nombran como colonial, que en ocasiones pareciera se aborda como sinónimo de eurocéntrico. Desde mi perspectiva, el colonialismo se ha experimentado en todas las latitudes de nuestro planeta. Poner esta discusión en diversos foros académicos llega a plantear que en Trabajo Social se retoma solo a autores latinoamericanos, quienes conocen mejor las situaciones que experimentamos y a las que nos enfrentamos en nuestra intervención. Esta mirada parece riesgosa, pues con ella dejaríamos afuera planteamientos de pensadores como Marx, Morin, Lévinas, Habermas, Boaventura, Arendt. Todos ellos citados en este libro, y quienes han presentado planteamientos críticos, divergentes, alternativos, ayudando a comprender la realidad social aun cuando lo hagan desde una latitud diferente a la nuestra.

En este sentido, lo alternativo se comprende como la postura que busca romper con la mirada que oprime, sostiene que los sujetos no pueden considerarse como iguales (en el sentido filosófico) y plantea la existencia de jerarquías entre los seres humanos ya sea por el género, la etnia, el lugar de procedencia, el país de nacimiento, el color de la piel. Abre la perspectiva al pensar que en todas las sociedades han existido seres humanos que han experimentado de una u otra forma el colonialismo, la dominación, el sojuzgamiento y que a la par han surgido pensadores que se le oponen, lo denuncian y presentan una propuesta alternativa. Un ejemplo es el planteamiento acuñado por el zapatismo (movimiento social indígena chiapaneco) que busca construir "Un mundo en donde quepan muchos mundos"; postulado que hoy por hoy forma parte del pensamiento contrahegemónico latinoamericano e incluso europeo.

La tercera dimensión se refiere a la intervención del Trabajo Social con Grupos. Más allá de la discusión sobre si es un método, una metodología, un nivel o una modalidad de intervención; lo cierto es que alude al quehacer profesional en un colectivo micro social, que se reúne en torno a una situación-problema en común y une esfuerzos, conocimientos, habilidades y recursos para encontrar alternativas.

Desde el Trabajo Social, la intervención con grupos permite crear de manera colectiva posibilidades de existencia social, aun cuando en ciertos casos comiencen por la atención de necesidades básicas. Se trata de trascenderlas al consolidar la colectividad para enfrentar la situación-problema que le dio origen, y que seguramente se presentarán en el transcurrir de la vida cotidiana; sin embargo, con una diferencia: saben cómo organizarse, cómo participar, cómo actuar colectivamente.

En la intervención con grupos, es necesario reconocer la co-construcción de conocimientos, bajo el postulado freiriano de que nadie lo ignora todo y nadie lo sabe todo. Esto no solo alude a la diversidad de saberes, también hace referencia al pluralismo epistemológico, al reconocer la coexistencia de distintas formas de construir conocimiento. Dicha co-construcción requiere pensar en estrategias de intervención flexibles para dar lugar a la participación y la colaboración de los sujetos con quienes se trabaja; y dialógicas, que permitan el encuentro de ideas de donde surjan las nuevas propuestas, esas alternativas no pensadas hasta el momento.

La cuarta dimensión aborda los procesos formativos que se despliegan en las escuelas que forman trabajadores/as sociales. Se aprecia que, si bien el pensamiento crítico es nombrado y reivindicado en los planes de estudio, en la realidad de las prácticas, la intervención con los grupos sigue siendo de manera tradicional: más informativa que formativa; más técnica que procesual; más prescriptiva que constructiva y más temática que problematizadora.

Coincidiendo con las/los autores de este libro, se postula que en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la intervención con grupos, será indispensable recuperar la historicidad del método para comprender a cabalidad que no se trata de un espacio solo para dar pláticas o para ocupar el tiempo libre; sino que es el espacio social más pertinente para construir lazos sociales, para generar identidad y sentido de pertenencia; aspectos claves para vivir en colectividad. Por lo tanto, será necesario construir procesos para conocer la definición que hacen los sujetos de la situación-problemática, para confrontar los aspectos que les impiden reconocer su involucramiento y lograr con ello una resignificación del problema asumiendo la corresponsabilidad en su generación y mantenimiento. Logrado lo anterior, se deberá enfatizar en la organización y participación en torno a problemas compartidos, para así generar procesos de solidaridad, cooperación, aceptación, confianza en los que no solo se oponga resistencia a la problemática, sino que se diseñen nuevas formas de existencia social. En síntesis, se trata de trabajar en la resignificación de las formas relacionales imperantes que tienden a la fragmentación y al individualismo, para crear relaciones cohesivas, posibilitando así la autogestión del grupo y el retejido de lo social; procesos que se han detallado en otros textos nombrándoles como los momentos del cambio: la re-conceptualización del problema, la re-significación de relaciones y la re-creación de espacios sociales (Tello y Ornelas, 2015).

Si bien, se reconoce que en los procesos de formación académica de futuros profesionales del trabajo social es importante conocer, comprender, analizar y repensar los procesos grupales que se dan en los sectores organizados de la sociedad; también es preciso destacar que las/os trabajadores sociales contamos con un importante bagaje epistemológico, teórico, metodológico y práctico que aporta en la organización y el funcionamiento de construcción de espacios sociales compartidos, co-creados. Tanto las colectividades sociales ya organizadas como quienes no lo están pueden buscar nuestra especificidad disciplinar, pues se relaciona con la intervención en los procesos sociales conflictivos que experimentan los colectivos sociales para desencadenar procesos sociales cohesivos.

En coincidencia con las/los autores de este libro, un asunto urgente de atender en los procesos formativos es el relacionado con la producción escrita relacionada con el Trabajo Social con Grupos. Se aprecia que no se han modificado sustancialmente sus teorías y metodologías para intervenir, salvo algunas excepciones como las propuestas desde el Nodo Nacional de TSG colombiano, cuyos ejercicios alternativos se colocan en este texto; el Nodo Internacional de TSG, que articula a autores/as de Colombia México, Argentina y Perú; además de propuestas mexicanas para pensar y hacer TSG (Ornelas, Tello y Brain, 2019) en las que se han planteado formas alternativas para la intervención con grupos.

Al respecto cabe aclarar de que esta carencia no se relaciona directamente con la falta de experiencias prácticas grupales, sino con la escasa producción de textos sobre estas. No hay duda de que la existencia de multiplicidad de experiencias de intervención con grupos que se han generado desde el Trabajo Social requiere ser repensadas y escritas en textos que además tengan suficiente difusión y sean incorporados como materiales básicos en la formación académica.

La quinta dimensión se refiere a la intervención profesional con grupos. Allí coincido con las y los autores en afirmar que en la mayoría de los casos esta intervención resulta funcional solo para las instituciones y no propiamente para modificar la situación-problema que comparten los sujetos que participan del grupo. Por ejemplo, en nuestro caso, investigamos la intervención del trabajo social con grupos en instituciones de atención a la salud (Ornelas, Brain y Tello, 2025) y apreciamos que lo prioritario es reportar metas numéricas de grupos atendidos. La intervención se limita a dar pláticas de temas relacionados con el mantenimiento de la salud (nutrición, enfermedades, hábitos saludables), dejando en segundo plano lo relacional, utilizando modelos de trabajo con grupos provenientes de ciencias como la pedagogía, la psicología, pero no propiamente del Trabajo social.

Al respecto, es importante enfatizar que un grupo no se forma ni actúa como tal por asistir a una plática, sino que se requiere del diseño de una estrategia metodológica de Trabajo Social, que tenga como propósito visibilizar lo que no se quiere ver y escuchar o lo que no se sabe cómo expresar. Con el propósito de construir diferentes formas de ser y estar colectivamente al modificar el mapa relacional conflictivo, se da paso a procesos como la solidaridad y la cohesión.

Si consideramos además al grupo como un espacio de aprendizaje mutuo, en donde se retoman y resignifican las experiencias de sus integrantes para la co-construcción colectiva, se abren posibilidades reales para consolidar la existencia de sujetos colectivos capaces de incidir en sus contextos sociales.

Este libro nos recuerda que, en un mundo desigual, fragmentado, individualista y excluyente; la intervención de Trabajo Social con Grupos puede contribuir a tejer vínculos y construir colectividad, generar cambios a través de la interacción entre sujetos que comparten problemáticas y proyectar futuros posibles. Esa es nuestra apuesta

Ciudad de México, abril de 2026

Este libro invita a repensar el Trabajo Social con Grupos desde una perspectiva crítica, intercultural y decolonial, reconociendo los saberes y experiencias de los pueblos de América Latina y el Caribe. A través de tres capítulos, reflexiona sobre los fundamentos éticos, políticos, epistemológicos, formativos y metodológicos que orientan la intervención profesional, proponiendo nuevas formas de comprender y acompañar los procesos colectivos. Es una obra que inspira a fortalecer el diálogo, la participación y el compromiso con la transformación social desde contextos y realidades situadas.

EDITORIAL
UNIMONSERRATE